

Universidad de Magallanes  
Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud  
Departamento de Educación y Humanidades



**“MEMORIAS DE LOS COMUNISTAS EN PUNTA ARENAS  
(1973-1990)”.**

TESIS PARA OPTAR A TITULO PROFESIONAL: PEDAGOGIA EN HISTORIA Y  
CIENCIAS SOCIALES.

ÁNGEL EDUARDO PÉREZ ANDRADE  
PROFESOR GUÍA: FERNANDO BAHAMONDE AVENDAÑO.



*A mi familia por el apoyo incondicional, en las buenas y malas,...a mi polola Yohana por su ayuda y paciencia.*

*A mi profesor Don Fernando por la ayuda y buena disposición, muchas gracias.*

*"El muerto al hoyo y el vivo al bollo" (Julia Mansilla).*

# INDICE

CONTENIDO	PÁGINA.
➤ PROLOGO.....	6
➤ INTRODUCCION.....	7
1. CAPITULO I	
➤ PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA.....	8
1.1 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA.....	9
1.2 FUNDAMENTACION DEL TEMA .....	10
1.3 OBJETIVO GENERAL.....	11
1.4 OBJETIVOS ESPECIFICOS.....	11
2. CAPITULO II	
➤ MARCO TEORICO.....	12
2.1 MEMORIA	
2.2 ASPECTOS TEORICOS.....	13
2.3 EL MARXISMO UNA MIRADA LATINO AMERICANA.....	20
2.4 EL FIN DE LA DOMINACIÓN INTEGRATIVA DE LA POLARIDAD A LA POLARIZACIÓN.....	33
2.5 LA REDEFINICION DE LOS OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO.....	41
2.6 LA PARADOJA DE LA PARTICIPACIÓN MILITAR.....	42
2.7 LOS OBSTACULOS DE LA REALIZACION DE LA VIA CHILENA AL SOCIALISMO.....	44
2.8 EL DESPLIEGUE DE LA DEMOCRACIA DE MASAS (OCTUBRE DE 1972-SEPTIEMBRE DE 1973).....	47
2.9 LEGADO DE LA UNIDAD POPULAR.....	49
2.1.1 CLANDESTINOS 1973-1990.....	54
2.1.2 PERIODO 1980-1982: LA TESIS DE LA REBELIÓN POPULAR.....	64
3. CAPITULO III	
➤ MARCO METODOLOGICO.....	81

3.1 DISEÑO Y METODOLOGÍA.....	82
3.2 MÉTODO O TIPO DE INVESTIGACIÓN.....	83
3.3 TECNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN.....	85
4. CAPITULO IV	
➤ RESULTADOS Y ANÁLISIS DE INFORMACIÓN.....	89
4.1 CUADROS TEMÁTICOS.....	90
4.1.1 TEMA: MOTIVOS DE SU MILITANCIA EN EL PC.....	90
4.1.2 TEMA: PUESTO A NIVEL DE MILITANCIA.....	91
4.1.3 TEMA: GOLPE DE ESTADO 1973.....	92
4.1.4 TEMA: CLANDESTINOS 1973-1990.....	93
4.1.5 TEMA: POLÍTICA DE REBELIÓN POPULAR DE MASAS.....	97
4.1.6 TEMA: SALIDA PACTADA A LA DICTADURA (PLEBISCITO 1988).....	101
➤ CONCLUSIONES.....	105
➤ BIBLIOGRAFIA.....	108
➤ ANEXOS.....	110
➤ ANEXOS FOTOGRAFICOS.....	134

## PRÓLOGO

La presente investigación busca dar a conocer los principales hechos históricos que se desarrollan durante el periodo 1973-1990 en el Partido Comunista de Chile, pero desde una mirada regional (Punta Arenas), principalmente a través de la memoria de algunos de sus militantes.

## INTRODUCCIÓN

El golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 en Chile, destrozó fulminantemente una serie de mitologías de la historia política del país. Entre otras cosas, se puso fin a la supuesta tradición democrática del sistema político chileno y, junto a ello, estalló en mil pedazos el mito que decía que Chile contaba con unas fuerzas armadas respetuosas del orden constitucional. Desde ese mismo día once, con el simbólico bombardeo de la casa de los presidentes, las fuerzas armadas dejaron en claro que Chile no había escapado de la oleada autoritaria que azotaba a América Latina, y que se instauraba una dictadura militar al igual como había pasado antes en Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia. El movimiento popular y los partidos de izquierda, que mayoritariamente los representaban, jamás imaginaron que la -Vía Chilena al Socialismo- terminaría en el exterminio masivo de sus militantes y simpatizantes. Con el 11, se abrió una de las páginas más oscuras y siniestras de la historia de Chile: la instauración del terrorismo de estado, que se tradujo en que un sector de la población pasó a ser un enemigo, en el sentido militar del término, que había que aniquilar de cualquier manera.

La izquierda demoró varios años en reaccionar frente al aparato represor generalizado, debió transitar en la clandestinidad y de ahí rearmarse, renovarse. Como es sabido, en la década de los ochenta los comunistas alentaron las más variadas y multifacéticas formas de lucha contra la dictadura, plasmadas en su Política de Rebelión Popular de Masas que buscaron derribar la Dictadura instaurada, sin embargo, el resultado no fue del todo esperado. Si bien se logra la salida de la dictadura, es más bien pactada, el resultado final es aceptado pero no bien saboreado por el Partido Comunista. Todo este proceso se buscará analizar de una manera sucinta, a través, de esta investigación donde la información será canalizada por medio de una mirada local (Punta Arenas), específicamente a través de la memoria de algunos de sus militantes.

CAPITULO I  
PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

## 1.1 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

Esta investigación apunta a reconstruir una parte de la historia del Partido Comunista, específicamente desde el año 1973 al 1990, en Punta Arenas de una manera sucinta a través de la memoria de algunos de sus protagonistas.

## 1.2 FUNDAMENTACIÓN DEL TEMA

Esta investigación surge con el propósito de aportar a un tema que ha sido poco trabajado en la región de Magallanes como es la historia Política del Partido Comunista a nivel local, partido que ha sido un actor predominante en la Historia política republicana de nuestro país y del cual existe poca información en general, tanto a nivel nacional como local, justo cuando el Partido Comunista esta ad portas a cumplir 100 años de historia.

### **1.3 OBJETIVO GENERAL**

Describir de manera sucinta como se desarrolla el periodo histórico 1973-1990 del Partido Comunista en Punta Arenas a través de la memoria de algunos sus militantes.

### **1.4 OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

\_ Conocer los principales hechos que marcaron la vida política del Partido Comunista de Chile durante el periodo 1973-1990.

\_ Reconocer el importante aporte del Partido de Comunista de Chile durante el período 1973-1990 (Dictadura Militar).

\_ Describir la visión local de este período histórico 1973-1990 del Partido Comunista de Chile a través de algunos de sus militantes.

## CAPITULO II

### MARCO TEÓRICO

## 2.1 MEMORIA

## 2.2 ASPECTOS TEÓRICOS

El concepto de **memoria** en términos generales hace referencia a la capacidad de recuerdo que poseen las personas sobre determinados acontecimientos de un pasado que han vivido. La idea de memoria colectiva corresponde a un concepto masificado a partir de la obra de Halbwachs (2004), quien sostiene que la reconstrucción del pasado efectuada por los individuos posee un componente colectivo que implica la posibilidad de plantear que dicha reconstrucción se fundamenta en la historia misma de las sociedades. Sin embargo, en la historia como reconstrucción del pasado es posible distinguir al menos dos formas de esta: la historia escrita, asociada a la historia formal, y la historia viva: « (...) La historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. O, si se quiere, junto a una historia escrita, se encuentra una historia viva que se perpetúa o se renueva a través del tiempo y donde es posible encontrar un gran número de esas corrientes antiguas que solo aparentemente habían desaparecido» (Halbwachs, 2004: 66).

La existencia de esta historia viva es el punto de partida de Halbwachs para destacar la importancia que tiene la memoria colectiva en la reconstrucción del pasado que hacen las personas (tanto de su pasado individual como social), más allá de la construcción objetivada y aceptada intersubjetivamente por los historiadores. En este sentido la idea de memoria colectiva da cuenta de la potencialidad de los individuos para percibir subjetivamente los acontecimientos socio-históricos de la sociedad en el marco de su experiencia de vida individual: «Nuestras vidas se situarían en la superficie de los cuerpos sociales, seguirían sus revoluciones, sufrirían la repercusión de sus emociones... » (Halbwachs, 2004: 57). El desarrollo de la memoria no se vincula únicamente con la construcción tradicional de la historia, la que se presenta inicialmente (en su sentido tradicional) como un discurso formalizado y segmentado en períodos relativamente diferenciables, sino que posee un claro sentido de continuidad en torno a la reconstrucción del pasado, el que es posible solo en función de comprender el transcurso del tiempo histórico y social a partir de la inserción de las vidas individuales en este, como una

reconstrucción vivencial del pasado nutrido de las experiencias de vida personales principalmente, y al mismo tiempo de los recuerdos de nuestros otros significantes.

Halbwachs plantea que la memoria como proceso cognitivo se construye mayormente en función de un pasado vivido, más que en función de la historia escrita; como un proceso inconsciente que se articula primeramente en la experiencia y el relato vivo de los hechos pasados.

Así, en la medida en que el niño se va desarrollando y haciéndose partícipe de los grupos y procesos sociales, poco a poco va articulando la distinción entre historia escrita e historia viva, en la medida en que sus experiencias comienzan a inscribirse en los hechos pasados y articulando su recuerdo con relación a los hechos históricos y el marco vivencial que posee del pasado: «el recuerdo es en gran medida una reconstrucción del pasado con ayuda de datos prestados del presente, y preparada, además, por otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores, por las que la imagen del pasado se ha visto ya muy alterada» (Halbwachs, 2004: 71). Sin embargo, en sincronía con la idea de memoria planteada se hace necesaria la existencia de un elemento concreto que otorgue un cierto grado de estabilidad a los recuerdos de un grupo, los que presentan un determinado grado de volatilidad aun considerando este fundamento grupal y su sentido compartido. Según Halbwachs, este elemento de estabilización se vería representado por la existencia de un espacio físico común al grupo que recuerda su pasado. Este espacio, también común, permitiría que aquellos individuos biológicos que se presentan como cognitivamente aislados en términos de Luhmann (véase por ejemplo la idea de clausura operativa, que también es aplicable a los seres biológicos; Luhmann, 1998) puedan interactuar y desarrollar de forma colectiva un pasado que se encuentra anclado a este espacio común: «De esta manera entendemos por qué las imágenes que nos formamos de nuestro espacio son tan importantes para la memoria colectiva. El lugar físico que un grupo ocupa no es como un pizarrón en el que podamos escribir y borrar a voluntad. No hay ninguna imagen de un pizarrón que pueda recordar lo que una vez estuvo escrito en él. Al pizarrón no le importa en lo absoluto lo que estuvo escrito en él, y se le puede agregar cualquier cosa con libertad» (Halbwachs, 1990: 13). En este sentido, para poder definir la existencia de una memoria compartida, se hace necesaria la delimitación de un entorno / espacio físico en el que se inscribe el grupo en cuestión, el cual para nuestra investigación se encuentra definido por los límites de los países actuales.

En suma, para que estos recuerdos individuales y grupales sean relevantes en la construcción de nuestra propia memoria, deben vincularse significativamente con nuestro pasado vivencial como una experiencia propia o como una experiencia aprendida grupalmente y circunscrita espacialmente. Esta vinculación significativa se relaciona con lo sostenido por Danto (1989) sobre la forma en que los acontecimientos socio-históricos se tornan relevantes para las personas.

La significación de los eventos y cambios históricos solo es posible en el contexto de un segmento de tiempo determinado; este recorte del tiempo continuo corresponde al marco de un «relato» (story) sobre el pasado, un segmento definido del tiempo sobre el que se hace referencia, y donde los hechos adquieren significado, sea el tiempo de existencia de un individuo, así como un relato respecto de la historia de un país, o de un segmento de la historia de este. En este mismo sentido respecto de la interacción entre memoria individual y memoria colectiva como un marco de referencia que permite articular el pasado como un espacio dotado de una relativa continuidad, es posible considerar lo planteado por Baer (2005) al respecto: «Solo se recuerda en el grupo y solo hay un grupo si su comunicación se consolida alrededor de una memoria colectiva. Recordar significa entonces también compartir puntos de referencia sociales que permitan coordinar las memorias en el tiempo y en el espacio» (Baer, 2005: 24).

Por otro lado, si bien el trabajo de Halbwachs constituye un acercamiento importante sobre la forma en que la experiencia individual se vincula con una construcción colectiva sobre el pasado, no profundiza en el elemento del recuerdo que le da continuidad a la memoria, como construcción colectiva en el marco general del tiempo histórico.

No obstante, como hemos planteado, la memoria colectiva como construcción no remite solamente a la experiencia particular y biológica de los individuos, sino que también tiene como sustrato de su desarrollo la existencia de recuerdos que son compartidos por un determinado grupo, como parte de la propia existencia «espiritual» de los individuos que comparten tal o cual visión del pasado (Mannheim, 1928).

Es posible entonces establecer una conexión entre la construcción del recuerdo colectivo y la existencia concreta del individuo, la que está dada por el entorno dentro del cual se desenvuelve y que es referencial para él. Sin embargo, la influencia de este entorno en la construcción

individual del recuerdo no se presenta como un elemento consciente para las personas. Este contexto por lo general, corresponde a una posición temporal y vivencial entre los hombres de distintas épocas, la cual tampoco forma parte de un acto totalmente consciente; «la pertenencia a una generación, a su vez, sitúa también al individuo en una “posición” o “situación” social particular. Se pertenece a una generación como se está integrado en un estrato social o se vive en un momento histórico determinado, aunque no se haya generado una conciencia particular sobre ello» (Aróstegui, 2004: 115).

Dadas las características de los conceptos de memoria colectiva de Halbwachs y el de generación socio-histórica de Mannheim, podemos sostener que existe una complementariedad entre ambos, por cuanto el primero busca dar cuenta de los elementos estables en torno a la construcción del recuerdo como parte de la existencia misma de los individuos a través del tiempo, la sucesión de los seres humanos (y su contacto) y el espacio concreto en que se desarrolla la vida social, en tanto el segundo refiere de forma más específica a los elementos dinámicos y de cambio que pueden existir en este recuerdo, atendiendo a la situación concreta de la existencia biológica de los individuos en un espacio de tiempo determinado. De esta forma podríamos concebir la idea de que una de las condiciones de la existencia de una o varias memorias colectivas se relaciona estrechamente con la idea de la existencia de generaciones concretas de individuos que efectúan la operación cognitiva de recordar.

El concepto de generación en Mannheim se presenta con un claro componente social e histórico que va más allá de la duración cronológica y biológica de un grupo determinado de personas, incluyendo en el análisis la idea de que por sí misma la vivencia del ser humano lo posiciona dentro de una generación (*Generationlangerung*), pero que por otra parte también establece vínculos con generaciones distintas (*Generationzusammenhang*). Es con relación a estos aspectos que Mannheim (1928) arriba al concepto de «generación socio-histórica», el cual considera la conexión generacional como un elemento que da cuenta de la potencialidad de cambio y diversidad dentro del recuerdo colectivo que es preservado por un grupo de individuos, en la medida que la conexión generacional rompe con la presunción de estabilidad

que supone el concepto de memoria colectiva; así mismo en Mannheim es posible encontrar un paralelismo a lo que Marx define como «clase potencial», en cuanto a una pertenencia a un grupo definido en el modo de producción, y «clase realizada» como la clase portadora de una conciencia y una ideología (Lalive d' Epinay y Cavalli, 2007). Estos dos conceptos dan cuenta de un proceso formativo del recuerdo que se da de manera conjunta entre los individuos que son parte de un mismo espacio físico y temporal, sin que necesariamente tengan que remitirse a similares contenidos espirituales o ideológicos, pero que sin embargo comparten un mismo tiempo.

En este mismo sentido la idea de generación permite vincular la existencia de las personas con un determinado tiempo histórico en función de su experiencia individual y grupal, como parte de una trayectoria de vida que se encuentra inserta en un espacio histórico que modifica sus vidas, trazando trayectorias diferenciadas, pero que al mismo tiempo corresponden a experiencias comunes como colectivo; en este sentido Elder (2003) argumenta en su principio de vidas vinculadas que «...las vidas son vividas (lived) interdependientemente, sociohistóricamente influenciadas y expresadas a través de esta red de relaciones compartidas (...) a menudo, los individuos son afectados por amplios cambios sociales a través del impacto que estos cambios tienen en sus contextos interpersonales en sus aspectos de nivel más micro [social]» (Elder et al., 2003: 13).

Así, la idea de generación en Mannheim se relaciona estrechamente con la existencia de una memoria histórica, cuya condición sine qua non para su formación es la cristalización de la experiencia en recuerdo, alrededor de la adolescencia y la entrada a la adultez, que según él y algunos psicólogos sociales actuales (Holmes y Conway, 1999; Conway, 2005 y Janssen et al., 2008) corresponde al período en que las personas empiezan a tomar clara conciencia de sí mismos y del mundo que los rodea. Este período en la vida de las personas es definido teóricamente como el fenómeno del remiscence bump, y refiere al momento entre la adolescencia y la adultez joven que es donde en la misma medida en que se incrementan las experiencias de las personas sobre el mundo, también pareciera que existe un incremento del recuerdo sobre las experiencias de este período de la vida. De este modo, la experiencia de los individuos se transforma en memoria de forma sincrónica para un conjunto de ellos, que poseen

similares edades en un momento histórico determinado. Esta situación puede dar lugar a la existencia de esa generación sociohistórica que hemos mencionado, la que se fundamenta en la idea de una experiencia compartida y recordada selectivamente, respecto de un entorno común, más que en la existencia de una conexión meramente biológica entre estos individuos. Estos aspectos mencionados con relación a la memoria y las generaciones constituyen una preocupación central en las corrientes históricas recientes, particularmente para aquella definida como historia del tiempo presente, la cual busca superar estas objetivaciones intersubjetivamente consensuadas en torno a la reconstrucción del pasado.

Para Aróstegui, la idea de generaciones «delimitadas» tiene dos lecturas con relación al conocimiento de la memoria: primero, que la vida de una generación es el lapso más comprensivo de una historia del presente, en la medida que presente es el tiempo de despliegue de una vida cuya experiencia es susceptible de ser historizada; en segundo lugar, la mera existencia de la generación define que esta tiene un tiempo limitado en su condición de generación activa.

En suma, las generaciones además de sucederse (sin un ritmo estadístico), conviven, coexisten, se solapan e interactúan (Aróstegui, 2004), y son el conjunto de estos movimientos los que precisamente permiten la existencia de un presente histórico en el cual se van fijando los contenidos de la memoria. A partir de las consideraciones anteriores sobre la importancia del anclaje vivencial del recuerdo en la construcción de la memoria histórica es que la investigación realizada se enmarca dentro de lo que se denomina enfoque interdisciplinario del «transcurso de la vida», el cual busca vincular la historia colectiva con las biografías individuales, considerando el devenir de los eventos y cambios en una determinada sociedad, como parte relevante en las trayectorias de vida de los individuos que participan de estos eventos y cambios sociales. En términos generales, la idea de curso de la vida corresponde a un enfoque interdisciplinario que tiene como eje el desarrollo de las vidas humanas en un marco de conocimiento en torno a:

- a) «El desarrollo biológico y psicológico del individuo.
- b) Los marcos socio-históricos en los cuales transcurre su vida, así como los modelos de curso de vida que toda sociedad produce.

c) Las trayectorias individuales de vida que se desarrollan en el marco de las obligaciones y posibilidades delimitadas por a) y b)» (Lalive d'Epinay et al., 2004: 197).

Como una forma de integrar el enfoque del transcurso de la vida, consideramos de utilidad el uso del concepto de cohorte, el cual nos permite, por una parte, vincular los cambios sociohistóricos con las biografías individuales y, por otra, indagar en torno a la existencia de memorias generacionales sobre dichos cambios: «posicionar las personas en cohortes de nacimiento provee un emplazamiento histórico más preciso. Las cohortes, en efecto, vinculan edad y tiempo histórico» (Elder et al., 2003: 9). De esta forma, la existencia de esta memoria colectiva daría cuenta de la existencia de un pasado compartido, donde la experiencia personal de los individuos se conjuga con el grupo como producto de vivencias conjuntas, y de nuestra formación y socialización en un modelo de sociedad determinado que se inserta en un tiempo histórico específico. Esto, sin duda, es un aspecto fundamental en torno a la construcción de la memoria histórica en Chile, puesto que, al menos durante la última mitad del siglo pasado, nuestro país ha sido objeto de importantes convulsiones históricas y procesos de cambio social que tienen directa relación con la visión de sociedad que existe actualmente en nuestro país.

En síntesis, al cuestionarnos sobre los principales cambios sociohistóricos (CSH) mencionados por las cohortes, principalmente estamos haciendo referencia al concepto de memoria histórica entendido como el proceso de recuerdo selectivo que realizan las personas respecto de los acontecimientos socio-históricos que viven y que quedan anclados en su recuerdo como parte de su experiencia vital. En este sentido, para lograr identificar los CSH relevantes en el contexto de las cohortes, nos referiremos a aquellos acontecimientos que son mencionados mayoritariamente por las personas de las cohortes; entendido mayoritariamente como los CSH mencionados por la mayor cantidad de personas, y no como aquellos CSH que son mencionados de manera más frecuente. La razón de ello es que se considera central en esta investigación la comparación del recuerdo colectivo entre los distintos grupos etarios.

## 2.3 El Marxismo una Mirada Latino Americana.

### **Marxismo Latinoamericano 3 periodos:**

- 1) Periodo Revolucionario: Años 20' hasta mediados de los años 30' cuya expresión teórica mas profunda es la obra de Mariátegui y su manifestación practica es la insurrección salvadoreña de 1932. Revolución: Socialista-Democrática y Antiimperialista.
- 2) Periodo Stalinista: Mediados década 1930 hasta 1959, interpretación soviética del marxismo fue hegemónico y por consiguiente la teoría de Revolución por etapas de Stalin: Etapa América Latina: Nacional-democrático.
- 3) Nuevo periodo revolucionario: Después de la revolución cubana, ascensión de corrientes radicales, de naturaleza socialista y la legitimidad en ciertas situaciones de lucha armada y cuyo símbolo fue el che Guevara.

### **Marxismo América Latina fue amenazado por 2 tentaciones opuestas:**

Excepcionalísimo Indo-Americano: Lo particular de su cultura, historia o estructura social, lleva a colocar al Marxismo como teoría exclusivamente europea Ej: "APRA" (alianza popular revolucionaria Americana) fundada por Víctor Haya de la Torre, mientras estuvo exiliado en México, doctrina Indoamericanista con carácter continental, intento adaptar el Marxismo a la realidad Continental.

**Para Haya de la Torre:** Espacio-tiempo indoamericano es gobernado por sus propias leyes, profundamente diferente del espacio-tiempo Europeo analizado por Marx, exige una nueva teoría que niegue y trascienda el Marxismo.

**Eurocentrismo:** Devastó el marxismo latinoamericano, teoría que se limita a trasplantar mecánicamente hacia América Latina los modelos de desarrollo socioeconómico que explican la evolución histórica de la Europa a lo largo del siglo XIX.

La estructura agraria fue clasificada como: Feudal.

Burguesía local: Como progresista o al menos revolucionaria.

Campesinado: Definido como hostil al socialismo colectivista

Las condiciones económicas y sociales en América Latina no están lo suficientemente maduras para una revolución socialista; por el momento, el objetivo es concretar una etapa histórica democrática y antifeudal.

André Gunder Frank, Luis Vitale y otros. Demostraron que la causa del subdesarrollo, de la desigualdad regional y de la profunda miseria del campesinado no es feudalismo, pero sí el carácter particular que el capitalismo asumió en América Latina (formas coloniales y, después, semicolonias o dependientes) esos autores critican la tesis Eurocentrica sobre la dimensión antifeudal del desarrollo del capitalismo en América Latina.

En el contexto del modo de producción capitalista, los países del continente están inevitablemente condenados a la dependencia y a la sumisión al poder económico y político-militar del imperialismo. El único camino para superar la dominación de la metrópolis norteamericana y la hegemonía de los monopolios multinacionales, la única manera de escapar del subdesarrollo, es romper con el propio sistema capitalista y tomar el camino socialista.

El marxismo fue inicialmente introducido y diseminado en América Latina por inmigrantes Alemanes, italianos y españoles por vuelta del final del siglo XIX. Surgieron los primeros obreros, los primeros pensadores se valieron de las ideas marxistas y surgió una corriente inspirada por la segunda internacional; su ala moderada era representada por Juan B. Justo (1865-1928) y su partido socialista argentino (fundado 1895), y el ala revolucionaria por Emilio Recabaren (1876-1924) y su Partido de los Trabajadores Socialistas de Chile.

Los primeros tentativos significativos de la realidad Latinoamericana en términos marxistas, vinieron con el surgimiento de la corriente comunista. Los partidos comunistas aparecieron en la década de 1920 a partir de dos fuentes diferentes: los partidos socialistas que cerraron las hileras en torno de la Revolución de Octubre, en su corriente mayoritaria (Uruguay 1920, y Chile, 1922) o en su ala izquierda (Argentina, 1918), y la evolución rumbo al bolchevismo de ciertos grupos anarquistas o anarco-sindicalista (México, 1919 y Brasil, 1922). La fuerza de sus partidos

permaneció bastante limitada por algún tiempo: el PC Chileno, desde un comienzo el más fuerte, no tenía más de cinco mil miembros en 1929.

Durante los años iniciales, su orientación fue inspirada en gran parte por las primeras resoluciones de la tercera internacional, particularmente el documento de enero de 1921, “sobre la revolución en América: un llamado a la clase obrera de las Américas” y la proclamación de 1923, “a los obreros y campesinos de América de Sur”.

La unidad entre el proletariado y el campesinado es concebida en el contexto de una estrategia de revolución “ininterrumpida”, capaz de conducir a América Latina directamente de un capitalismo subdesarrollado y dependiente (“atrasado y semicolonial” en la terminología de la tercera internacional) hacia el poder del proletariado. Ellos niegan explícitamente la idea de una etapa histórica del capitalismo “nacional y democrático” independiente y enfatizar la complicidad de las burguesías locales con el imperialismo.

Naturalmente la revolución rusa ejerció una profunda influencia sobre el movimiento de los trabajadores y entre la *intelligentsia* de América Latina. Luis Emilio Recabaren fue tal vez el ejemplo más típico del líder obrero histórico que se convirtió al bolchevismo por influencia de la Revolución de Octubre. Tipógrafo y fundador del Partido Obrero Socialista de Chile, Recabaren lidero su transformación en Partido Comunista, la sección Chilena de la tercera internacional, 1922. Los escritos y discursos de Recabaren se centran en la irreconciliable lucha de clases entre capitalistas y trabajadores de las minas y fabricas, una lucha cuyo resultado histórico solo puede ser la revolución socialista y el poder revolucionario. Entre tanto, su pensamiento retiene cierta coloración “obrerista”, subestimando las cuestiones nacionales y agrarias. Su adhesión profunda y sincera a la Revolución Rusa no significa una real apropiación en la problemática leninista.

Julio Antonio Mella (1903-29) uno de los fundadores de la liga Anticlerical de Cuba (1922) de la federación de Estudiantes Universitarios (1923) y de la sección cubana de la liga Antiimperialista de las Américas (1925), participo en la creación del Partido Comunista Cubano (1925). En virtud de sus actividades contra el dictador Machado, fue encarcelado y obligado a exiliarse en México. Se unió al PC mexicano, Mella organizó a los inmigrantes cubanos en

México y preparó un desembarco armado en la isla, pero fue asesinado por agentes de Machado el 10 de enero de 1929, con 26 años.

¿Cómo veía Mella a la lucha revolucionaria en Cuba? El proponía la formación de un frente único antiimperialista compuesto de “trabajadores de todas las tendencias, campesinos, estudiantes e intelectuales independientes”, pero se reusaba a incluir a la burguesía nacional, a la que consideraba cómplice de la dominación imperialista.

La cuestión del nacionalismo y la libertad nacional ocupó un lugar central en la obra de Mella. Apoyó entusiastamente el movimiento de Sandino, que estaba en esos momentos luchando en contra de la invasión norteamericana a Nicaragua, al frente de su ejército de guerrilleros campesinos.

Criticó duramente el nacionalismo “populista” del APRA de Haya de la Torre. Mella estaba, al mismo tiempo profundamente integrado en la cultura y en las tradiciones revolucionarias de Cuba.

José Carlos Mariátegui (1894-1930), indudablemente el pensador marxista más riguroso y original que América Latina haya conocido. Escritor y periodista, Mariátegui se convirtió al Socialismo en 1919 y descubrió el Marxismo y el Comunismo durante una larga estadía en Europa (1920-1923) particularmente en Italia.

1927, Mariátegui participó del Congreso de la Federación de Lima. Después de haber participado por algún tiempo en las actividades del APRA (1927), Mariátegui rompió con Haya de la Torre y fundó en 1928, el Partido Socialista, que se reclamaba de la III internacional.

Mariátegui fue acusado de eurocentrismo por sus adversarios apristas y, por otro lado, de “populismo nacional” por ciertos autores soviéticos. Su pensamiento se caracterizó justamente por una fusión entre los aspectos más avanzados de la cultura europea y las tradiciones milenarias de la comunidad indígena, y por una tentativa de asimilar, la experiencia social de las masas campesinas en una reflexión teórico-marxista.

La hipótesis sociopolítica decisiva de Mariátegui es la de que en Perú, no existe, y nunca existió una burguesía progresista con una sensibilidad nacional que sea liberal y democrática y que base su política en los postulados de su teoría.

**Partido Comunista del Salvador:** fundado en 1930 por cuadros sindicalistas y un ex-estudiante, Agustín Farabundo Martí (1893-1932) que, en 1932, organizó la primera y única insurrección de masas liderada por un partido comunista en la historia de América Latina (El Salvador, dictadura del general Martínez).

Una serie de documentos y convocatorias a la acción del Partido Comunista de El Salvador, demuestra claramente que el objetivo era nada más que una revolución socialista, el poder para consejos de obreros, soldados y campesinos contra la dictadura militar, la dominación imperialista y la burguesía local.

La insurrección no tenía ninguna coordinación política-militar centralizada. Lo que entonces ocurrió pasó a la historia salvadoreña como La Matanza. Durante semanas, el Ejército fusiló, asesinó e incendió los poblados campesinos, ejecutando a cerca de 20 mil hombres, mujeres y niños en las regiones rojas. Luego de un juicio falsificado, los dirigentes comunista Farabundo Martí, Luna y Zapata, fueron ejecutados.

¿Qué sucede con el Comintern? La Internacional no desempeñó ningún papel; el liderazgo del PC salvadoreño tomó su decisión con completa independencia.

Podemos concluir que la rebelión de 1932 constituyó un evento enteramente singular en la historia del comunismo latinoamericano, por su carácter de levantamiento armado de masas, su programa abiertamente socialista y su autonomía frente al Comintern.

La otra (y última) tentativa de insurrección en manos de un liderazgo comunista en América Latina, fue la rebelión roja de **1935** en Brasil. No obstante, el levantamiento fue radicalmente más diverso que en El Salvador, tanto en estilo como en sustancia. En primer lugar, no fue realmente una insurrección popular con base de masas, sino esencialmente una rebelión fracasada. En segundo lugar, el programa del movimiento no era socialista, pero sí únicamente nacional-democrático. En tercer lugar, esa acción de 1935, al contrario de la de El Salvador, fue discutida, decidida y, en parte, planeada por el Comintern.

El hombre seleccionado para liderar el movimiento fue Luis Carlos Prestes (1898-1900), el legendario jefe de la columna de soldados y oficiales que recorrió, durante tres años (1925-27) Brasil de norte a sur, de este a oeste, logrando escapar de todos los intentos de las tropas

gubernamentales por atraparlo. Exiliado en Bolivia a partir de 1927, y después en Argentina, Prestes descubrió el marxismo y, luego de un breve interludio pro-trotskista, se acercó al PC brasileño. En 1931 aceptó una invitación para ir a la URSS, donde se volvió comunista e integro el Secretariado Latinoamericano del Comintern.

Antes del regreso de Prestes, los comunistas y la izquierda tenientista habían creado la ANL (Alianza Nacional Libertadora) y eligieron al “Caballero de la esperanza” como presidente honorario.

El programa de la ANL era relativamente moderado: reformas nacionales y democráticas compatibles con la estrategia de un Frente Popular. Fue el método de lucha escogido, la insurrección armada, que diferencio la ANL de un Frente Popular.

**Particularidades de la Acción de 1935:** Fue producto de un período de transición. Su programa era el de un Frente popular, pero su método de insurrección correspondía más a tendencias del Tercer Período. El carácter casi completamente militar (y no popular) de la rebelión resultaba de dos factores: el origen tenientista de Prestes y de los líderes de la ANL, acostumbrados a conspiraciones y levantamientos militares, y especialmente, la naturaleza del propio programa de la ANL, que no implicaba formas de armamento popular: como la revolución era definida como nacional-democrática, se suponía que tendría la simpatía del ala nacionalista del Ejército.

Después de las muertes de Mella y Mariátegui, se inicio un proceso de degradación del pensamiento marxista en América Latina que duraría varias décadas.

**Stalinismo:** En 1936, el proceso de stanilización de los partidos comunistas, que se desarrollara de manera desigual y contradictoria desde fines de la década de 1920, estaba cristalizado y completo. Con stalinismo queremos designar la creación, en cada partido de un aparato dirigente, jerárquico, burocrático y autoritario, íntimamente ligado, desde el punto de vista orgánico, político e ideológico, al liderazgo soviético y que seguía fielmente todos los cambios de su orientación internacional.

El resultado de ese proceso fue la adopción de la doctrina de la revolución por etapas y del bloque de cuatro clases (el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía

nacional), como fundamento de su práctica política, cuyo objetivo era la concretización de la etapa nacional-democrática (o antimperialista o antifeudal). Esa fue la doctrina elaborada por Stalin y aplicada en China, y, más tarde, generalizada hacia todos los países coloniales o semi-coloniales (inclusive, claro está, América Latina). Su punto de partida metodológico es una interpretación economicista del Marxismo, ya encontrada en Plejanov y en los mencheviques: en un país semifeudal y económicamente atrasado, las condiciones no están lo suficientemente maduras para una revolución socialista.

La primera manifestación de la hegemonía del “fenómeno Stalin” en el marxismo latinoamericano, es el **Frente Popular**. Que es la materialización política del concepto Revolución democrático-burguesa.

El único país en el que fue posible construir un Frente Popular con ciertas similitudes con el modelo europeo fue Chile. Allí, el PC y el PS se unieron bajo la hegemonía del Partido Radical, representado por Aguirre Cerda, que fue electo presidente en 1938. Para el PC chileno, el objetivo del Frente Popular era la concretización de la etapa nacional-democrática por medio de un desarrollo progresivo del capitalismo chileno.

El Frente Popular chileno perduró, en una variedad de formas, hasta 1947, cuando fue sustituido por una alianza entre los radicales y un ala del PS, que duró hasta 1952.

Podemos resumir el papel histórico del Frente Popular comparando los siguientes análisis. De acuerdo a un historiador norteamericano, “la victoria del Frente Popular impidió una revolución y enseñó a las masas a usar el voto en vez de la espada”. Un comunista chileno afirmó: “El triunfo del Frente Popular en 1938 y de la Alianza democrática en 1946 demostró precisamente que la clase trabajadora y el pueblo chileno podían conquistar el gobierno de otra manera que no fuera por la insurrección”.

Aunque la corriente stalinista fuese nítidamente hegemónica en el seno de la izquierda marxista, no dejaron de existir tendencias críticas, que se reclamaban de otro tipo de comunismo. Es el caso, en particular, de la corriente inspirada por las ideas de León Trotski.

La oposición de izquierda comunista y el trotskismo surgieron en América Latina a principios de la década de 1930.

En 1933, la Oposición de Izquierda Chilena, afiliada a la Oposición de Izquierda Internacional (dirigida por Trotski), fue fundada por una fracción importante del PC chileno, dirigida por Manuel Hidalgo, Humberto Mendoza y Oscar Waiss, que abandonara el partido en 1931. No obstante, la mayoría de los miembros de ese grupo se unió al Partido Socialista en 1937, y el trotskismo se volvió, entonces, una de las difusas tendencias ideológicas del Socialismo chileno.

La perspectiva de una revolución “permanente” que combina tareas democráticas, agrarias, nacionales y anticapitalistas, y el rechazo de una alianza estratégica con la burguesía local, considerada incapaz de desempeñar un papel revolucionario significativo, diferenciaban radicalmente el trotskismo del comunismo pro-soviético, además, claro está, de su independencia con relación a la URSS y su crítica al autoritarismo burocrático.

Entre 1948 y 1954, la llamada Guerra Fría irrumpió a escala internacional, teniendo como primera iniciativa una ofensiva imperialista generalizada en contra de la URSS, seguida por un endurecimiento de la misma y del movimiento comunista internacional. Pasado 1948, muchos partidos comunistas fueron colocados en la ilegalidad (por ejemplo, en Brasil y en Chile) y la policía reprimió brutalmente sindicalistas comunistas.

Durante el período de la Guerra Fría se dio lugar a un nuevo giro “izquierdista” del comunismo pro-soviético en América Latina. No obstante, al contrario de 1929-35, ninguna acción revolucionaria de masas fue liderada por los partidos comunistas y, más importante aun, ese nuevo cambio no amenazó en nada el fundamento esencial de su estrategia para el continente: La interpretación stalinista del marxismo.

Los eventos más característicos de ese período ocurrieron, sin duda, en Guatemala, de 1951 a 1954, cuando el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT, comunista) se volvió una de las principales fuerzas políticas del país durante la presidencia de Jacobo Arbenz. El PGT defendía una estrategia de revolución nacional-democrática, en alianza con los sectores de la burguesía y de las Fuerzas Armadas.

Después que el gobierno de Arbenz expropió cierto número de propiedades de la United Fruit Company, un ejército de mercenarios entrenados por los Estados Unidos invadió Guatemala en junio de 1954. Las Fuerzas Armadas del gobierno se defendieron con poca convicción y el estado mayor finalmente abandonó a Jacobo Arbenz y se abanderaron con el coronel Castillo

Armas, líder de las fuerzas invasoras, gracias a la mediación de Jhon Puerifoy, embajador norteamericano en Guatemala. La victoria de Castillo Armas abrió camino a una represión sangrienta a larga escala, mientras la United Fruit Company retomaba las tierras expropiadas.

En la mayoría de los países del continente, los años 1948-53 vieron cómo los comunistas se enfrentaban a una represión asesina de la policía y de los militares y como reaccionaban con valentía y tenacidad.

La muerte de Stalin (1953) y el XX Congreso del PCUS (1956) inauguró una nueva época del comunismo latinoamericano “pro-soviético”. La disolución del Cominform (1956) no significó la abolición de los vínculos políticos e ideológicos entre los partidos comunistas y el liderazgo soviético.

**La Revolución Cubana** consistió en un cambio capital en la historia del marxismo latinoamericano y en la propia historia de América Latina.

Después de la destrucción del Estado dictatorial de Batista y de su aparato represor por los guerrilleros, conducidos por el joven Fidel Castro (nacido en 1926), la revolución democrática cubana experimentó un proceso de “transición” rumbo al Socialismo, rompiendo con el capitalismo en 1960-61. Las medidas democráticas nacionalistas de 1959-60: reforma agraria, desapropiación de las refinerías de petróleo imperialistas, etc. Luego encontraron la oposición y la creciente hostilidad no solo del capital extranjero y de la oligarquía financiera, sino también de la totalidad de las clases dominantes de la isla.

En Agosto de 1960, el régimen de Castro expropió los principales sectores del capital norteamericano en Cuba (compañías de teléfono, electricidad, fábricas de azúcar). Enseguida, enfrentando el sabotaje económico y la suspensión de la producción por la burguesía cubana los revolucionarios del movimiento 26 de julio nacionalizaron fábricas abandonadas. Finalmente, siguieron la expropiación de toda la gran burguesía y la abolición de hecho del capitalismo en Cuba en octubre de 1960, así como la creación de milicias de obreros y campesinos, y la fundación de un nuevo Estado.

El liderazgo castrista no le tuvo miedo a tomar medidas anticapitalistas. Por tanto, no fue por azar que la primera revolución socialista de América fue hecha bajo el liderazgo de

revolucionarios ajenos al molde ideológico del comunismo stalinista, con su concepción evolucionista del proceso histórico y su interpretación economicista del marxismo.

**La Revolución Cubana:** Demostró que la lucha armada podía ser una manera eficaz de destruir un poder dictatorial y pro-imperialista y abrir camino hacia el socialismo. Por otro lado, demostró la posibilidad objetiva de una revolución combinando tareas democráticas y socialistas en un proceso revolucionario ininterrumpido. Esas lecciones, en nítida contradicción con la orientación de los partidos comunistas, obviamente estimularon el surgimiento de corrientes marxistas inspiradas en el ejemplo cubano. La principal limitación de la experiencia cubana, que se volvió evidente a partir de finales los años 60, fue la estructura autoritaria del poder revolucionario, la ausencia del pluralismo político, de libertad de expresión y de formas de control democrático de la población sobre las instancias políticas (salvo a nivel local).

Un nuevo período revolucionario para el marxismo latinoamericano, por tanto, tuvo inicio después de 1960, un período que recupero algunas ideas vigorosas del “comunismo original” de la década de 1920.

El líder y pensador revolucionario que mejor simboliza y encarna ese nuevo período para el marxismo en la América Latina es Ernesto “Che” Guevara (1928-67), no solo debido a su papel histórico en la Revolución Cubana, sino especialmente por la profunda influencia de sus escritos y de su actividad práctica en las nuevas corrientes revolucionarias del continente.

Esa influencia es ejercida por medio de una serie de temas íntimamente interconectados que constituyen el eje central del marxismo del Che.

\_ El primero es la importancia de una **ética comunista** en el proceso revolucionario y el rechazo de las medidas económicas de construcción socialista que se basan en las armas podridas que nos dejó el capitalismo (la mercancía como unidad, la rentabilidad, el interés económico individual como motivación, etc.).

\_ El segundo es el **carácter socialista** de la revolución en América latina, que debe derrotar “al mismo tiempo los imperialistas y los explotadores locales”. En su “Mensaje a la Tricontinental”, que sirvió de bandera ideológica y programática para toda la izquierda revolucionaria del continente, Che insistía: “Las burguesías nacionales perdieron totalmente la capacidad de resistir

al imperialismo, si es que algún día la tuvieron, y ahora forman su retaguardia. No hay ninguna alternativa: revolución socialista o caricatura de revolución”.

El tercer tema de Guevara es la **lucha armada** como principal forma de combate de los regímenes dictatoriales predominantes en América Latina. Para él, la guerrilla rural, vista como una continuación por otros medios de la lucha política revolucionaria, es la forma más segura y realista de la lucha armada. Pero insiste: “Intentar deflagrar este tipo de guerra sin el apoyo de la población es el inevitable preludio al desastre”. La lucha solo tiene significado si los guerrilleros “son apoyados por las masas campesinas y obreras de la región y de todo el territorio en el que actúan”.

**Castrismo o guevarismo:** Bajo la influencia de la obra y del ejemplo del Che, los discursos y escritos de Fidel Castro, los documentos programáticos del liderazgo cubano, la primera y la Segunda Declaraciones de la Habana (1960 y 1962), y sobre todo, el ejemplo de la propia Revolución Cubana, una nueva corriente revolucionaria emerge el castrismo o guevarismo. Una de las características más fundamentales de la interpretación del marxismo de esta corriente es cierto “voluntarismo revolucionario”, político y ético, en oposición a todo determinismo pasivo y fatalista:

*El deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Sabemos que la revolución será victoriosa en América Latina y en el mundo, pero es indigno por parte de un revolucionario sentarse en la puerta de su casa y esperar que pase el cadáver del imperialismo.*

En 1967, el congreso de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (**OLAS**) se reunió en La Habana, constituyendo la expresión política más elevada de este primer período del castrismo en el continente.

Significancia histórica del Congreso: Tentativa de coordinación continental del proceso revolucionario latinoamericano, proclamación de unidad de contenido democrático y socialista de la revolución latinoamericana: “La naturaleza de la revolución es la lucha por la independencia nacional, la emancipación frente a las oligarquías y el camino socialista para el desarrollo económico y social pleno”. La OLAS también tomo una posición a favor de la guerrilla como el método de lucha más eficaz en al mayoría de los países del continente.

**Guevarismo:** Nueva corriente guerrillera después de la muerte de Che Guevara, caracterizada particularmente por el desarrollo de movimientos guerrilleros urbanos con considerable impacto político, tuvo inicio después de 1968. Estos incluían al Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros (liderado por Raúl Sendic) en Uruguay, el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército del Pueblo, liderado por Roberto Santucho) en Argentina, la ALN (Acción Libertadora Nacional, liderada por Carlos Marighella) y el MR-8 (Movimiento Revolucionario 8 de Octubre, liderado por el capitán Carlos Lamarca) en Brasil, y el MIR (liderado por Miguel Enríquez) en Chile. Aunque tuviesen bases en el campo, esos movimientos eran fundamentalmente urbanos. Encontraron apoyo significativo en medios estudiantiles e intelectuales y, en menor grado, en las poblaciones pobres y en ciertos sectores radicalizados de la clase obrera. La mayoría fue destruida o extremadamente debilitada por la brutal represión deflagrada de los regímenes militares durante la década de 1970.

Paralelamente al crecimiento de nuevas corrientes revolucionarias, la Revolución Cubana estimuló el desarrollo de las ciencias marxistas. Por primera vez, el marxismo penetró a gran escala en las universidades latinoamericanas y enriqueció el estudio de la sociología, de la economía política, de la historia y de la ciencia política.

El guevarismo no fue la única corriente revolucionaria que se desarrolló en América Latina a partir de 1960. En menor grado el trotskismo y el maoísmo también reconocieron un crecimiento significativo.

La consolidación del trotskismo durante ese período ocurrió, entre otras razones, porque la Revolución Cubana fue vista por muchos sectores de la juventud radicalizada como una confirmación de ciertas tesis defendidas por los partidos de la IV Internacional, especialmente la teoría de la revolución permanente como proceso que conduce al “transcrescimiento” de la revolución democrática en una revolución socialista. El trotskismo también logró crecer como resultado de la crisis del movimiento comunista tradicional después de la Revolución Cubana y a causa de la polémica castrista contra la política moderada de los partidos latinoamericanos.

El maoísmo surgió en el continente como consecuencia de la polémica chino-soviética y como resultado de las divisiones en los partidos comunistas tradicionales.

El desarrollo del castrismo/guevarismo, del trotskismo y del maoísmo en América Latina después de 1960 representó un desafío para la hegemonía de los partidos comunistas tradicionales sobre el movimiento obrero.

El PC chileno no tuvo divisiones importantes (excepto por algunos sectores jóvenes que se unieron al MIR) y permanecieron impermeables a la influencia de la revolución cubana. Gracias a su fuerza organizativa y coherencia ideológica, el PC chileno se volvió la fuerza hegemónica en lo que puede ser considerado la más importante tentativa de buscar un camino pacífico hacia el socialismo en América Latina, el gobierno de la Unidad Popular en Chile.

Frente a las vacilaciones del Partido Socialista que fue profundamente influenciado, en sus bases, por tendencias guevaristas y trotskistas, el Partido Comunista fue la tendencia obrera *más moderada* del gobierno de Allende. Convencido desde hace muchos años de que Chile podría volverse socialista pasando por una etapa “antioligárquica y antiimperialista”, el Partido Comunista intentó por todos los medios asegurar un *modus vivendi* entre el gobierno de la Unidad Popular y las fuerzas burguesas consideradas progresistas por la limitación de las nacionalizaciones, por el diálogo con la Democracia Cristiana y, especialmente, por la colaboración con las Fuerzas Armadas, en las cuales, de acuerdo a los líderes comunistas “reina una conciencia profesional y respeto por el gobierno constitucionalmente establecido”.

En otras palabras: los trágicos eventos de septiembre de 1973 no fueron previstos por el PC chileno y habría sido difícil para él prevenirlos, considerando la concepción que el partido tenía acerca del aparato estatal y su relación con las clases sociales.

## 2.4 EL FIN DE LA DOMINACIÓN INTEGRATIVA DE LA POLARIDAD A LA POLARIZACIÓN.

1-Los efectos inmediatos de la elección de Allende:

El triunfo de Salvador Allende el 4 de septiembre no produjo una crisis inmediata de gobernabilidad. Aunque se gatillaron movimientos de polarización el sistema como tal empezó a poner en práctica los procedimientos que eran característicos de una elección en que ningún postulante obtiene la mayoría absoluta. Esto es a que Allende dejó claro que intentaría aplicar la vía chilena al socialismo.

En realidad el sistema proveía una posibilidad de bloqueo en segunda vuelta. La derecha y los independientes alessandristas organizados en un movimiento eligieron la estrategia de usar los medios legales y constitucionales para impedir el acceso de Allende a la presidencia.

Pese al claro beneficio de corto plazo de la fórmula, la Democracia Cristiana se negó a aceptarla, puesto que la convertía en un instrumento de la derecha y generaba crisis internas, que hubiesen movilizado más que la izquierda ideológica.

El 10 de septiembre la Democracia Cristiana acepta negociar garantías formales de preservación de la democracia. La unidad popular acogió esta propuesta con ciertas reticencias.

El 13 de septiembre se organizó el movimiento Patria y Libertad, una organización ultraderechista cuyo primer objetivo fue bloquear la resolución pactada entre Democracia Cristiana y Partido Nacional.

El 20 de octubre termina formalmente el proceso de negociación con la orden del Partido Democracia Cristiana de votar por Allende en el congreso pleno. El ambiente político está convulsionado por los descubrimientos de planes, que buscaban asesinar a Salvador Allende.

El 22 de octubre es baleado René Schneider, Comandante en Jefe del Ejército, quien muere el 25 de octubre. El mismo día es aprobado en última instancia constitucional el Estatuto de Garantías Constitucionales y el 24 de octubre Allende es elegido presidente.

Las reglas formales de procedimiento operaron con toda normalidad, aunque la situación política estaba convulsionada por el asesinato de Schneider.

El sistema político demostró su alta capacidad de resolución de conflictos.

Había una distancia sideral desde el punto de vista de la correlación de fuerzas entre el 4 de noviembre de 1970 y el 11 de septiembre de 1973. Ya estaban en curso el proceso de polarización.

2- Las contradicciones de la línea de la unidad popular y los problemas generales de dirección.

a-La importancia de la dirección política.

Inicialmente la Unidad Popular tenía más allá que diferencias de perspectiva y línea política-coyuntural entre los partidos. Se sintetizaba en la tesis de que el gobierno popular representaba la oportunidad de conquistar el poder desde dentro del Estado. Este enunciado expresa una concepción sobre la relación poder-estado y transición al socialismo poco desarrollada por el Marxismo y además sin referencia histórica.

Las contradicciones generales del desarrollo capitalista chileno, se simplificaban por los efectos de un proceso de cambio a todos los niveles que pretendía poner en marcha el gobierno. Además ese proceso debía realizarse manteniendo intacto el carácter del estado, pues sus instituciones fundamentales no odian ser cambiadas.

Los intentos de la Unidad Popular de provocar un cambio radical enfrentaron, desde el comienzo, un conjunto de obstáculos estructurales. Algunos eran de naturaleza semejante a aquellos que habían bloqueado el desarrollo capitalista en los periodos anteriores, contradicciones típicas de una economía dependiente con un desarrollo desigual entre sus estructuras. Esas contradicciones se aceleraron durante el periodo, por la acción de la lucha de clases y se combinaron con contradicciones originadas por la situación nueva, que tendía a producir efectos de desarticulación.

En ese marco el factor dirección del proceso era un elemento indispensable.

Durante 3 años en la unidad popular nunca se resolvió completamente el problema de la dirección.

b-La inconsistencia de las 2 líneas:

Los problemas de dirección que afectaron a la Unidad Popular estaban relacionados con un desajuste político de la Alianza, la cual era originaria, pero fue sobretodo progresivo. Esa crisis tuvo dos aspectos principales; 1) la existencia de una contradicción de líneas estratégicas, que a partir de un momento, se empieza a reflejar en el análisis de cada coyuntura y 2) la incapacidad de cada una de las tendencias de establecer su predominio.

Sin embargo, la existencia de una dualidad de línea no habría significado problemas tan graves si algunas de las tendencias hubiera podido imponer su lógica de pensamiento sobre las otras y realizar una política consistente. Sucede lo contrario, priman las tendencias al eclecticismo a la conciliación permanente entre dos enfoques. Uno de los efectos de este modo de combinación de tendencias contradictorias fue el erratismo de las políticas aplicadas y, por último, la existencia de una especie de empate que paralizó la acción del gobierno dejándolo aislado políticamente cercado institucionalmente.

La inconsistencia del modelo institucional resultaba de una combinación compleja y diversificada de factores, de insuficiencias de naturaleza teórica que impidieron su constitución como un esquema coherente y viable, utilizable en la lucha ideológica (efectos políticos de la insuficiencia teórica) de factores relacionados con la correlación de fuerzas internas en la Unidad Popular que conducían a políticas eclécticas, producto de negociaciones entre los partidos; del desarrollo de una conciencia en las masas que tendía a definir el proceso como socialista y a exigir soluciones que solo serían posibles más tarde.

También ésta inconsistencia generó un desfase entre la coyuntura propicia y el tiempo en que ese modelo institucional, un poco más consciente de sí mismo, intentó ser aplicado. Igual que el modelo izquierdista, el momento de viabilidad máximo era el inicial, por cuanto la aplicación de aquella estrategia reposaba sobre la posibilidad de constituir una efectiva alianza entre las organizaciones políticas que predominaban en la clase obrera y las representativas de las capas medias. Solo este tipo de articulación de fuerzas le otorgaba sentido a ese proyecto político porque permitía aislar a quien se definía como el enemigo principal (burguesía monopólica) anulando de ese modo su capacidad de atracción y hegemonía respecto a los sectores medios, sin embargo, en vez de estimularse conscientemente las condiciones del modelo en ese periodo inicial se crearon hechos que lo dificultaban o simplemente lo hacían imposible. Lo más significativo de este terreno fue: 1) la falta de preocupación por otorgarle seguridad ideológica a

los sectores medios, eliminando los factores que agudizaban su sensación de inseguridad por el futuro, 2) el tratamiento inadecuado respecto a la Democracia Cristiana, representante político de esos sectores. Los efectos de estas carencias se hicieron sentir en agosto de 1972, cuando el partido Comunista impulso una política económica alternativa a la de Pedro Vuskavic, que buscaba el restablecimiento de las condiciones de una alianza con las capas medias. En ese momento el intento ya era tardío y estaba condenado al fracaso.

Como se sabe la dualidad de enfoques no es simple sino compleja, existía entre el partido Comunista y el partido Socialista y también existía dentro de este último, dividido a su vez en tendencias con análisis estratégicos diferentes. A consecuencia de la contradicción de proyectos internos existente en el Partido Socialista los acuerdos sobre la línea debían ser el futuro de un compromiso entre organizaciones que permitieran a las tendencias encontrar su punto de articulación. Esa heterogeneidad en el Partido Socialista constituye una clave decisiva para entender los problemas de dirección durante el periodo 1970-1973.

En realidad el problema básico desde el punto de vista de la dirección no son tanto los desacuerdos de línea, entre los partidos políticos, ni la imposibilidad de que uno impusiera su punto de vista el problema de fondo es que no se puso en ejecución la vía chilena.

El proceso se extravió al utilizar una formula extraparlamentaria para la ejecución de las reformas económicas. Avanzando el tiempo ya no fue posible enmendar el rumbo y todas las negociaciones con el centro que eran condición necesaria para aplicar la vía chilena se bloquearon.

c- Las raíces históricas de la disputa de líneas estratégicas.

La imposibilidad de alcanzar niveles de dirección consistentes que impusieran coherencia en la línea y crearan una dirección efectiva, represento la prolongación bajo nuevas formas y condiciones de la crisis del imaginario político de la izquierda chilena del periodo 1964-1970. Esa crisis tiene sus raíces históricas mas profundas en el fracaso de las experiencias frente-populistas que culminaron durante el gobierno de González Videla con la interdicción legal del Partido Comunista, en el fracaso de las experiencias del populismo caudillista de Ibáñez, donde se comprometieron a fondo algunos sectores del Partido Socialista.

Se desarrolla en el Partido Socialista la crítica a los frentes de liberación nacional y también se desarrolla una leninización de izquierda, inspirada en los avances de la revolución cubana y también en la influencia de cuadros Trotskistas, se afirma la vigencia de los frentes de trabajadores y se cuestiona el privilegio absoluto de las elecciones.

El MIR se ve como la nueva izquierda, se suma a esta política de cuestionamiento del camino chileno, refregando a través de punto final el peligro del ilusionismo electoral.

Ese proceso de cuestionamiento de las políticas comunistas estaba sin duda influido por la crisis del movimiento obrero internacional, agravada, después de 1956 en adelante 1) por el descubrimiento del estalinismo y a causa de ello, por el comienzo de la erosión del papel conductor de la Unión Soviética; 2) por la pugna Chino-soviética, que quiebra la unidad del movimiento comunista, y 3) por el fenómeno cubano, que redemuestra la viabilidad histórica de la vía armada y la necesidad de superar rápidamente el marco estrecho de la revolución democrática.

Desde 1964 en adelante toma cada vez más fuerza el Partido Socialista una crítica radical de la línea de los frentes amplios y de los programas que se limitaban a plantear tareas antimperialistas y anti oligárquicas. Ese enfoque encontró un apoyo sustancial, venido del mundo universitario: la teoría de la dependencia. Esta afirmaba la imposibilidad del desarrollo capitalista chileno (incluso modernizado o reformado), puesto que el subdesarrollo no era considerado una etapa sino un estado del capitalismo dependiente y por tanto cualquier posibilidad de desarrollo asaba por el Socialismo.

Paralelamente se desarrolló la crítica de la vía-pacífica con el refuerzo teórico Debray. Sobretudo en este caso se procedió por la vía de la importación, sin hacer un esfuerzo para pensar las condiciones específicas de la lucha de clases en el marco de un Estado Capitalista con cierto desarrollo. Las condiciones generales del periodo 1964-1970 permitieron que esa doble crítica de la estrategia llamada reformista, aquella que afirmaba la necesidad inmediata del socialismo es aquella que señalaba la necesidad de la vía armada, empezara a tomar cuerpo y provocar efectos políticos.

Las dos líneas estaban vigentes cuando empezaron las negociaciones para la constitución de la unidad popular. Ellas se enfrentaron durante ese periodo preparatorio en dos terrenos principales,

la amplitud del frente (participación del partido Radical y a través de él de los grupos medios) y el carácter del programa (problema de las medidas socialistas). La resolución de estas contradicciones de líneas, tomo la forma de transacción mutua.

## **Octubre de 1972**

Los objetivos del movimiento:

Esa crisis fue un escenario donde se representaron los principales problemas respecto a las capas medias y su relación con la unidad popular.

Uno de los rasgos principales fue el carácter de movilización pro autoritaria. Esa denominación ya fue en octubre de 1972 motivo de escándalo y polémica, porque no todos persiguieron ese objetivo. Sin embargo el término calza perfectamente con las características de quienes terminaron dirigiendo el movimiento de octubre tal como es utilizado la noción de autoritarismo implica la movilización de la clase media por parte de las fracciones burguesas dominantes, para defender el status quo usando métodos y procedimientos que sobrepasaban el esquema democrático-liberal, lo que representaba un anuncio indirecto del deseo de reemplazar el viejo modelo por instituciones estatales que limitaran el pluralismo político. Octubre significa el estreno en sociedad de una ideología y de un movimiento social cuyo centro era la crítica a la ineficiencia de la democracia liberal (Socialismo).

Pero aunque los objetivos de los componentes del frente no eran homogéneos, el movimiento lo fue en su conjunto ¿Por qué? El punto central del racionamiento es que el contenido autoritario del movimiento se expresaba en los métodos y procedimientos utilizados. Su uso revelaba al estado ideológico de las clases participantes y a su vez servía para desarrollar y amplificar esas condiciones ideológicas.

No todos los participantes querían el golpe en ese momento ya que algunos solo buscaban deteriorar políticamente al gobierno además los que deseaban el golpe no estaban totalmente de acuerdo con sus características. Pero para cumplir sus objetivos explícitos unos y otros requerían formas similares de acción. Todos necesitaban generar un movimiento social como el de octubre, utilizando métodos y procedimientos que llevaban la lucha de clases hasta límites extremos. El

drama político de aquellos que solo querían presionar o todavía pensaban en un golpe de corta duración, que resquebrajara pero no aniquilara el esquema liberal, era que el desarrollo de su táctica requería hacer madurar el mismo tipo de conciencia ideológica que los que buscaban una dictadura estable.

Factores Gatillantes: Uno de los factores que posibilitaron la crisis de octubre fue el avance de la desarticulación de la economía cuyos primeros signos extremos (escasez, colas), aparecieron a fines de 1971.

Esos efectos fueron por una parte, resultado del agotamiento del modelo aplicado, pero también fueron resultado de la acción política opositora que le negó al gobierno los instrumentos de acción necesarios, por ejemplo los medios financieros.

Los efectos de la crisis de financiamiento creó en la relación Unidad Popular-sectores medios. Por un lado el desabastecimiento-inflación golpeo económicamente a los grupos empresariales de los sectores medios (pequeños empresarios) que empezaron a tener dificultades para la reposición de stock y que se veía asediados por una demanda que les convenía diferir. Por otro lado les creó zozobra económica, les hizo sentir el porvenir como incierto, sin saber que haría el gobierno.

Más duramente golpeo el desabastecimiento-inflación a los grupos asalariados a las clases medias. La crisis económica que se hacía cada vez más intensa creó condiciones objetivas para que cobrara cuerpo la ofensiva ideológica de la oposición. Ella había sido permanente durante el periodo, pero tomó en la fase agosto-octubre una intensidad especial, la campaña politizó la crisis económica y colocó en su centro el problema de la ilegalidad-ilegitimidad tratando de demostrar que el gobierno pisoteaba la constitución, permitía además la violencia y además era ineficaz.

Las clases medias movilizadas en este conflicto luchaban por la defensa de la situación social obtenida pero a nombre de la democracia y libertad en general. La acción política opositora mostraba esas ventajas en peligro directo o indirecto, respetando el mito ideológico de la clase media, las ideas de libertad y democracia. Para ellos siempre invirtió el significado de su acción

representándola como la defensa de esos valores sagrados, aunque estuviera buscando activamente la caída del gobierno o luchando por intereses económicos.

Los problemas de la Democracia Cristiana: Una organización política con las características de la DC, enfrentado a la agudización del conflicto social provocado por el triunfo de la izquierda se encontraba presionada permanentemente por exigencias contradictorias. Por un lado su populismo ideológico la arrastraba a mirar con simpatía el programa de la Unidad Popular, por otra parte su alternativismo y las condiciones tácticas la empujaban a formar frente con la derecha y a disputarle la dirección. Por ello la conducta de la DC durante el periodo, tendió hacer la típica de una organización externo-dirigida, que debía subordinar su línea al diagnóstico vigente sobre el estado de conciencia de la masa representada, en este caso las capas medias. Para obtener la dirección del frente opositor ese modo de adaptación era necesario, puesto que la DC empezó a percibir que la masa clase media y más en general la masa por ella movilizada era cada vez más hostil a la Unidad Popular. Esta es una previsible reacción frente a la agudización del conflicto, se fue rechazando.

Por ello puede afirmarse que al cerrarse, en julio de 1972, las posibilidades de acuerdo de largo plazo entre la unidad popular y la DC se cerró.

El desarrollo del conflicto: La crisis de octubre tuvo lugar para dar corte definitivo entre la unidad popular y las capas medias, y por ende, para afirmar la unidad de la oposición.

Para el desencadenamiento del conflicto fue necesario idear una fórmula que neutralizara las vacilaciones previsibles de la DC. Para ello la derecha usó la táctica de los hechos consumados, descontando que una vez incorporada la DC la misma dinámica del movimiento le impediría desertar.

La Dirección Política del Movimiento: La crisis se originó como un movimiento gremial de clase media, cuya autonomía y apoliticismo eran realizados. Sin duda el movimiento estaba articulado al nivel político y además favorecía los intereses de sectores capitalistas afectados. La forma gremial que asumió el movimiento expresaba un esquema de acción nuevo, en el cual las organizaciones económicas de clase aparecían en la superficie subordinando la acción de los partidos. Estos últimos participaban en los acontecimientos, unos desde el principio, otros más adelante, pero no podían ejercer la dirección desde el escenario.

En octubre entraron en escena fuerzas que defendían su autonomía relativa respecto a las organizaciones políticas. La subordinación de lo gremial a lo político dejó de ser consentida a priori. Las organizaciones políticas pasaron a ser representantes precarios de la clase movilizada, obligados a merecer o ganar su papel y no ya representantes por derecho propio.

Y la derecha jugó un papel decisivo. Ella creó el discurso justificatorio, ella se preocupó de estimular la pasión y la odiosidad jugando hábilmente con las situaciones de amenaza, con los medios ideológicos, con la capacidad maligna atribuida al Comunismo.

En el movimiento de octubre la derecha, que ya era una nueva entidad donde se mezclaba el Partido Nacional con Patria Libertad y personalidades nacionalistas mostró la capacidad política que había sido capaz de desarrollar en el transcurso de la lucha contra la Unidad Popular.

## 2.5 LA REDEFINICION DE LOS OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO:

Los objetivos no fueron unívocos, ni estables a través de toda la crisis. En ese bloque también se representaban problemas que tenían su origen en discrepancias estratégicas-tácticas, como en la Unidad Popular, la forma de una dualidad.

Los objetivos de los diferentes participantes no eran idénticos puesto que solo para un sector (Derecha y Patria Libertad) la meta explícita el derrocamiento de Allende.

Lo importante además era que las metas mínimas no tenían una diferencia de naturaleza respecto a las máximas, se orientaban hacia la misma dirección. Si el derrocamiento de Allende no era posible en lo inmediato para la Democracia Cristiana, el objetivo alternativo era crear condiciones de difícil recuperación las que permitirían a la Unidad Popular en las elecciones de marzo de 1973.

Ya se ha notado que esas dos líneas diferentes se superpusieron y coexistieron en la lucha. Ambas líneas coincidían en un diseño táctico semejante. En ese nivel dos eran los puntos esenciales: 1) producir el máximo de efectos caotizantes y 2) usar métodos y forma de lucha que demostraran la incapacidad de la autoridad de mantener el orden.

A su vez la contraofensiva de la Unidad Popular estuvo basada en otros dos principios: 1- mantener la economía funcionando como fuere, lo que consiguió en una gran medida, y 2-

buscar la solución del conflicto atacando el punto nodal de la coyuntura, la relación de las fuerzas armadas.

Desde el punto de vista de los intereses propios de los militares esa fórmula les permitía jugar un rol político significativo y también eran compatibles con las condiciones de su integridad institucional en ese momento. Permitía satisfacer, simultáneamente, aunque por razones diferentes, a todos los sectores; era por lo tanto la fórmula de consenso interno del momento.

En octubre, la derecha no abordaba correctamente el problema militar, seguía creyendo que bastaba golpear los cuarteles o desencadenar movimientos como el de octubre para arrastrarlas tras sus posiciones. No captaba todavía que los criterios de la actuación de las fuerzas armadas en ese momento solo podían corresponder a un proyecto propio.

## 2.6 LA PARADOJA DE LA PARTICIPACIÓN MILITAR.

La solución encontrada a la crisis de octubre de 1972 provocó una violenta polémica en la unidad popular, la cual no se aplacó hasta el final. Los defensores de la participación militar centraron su análisis en los siguientes puntos: 1) el movimiento de octubre representaba el comienzo de una nueva fase de la lucha de clases en Chile, puesto que el objetivo del derrocamiento empezó a ser visualizado, por algunos sectores, como una meta factible a corto plazo, 2) la realización de ese objetivo fracasó en la coyuntura de octubre porque no estaba resuelto el problema militar, 3) la Unidad Popular necesitaba ganar fuerzas en ese campo, que constituía el nivel crucial para la estabilidad del gobierno y por consiguiente para el desarrollo del programa, 4) la forma más eficiente de ganar fuerzas era incorporando a los militares a la tarea del gobierno.

Las tesis contrarias veían en esa participación un obstáculo para el desarrollo de un poder popular de masas autónomo. El enfrentamiento del peligro golpista lo veían ligado a otra estrategia, cuyos puntos principales eran: 1) profundizar el desarrollo del programa, sin aceptar los límites fijados por el carácter burgués del estado y 2) desarrollar al máximo la fuerza propia (poder de masas) para evitar de ese modo la dependencia de la defensa del gobierno del desarrollo de las contradicciones internas de las Fuerzas Armadas.

Algunos de los análisis realizados fueron una simple repetición de las tesis de Lenin, otros aportaban un análisis más riguroso, pero partiendo de la misma concepción general. En ese

sentido, el análisis más interesante es el de Manuel Castells, en ese momento militante del Mapu. Este partía rechazando la idea de la neutralidad de las Fuerzas Armadas, noción cuyo fundamento era la concepción revisionista de la neutralidad del Estado. Pero de esa premisa no dedujo la consecuencia clásica: las Fuerzas Armadas, como un instrumento dócil de la burguesía, su brazo armado. Para él las Fuerzas Armadas eran las defensoras de la institucionalidad como tal mas que guardianes de los intereses de la burguesía o de algunas de sus fracciones. Este análisis de las funciones de las Fuerzas Armadas en el interior del aparato Chileno aportaba elementos que merecían una elaboración detallada. A partir de ellos hubiese sido posible comprender a tiempo que hubiese sido posible comprender a tiempo que era imposible una colaboración estable Gobierno-Fuerzas Armadas teniendo en frente una coalición burguesía-clase media, pues esas clases en alianza forzarían la redefinición de las opciones políticas de las Fuerzas Armadas, especialmente porque la Democracia Cristiana aportaba además a sectores populares activos.

Esa tesis permite entender porque la colaboración de las Fuerzas Armadas tuvo dos momentos cualitativamente distintos. El primero duró entre noviembre de 1972 y marzo de 1973. En ese lapso se consiguió quebrar el conflicto que había paralizado al país y detener la ofensiva opositora. El segundo momento cubre el periodo julio-septiembre de 1973, durante el cual la participación de las Fuerzas Armadas agudizo los conflictos en vez de detenerlos. Esta diferencia de efectos se explica porque durante la primera fase la contienda electoral de marzo de 1973 desplazó el nivel del conflicto a un terreno diferente y la participación militar fue vista como una garantía electoral. Pero durante la segunda fase los militares debieron enfrentar la rebelión abierta de gremios y partidos opositores, lo cual evidentemente aceleró al extremo sus contradicciones internas. En ese momento la participación de los militares en el gobierno de la Unidad Popular les significaba enfrentarse con aquellos que siempre habían representado a sus ojos los valores de la institucionalidad.

Como se ve, las relaciones militares-gobierno tuvieron una lógica y estuvieron regidas por ciertas reglas. Esas pautas nunca fueron bien comprendidas por la izquierda. Los hechos posteriores confirmaron que la participación militar necesitaba adquirir una forma estable, expresada en un programa que también permitiera expresar los intereses o la ideología militar, tal como fue conversado entre Allende y Prats. Solo esa forma de participación, que por cierto limitaba la

iniciativa de la Unidad Popular les hubiera permitido a las Fuerzas Armadas operar como mediadores respecto a las clases medias, para detener su acercamiento con las fuerzas golpistas. Esta solución, que implicaba una reorganización política global, no fue comprendida por algunos sectores de la Unidad Popular. Por cierto que el problema de su viabilidad constituye una incógnita. Sin embargo, es claro que solo tubo una hipotética viabilidad inmediatamente después de marzo de 1973, es decir, cuando el conflicto gobierno-gremios-clase media estaba provisionalmente aplacado y cuando se había despejado la incógnita electoral, de una manera bastante favorable a la Unidad Popular.

En síntesis, las relaciones del gobierno con los militares siguieron el mismo modelo que sus relaciones con las capas medias y la Democracia Cristiana. En ambos casos el desarrollo estable de esas relaciones requería la opción por la vía chilena al socialismo. Eso hubiera implicado garantizar formas de participación de las capas medias en el bloque en el poder, sea bajo la forma de una alianza política formal, sea bajo la forma de acuerdos programáticos puntuales.

La hipótesis general de este texto es que la única alternativa viable para la Unidad Popular era la aplicación de la vía chilena al socialismo, con su modelo de transito institucional.

La permanencia de una institucionalidad preexistente que no era posible destruir, porque no se tenía la capacidad militar, ni modificar a fondo porque no se tenía fuerza parlamentaria, creaba límites ineludibles, que se estrecharon en la medida que se desarrollo la ofensiva opositora, cuyo punto de máxima efervescencia hasta octubre de 1972 fue el largo paro de los camioneros, comerciantes y profesionales. El criterio en realidad, sobre el cual tanto existe el leninismo, debió haber obligado a la Unidad Popular a actuar de acuerdo al poder adquirido, evitando las ensoñaciones ideológicas. Sin embargo, la aplicación de la línea viable enfrente obstáculos poderosos que nunca fueron superados.

## 2.7 LOS OBSTACULOS DE LA REALIZACION DE LA VIA CHILENA AL SOCIALISMO.

En primer lugar, la factibilidad de ese modelo no fue homogénea a través del tiempo. La evolución de los acontecimientos acentuó progresivamente el proceso de fascistización o deriva autoritaria de las capas medias. Por ello el tiempo ideal para haber intentado crear condiciones

políticas efectivas fue antes que se hicieran visibles los síntomas de la crisis económica y se agudizara la ruptura ideológica de las clases medias con la Unidad Popular, como consecuencia del éxito de la propaganda ideológica, de la tensión provocada por la agudización de los conflictos, de la sensación de amenazas, del deterioro de las condiciones de vida, de la crisis de octubre 1972. Ese tiempo ideal fue el principio del gobierno, incluso hasta diciembre de 1971, junio 1972, cuando fracasaron las conversaciones de acuerdo, hasta octubre de 1972 fue el tiempo de germanización de la crisis. Después de octubre todos los intentos de restablecer los lazos con las capas medias constituyeron remedos o soluciones fallidas, destinadas a fracasar por la acción de condiciones objetivas. Sin embargo, cuando la posibilidad de alianza efectiva, los requisitos que ella involucraba, era más factible se hizo imposible: 1) por el clima ideológico en que vivía la Unidad Popular y 2) por las contradicciones internas de la Democracia Cristiana.

A medida que se desarrollaba y acentuaba la crisis económica y que, por ende, la lucha de clases tomaba formas mas agudas y amplias, se fue desarrollando el proceso de radicalización de las capas medias, como consecuencia de las condiciones existentes y también de la claridad con que la dirección política de la derecha comprendió el rol que esos sectores podían jugar. Ese proceso, que los convirtió ya en 1972 en masas movilizadas tras objetivos golpistas, significó una mutación ideológica de las capas medias, por lo menos de su discurso. El principal elemento mutado fue la nueva vinculación que se empezó a realizar entre la defensa del status quo, vivido como defensa de la libertad o de los valores sacrosantos, y el cambio en la forma del Estado.

En ese momento del análisis es importante distinguir entre radicalización y deriva autoritaria, términos que hasta el momento se han usado como sinónimos. La segunda voz tenía como contenido preciso la inspiración del Estado autoritario mientras que la primera constituía una forma de rechazo, si se quiere extrema, a la política de la Unidad Popular, pero dentro del marco liberal. El proceso de deriva autoritaria estuvo estrechamente ligado con la desarticulación social y la crisis económica chilena. El vínculo entre ambas variables era resultante: 1) del deterioro de las condiciones de vida, que creó condiciones subjetivas favorables para la radicalización de las posiciones políticas de las capas medias y para que su crítica a la Unidad Popular involucrara al sistema político que la hacía posible, 2) de la agudización de la lucha de clases en el terreno económico, la cual aumentó la intensidad de los enfrentamientos entre ciertos grupos de las

capas medias y el gobierno, 3) de la eficiencia de la ofensiva ideológica de denominación de la Unidad Popular.

A partir de diciembre de 1971 ya se observaban indicios de una radicalización ideológica y política de las capas medias. Pero ese proceso solo en la forma de deriva autoritaria después del fracaso de las conversaciones con la Democracia Cristiana. De ese modo se abrieron las compuertas para que se desplegara la marea de octubre.

Esa deriva no era, en sentido estricto, la adhesión a una doctrina coherente que planteara un modelo corporativo de organización de la sociedad. Más bien era una posición que se fundaba en la crítica a lo popular, tal como la Unidad Popular lo formulaba, a los supuestos excesos del liberalismo político y que recurría, para sustituir el pasado, al ideal del gobierno autoritario. Esa ideología había tenido en la historia política chilena después de 1930, algunas manifestaciones larvarias y confusas: de ese carácter pre-fascista fueron algunas de las expectativas que despertó Ibáñez. El fenómeno tenía además claros antecedentes históricos externos. Por ejemplo, las relaciones entre pequeña burguesía y el fascismo, en especial el papel que esas capas jugaron como clase-apoyo para la defensa del orden en determinadas situaciones históricas, habían sido investigadas, respecto a los casos clásicos de Alemania e Italia y también respecto al caso brasileño. Esos libros circulaban entre nosotros, pero sus amenazas no fueron recogidas y asimiladas. En realidad nuestro modelo era la Rusia de 1917. Algunos llegaron a preguntarse si la coyuntura se asemejaba a 1905 o a 1917, si abril o a julio o a septiembre.

La derrota de la Unidad Popular no fue entonces la obra de una simple conspiración de la burguesía monopólica apoyada en el imperialismo que utilizó como brazo armado a los militares. Representó algo más grave y profundo. Fue el resultado de la capacidad de una fracción, más interesada que nadie en derrotar al gobierno, para generar un movimiento social amplio que aislaba a la Unidad Popular, exacerbaba a las capas medias socavando la ideología que sostenía el Estado Liberal Chileno y hacía surgir sobre sus cimientos una ideología inversa, que se cubrió de los propios ropajes de lo que destruía. El paro de octubre no llevó al derrocamiento pero significó una enseñanza decisiva para los sectores golpistas en dos aspectos, 1) como forzar a la Democracia Cristiana a unirse en un solo bloque opositor y 2) que no se debe esperar de las FFAA y como trabajar con ellas.

Un nudo gordiano de este proceso fueron las relaciones entre Unidad Popular y las capas medias.

Un tratamiento distinto del problema de la Democracia Cristiana por parte de la Unidad Popular cuyo requisito político era la definición del proceso como democrático-nacional o como implantación de la vía chilena al socialismo hubiese quizás evitado la radicalización, primero y luego la deriva autoritaria de las capas medias. Pero cuando este último proceso ya se desencadenó era prácticamente imposible crear condiciones políticas de estabilidad porque sus efectos repercutieron en las Fuerzas Armadas. Los militares se ven obligados a optar entre defender con la izquierda la institucionalidad democrática y enfrentar a las capas medias movilizadas, una clase con la cual tienen afinidades electivas.

Las contradicciones y ambigüedades de la Unidad Popular le impidieron realizar un gobierno democrático-nacional sobre la base de una alianza efectiva con los sectores medios. Aquello no era lo bastante, se quedaba a medio camino de la meta. Pero el modelo democrático-nacional, si hubiese sido intentado al principio, cuando sus condiciones de posibilidad estaban vigentes (inmediatamente después de las elecciones de abril de 1971) podía haber permitido niveles adecuados de estabilidad para consolidar las grandes reformas realizadas, aunque no el paso al socialismo tal como funcionaba en Cuba o la URSS. No fue así. El resultado es conocido. Parece que los mitos, en este caso el del socialismo al alcance de la mano, siempre cobran víctimas.

## 2.8 EL DESPLIEGUE DE LA DEMOCRACIA DE MASAS (OCTUBRE DE 1972-SEPTIEMBRE DE 1973)

La Unidad Popular fue el momento más democrático de la historia política de Chile. El momento más democrático, primero, por el involucramiento generalizados de los ciudadanos en la política y por la posibilidad de todo de expresarse, aun aquellos que buscaban el derrocamiento de Allende.

Pero especialmente fue el momento más democrático porque los dominados, los subalternos tuvieron la posibilidad de sentirse sujetos históricos. En la batalla de Chile, texto magistral, las imágenes y los discursos muestran con claridad que la unidad popular generaba vínculos potentes entre el pueblo trabajador, convertido en una multitud activa, en marcha, pero también

participante en la gestión de su fábrica del APS y, desde octubre de 1972, participante en los cordones industriales y comités comunales, espacios de discusión de base, públicos, de carácter transpartidario.

Las luchas en el interior de la Unidad Popular se fueron amplificando y la masa militante se fue politizando. Cada vez hubo más militantes que desplegaron su capacidad de análisis y deliberación. Una gran discusión atravesó a la Unidad Popular en especial desde octubre de 1972 hasta el final.

La obtención de la unidad de dirección, que todo proceso de transformaciones sociales realizado en condiciones de lucha política abierta necesita como aire, solo podía hacerse, en las condiciones de activación de un debate con alcance masivo, con la construcción de una hegemonía interna. Entre 1970 y octubre de 1972 puede decirse que la discusión estaba instalada entre las elites, entre los militares más activos. La expansión de la democracia deliberativa de masas extiende el conflicto. En esas condiciones la obtención de la dirección única del proceso rebasaba los acuerdos transaccionales de elites, pasaba a ser una inmensa operación de discusión, un gigantesco y colectivo esfuerzo de persuasión. Eso era lo que intentaba Allende, a través de la pedagogía de sus discursos donde buscaba difundir la necesidad de una política realista y amplia, marcada por el sello democrático.

Por eso mismo fracasó la operación de división del MAPU de marzo de 1973. Ella correspondía a otra etapa, no era compatible ni con la atmósfera ni con las expectativas de una democracia de masas. Esa división, un error compartido entre los dirigentes del grupo que apoyaba una política de consolidación y Salvador Allende, buscaba aislar políticamente al sector izquierdista y desencadenar una operación política de realineamiento. Pero se trataba de una solución burocrática y maquiavelista a un problema de hegemonía. Cuando una sociedad está viviendo la experiencia de una democracia de masas ese tipo de soluciones no tienen valor, porque en el conflicto ideológico está involucrada la forma de hacer política.

Una práctica generalizada de democracia de masas subvierte las meras prácticas de participación. En el tiempo de la Unidad Popular se vivió una pasión cívica. La política es sentido de vida, en la medida que el individuo se experimenta como actor histórico. Esa subjetivación de la política, ese reanclaje transcurrió en los intensos mil días de la Unidad Popular. El pueblo militante, el

que vivió la experiencia de la democracia de masas, de la decisión en el terreno, del dialogo de igual a igual con los dirigentes, no se sentía como masa de maniobra, sino como parte del proceso colectivo de dirección. Es evidente que la localización de la política en los cordones, en especial después de octubre de 1972, crea las posibilidades materiales, territoriales de la subjetividad. En el espacio local la democracia de masas es experimentada toma de decisión, es libre puesta en cuestión de las orientaciones de arriba, también es la complicidad en la tarea colectiva, aun en la diferencia.

Crane Brinton muestra que una revolución permite a la masa militante y a la sociedad entera experimentar esas situaciones límite de gran expresividad en sus primeros momentos, pero que a la larga la alegría colectiva es remplazada por el ascetismo y el control. En la Unidad Popular se vivió en muchos momentos la fiesta, la posibilidad de la máxima comunión, el sentirse en comunidad. Pero quizás tenga razón Brinton cuando insinúa que fiesta y drama son dos caras de la misma moneda en todo proceso vivido subjetivamente como revolución.

## 2.9 LEGADO DE LA UNIDAD POPULAR.

Una democracia autentica, es decir más democracia y no menos, como seria con una dictadura del proletariado o alguna forma de estado de excepción. Pero una democracia autentica no es sinónimo de democracia representativa, porque mas democracia implica que la libertad no quede confinada en la esfera de lo político. Una democracia autentica quiere ir mas allá. Propone ampliar la esfera de la libertad desde lo político a la libertad material (acceso a oportunidades equitativas), a la libertad cultural, a la participación popular en la dirección de la sociedad. Eso fue lo que planteo la Unidad Popular.

La democracia autentica que Allende planteo en su discurso en la ONU no es neutral frente al capitalismo. En la medida misma que busca que aumente la libertad material busca la equidad social.

Los objetivos de la Unidad Popular han sido olvidados. Ese es el verdadero vacío de la memoria chilena. Ello ocurre porque la experiencia del gobierno popular es vista como paradigma negativo por los dirigentes de izquierda que sobrevivieron y que hoy día han vuelto a alcanzar el poder; es percibida como aquello que no dejó enseñanzas, como una experiencia que hay que olvidar porque habría representado la materialización del caos.

a- La fractura:

El bombardeo de La Moneda fue un aviso, el primer crujido de la columna vertebral. Carente de todo significado militar, su valor era político. Era la advertencia de una fractura, la señal de que una verdadera revolución comenzaba a realizarse, a cañonazos, como debía ser. Rápidamente el discurso de la democracia se convierte en la justificación de una dictadura estable, aquella que después de purificar la sociedad, va a crear el verdadero capitalismo que traerá consigo la verdadera democracia.

Los militares de la junta estaban obsesionados por entregar su señal. Las bombas que destruyeron La Moneda ponen en escena el término de la convivencia pacífica. No se realiza un acto tan brutal, tan inesperado y también tan sacrilego, para entregar el poder a un civil a los tres meses. El cadáver de Salvador Allende, envuelto en un poncho, un héroe pacífico y solitario que murió luchando con su ametralladora, era el reconocimiento de la fractura.

En el mismo día se puso en acción la contrarrevolución: fusilamientos, torturas, desapariciones pero ausencia de un proyecto radical, consonante con la violencia. El paso de la contrarrevolución a la revolución capitalista fue un paso lento porque requirió un consenso en el bloque en el poder sobre el carácter del nuevo proyecto de desarrollo capitalista. El proyecto neoliberal empieza a aplicarse recién en abril de 1975. El último paso de la fractura, del quiebre con el pasado. Lo que la derecha no pudo hacer en todo el siglo XX, promover un capitalismo con mercantilización generalizada y condiciones políticas que aseguraban la reproducción, lo empiezan a desarrollar los militares.

La dictadura militar chilena es una demostración de la brutal violencia que necesitaba la reinstalación y simultánea reestructuración del capitalismo chileno, inconciliable con una política liberal o una vía pacífica. Reestructurar ese capitalismo requirió de una gran flexibilidad en el uso de la represión. No basta que exista un proyecto que se aplique durante un periodo largo de

tiempo si no existe lo fundamental: un grupo social que asuma la inhumanidad, que se ensucie las manos creando las condiciones políticas.

Y en Chile existieron los planificadores, los torturadores, los asesinos, los agentes funerarios, los aterradores, los lanzadores, los embaucadores que necesita la organización del terror. Y también existieron los políticos que gobernaron como si nada de eso estuviese pasando y los empresarios que no hicieron preguntas.

b- Dominación hegemónica.

El resultado: otro capitalismo, liberado del Estado de Compromiso. El periodo transcurrido entre 1932 y 1973 puede ser clasificado como de dominación sin hegemonía. Eso no significa que no había capitalismo o que éste no se reproducía. Solo significa que se instala una dominación de contención. Las clases dominantes se acomodaron a los problemas de representación y usaron diferentes estrategias de contención (defensiva, represiva e integrativa). Pero terminaron entre 1970 y 1973 en una crisis que amenazó la reproducción del capitalismo existente para llevarlo hasta las puertas de otro sistema social.

La dictadura militar que se instala desde 1973 hasta 1990, dotada de poderes represivos y de la capacidad inhumana de usarlos, se preocupó de combinarlos con la integración ideológica. Esto significa del desarrollo de creencias compartidas sobre el orden natural de las sociedades, de la expansión de un mundo de valores de corte individualista, desarrollo de ideas fuerzas que impregnaran el sentido común, entre ellas la instalación de los empresarios como los sujetos históricos. Es por eso que en el plebiscito sucesorio Pinochet logro movilizar mas de 40 %, cantidad sorprendente para un despotismo tan brutal. Pero una dictadura solo puede construir una hegemonía incompleta y como máximo neutralizadora. La consolidación de una dominación hegemónica ha sido la resultante del desarrollo de la transición.

La hegemonía adquirida explica el predominio de una conducta conformista, la neutralización del comportamiento político de critica o esa esperanza infatigable que se vuelve a entregar a la Concertación, pese a los quince años de gobiernos que mantienen la desigualdad heredada.

Las tareas de profundizar la industrialización entre 1938 y 1947 fueron realizadas por las coaliciones de centro izquierda, las cuales se vieron forzadas a arrastrar a regañadientes a los

partidos de derecha. Lo mismo ocurrió entre 1964 y 1970 con la sindicalización campesina, reforma agraria y la modernización educativa. Aunque se trataba de reformas estructurales modernizadoras del capitalismo, que unificaban el mercado nacional, que favorecían, en ciertas condiciones, el desarrollo capitalista del campo y que mejoraban el nivel cultural de la mano de obra para ajustarla al mercado, fueron realizadas por el gobierno demócrata cristiano con la oposición de la derecha, por lo menos las más importantes de ellas.

En el periodo de la transición también ha operado una pauta de intermediación. Pero ella funciona en un sistema de partidos y en un clima ideológico distinto. Las situaciones de intermediación existentes entre 1938-1947 y luego entre 1964-1970 tienen como protagonistas fuerzas políticas alternativas. La izquierda del periodo 1938-1947 concebía a la modernización capitalista como un momento en la transición hacia el socialismo y la Democracia Cristiana buscaba desarrollar la vía no capitalista de desarrollo.

Las fuerzas que en la actualidad conducen la transición no son alternativas. Las luchas políticas actuales entre la Alianza y la Concertación no tienen en su centro la disputa por el proyecto sino la disputa por el poder, por el recambio de elites con programas semejantes. Las diferencias programáticas son en todo caso marginales.

En la fase anterior no solo existió un Estado de compromiso, además la imbricación existente hasta 1964 entre burguesía y latifundistas impidió que el tipo de industrialización pudiera desarrollarse sin cortapisas, no solo como consecuencia de la situación de dependencia sino también a falta de un mercado nacional unificado.

c- La transversalización del consenso partidario.

La diferencia central entre el sistema partidario existente entre 1932 y 1973 y el que existe en la actualidad es la polaridad.

En la post dictadura el sistema de partidos termina por la izquierda en el Partido Socialista. Esa organización realizó tardíamente la trayectoria que tuvieron los socialismos europeos entre 1917 y 1920, la adopción de una opción socialdemócrata, dejando con ello al Partido Comunista a su izquierda. La falta de influencia electoral y en la toma de decisiones estatales en ese último

partido lo coloca ahora fuera del sistema partidario. Sigue existiendo una opción comunista pero esta saca cuando máximo el 9,4 %, no tiene representación parlamentaria, ni domina ninguna alcaldía importante.

Puede decirse, además, que la Concertación ha sido decisiva en la construcción de la actual dominación hegemónica, pues ha otorgado al sistema neoliberal predominante una legitimidad democrática. Este ha podido demostrar que es compatible con un sistema de competencia electoral y que dentro de él logra su reproducción ampliada, sin que produzca una activación de la protesta política directa. Además la participación del Partido por la Democracia y del Partido Socialista en la coalición y en las funciones de gobierno ha permitido ampliar la legitimización del modelo, pues su implicación otorga una legitimización desde la izquierda y moviliza a favor del sistema una votación que es en parte popular. También utiliza su participación en los organismos sindicales para fines de contención de la movilización social, la cual logra utilizando una simbólica izquierda.

Tanto la Democracia Cristiana como la izquierda de la Concertación fueron hasta 1973 críticas, en diversos grados, del capitalismo. En la actualidad no lo son ni tampoco tienen la relación que tenía la izquierda chilena del periodo de las coaliciones de centro izquierda con la modernización capitalista, a la cual consideraban como antesala necesaria del socialismo. Esta modificación de identidad política ha sido decisiva en la instalación del neoliberalismo como sistema consensuado entre las elites políticas.

Esa es la fractura que separa el ciclo 1938-1973 del ciclo actual. Ella permite que la mantención de mecanismos de intermediación (pues no puede decirse Concertación sea la representante política de las fracciones burguesas decisivas) no impida la existencia de una dominación con hegemonía.

### 2.1.1 CLANDESTINOS 1973-1990.

#### **Una vida de apariencias para resistir a la realidad:**

Si bien entre los años 1948 y 1950, la izquierda chilena supo de las penurias provocadas por la represión estatal, la proscripción del PC no significó una experiencia que traumara el imaginario comunista. Aunque no estuvieron ausentes la prisión política y las torturas, primo la memoria colectiva la mirada heroica de una experiencia clandestina que no significó el desarraigo total de la familia y del país. Por medio del –ingenio popular-, los clandestinos de fines de los 40 y principios de los 50 matizaron de anécdotas la historia partidaria. El retorno a la legalidad en 1958 dio cuenta de un partido que no se había debilitado luego de 10 años de proscripción.

El contraste con lo ocurrido en Chile a partir del 11 de septiembre de 1973 es notable. La aplicación sistémica de tecnificadas políticas represivas provocó una experiencia inédita en la historia de Chile. Por primera vez, el exilio se imponía obligatoriamente para la militancia de izquierda, ante la imposibilidad para muchos, de sostener una vida en condiciones de ilegalidad en el país. Para quienes se quedaron, la clandestinidad se constituyó en un estilo de vida que abrió paso a otra forma de existencia entre un significativo número de chilenos. Por primera vez en el siglo 20, el peligro de morir por ser opositor a un gobierno obligó a chilenos y chilenas a crear esta nueva forma de vivir en Chile. La vida en clandestinidad, que se prolongó durante casi los 17 años de dictadura, se convirtió en la particular –normalidad- de miles de personas.

Todos los partidos, los militantes y simpatizantes de izquierda quedaron proscritos en las primeras horas del 11 de septiembre de 1973. Como ha sido señalado, los partidos políticos en clandestinidad, al romperse sus formas normales de funcionamiento, tienden a padecer numerosas divisiones internas. Este fue el caso de Chile, este fue el caso del partido socialista, fragmentado en numerosas fracciones desde los inicios del nuevo régimen. Posteriormente, el MAPU y el MIR también vivieron procesos automatizadores, que los llevaron a su disolución a fines de la década de los 80. Por este motivo, el caso del Partido Comunista puede ser considerado una anomalía ya que fue capaz de soslayar durante casi 15 años divisiones internas ¿Qué razones explican esta situación? Una de las posibles está relacionada con la forma específica en que la militancia comunista aprendió a ser clandestina bajo un régimen que contaba con un aparato represivo altamente tecnificado. Fue una forma de vivir la política como

experiencia mesiánica, basada en la convicción profunda de la justicia y necesidad de la labor que se realizaba. Así se explican los sacrificios personales y familiares que la clandestinidad comunista implicó para muchos que la experimentaron. Esta faceta de entrega a toda prueba hace que el caso de la ilegalidad comunista durante el régimen militar pueda ser considerado un fenómeno distinto al de otros partidos de izquierda.

El conocimiento de la experiencia clandestina nos adentra a un mundo insólito, que escapaba en ocasiones a las normas más elementales de lo que se entiende por una vida normal, pero que, paradójicamente, tubo el poder de producir efectos de verdad y realidad ante el resto de la sociedad y la autoridad. Esto cobra importancia al considerar que un porcentaje importante de la población del país, históricamente de izquierda, se vio, directa o indirectamente, relacionado con el dispositivo clandestino. Fue en ese espacio en donde durante años se hizo la política en Chile, por lo que el conocimiento de la forma de vivir del clandestino y su entorno más cercano constituye un factor importante para terminar de entender la historia política reciente de nuestro país.

Para el clandestino, la necesidad de resguardar las apariencias no dejaba nunca de estar presente. Inclusive en el ámbito de las relaciones intrafamiliares, la vida clandestina condicionada a situaciones extremas. Así, si en la vida pública, muchas veces se actúa frente a los otros aparentando conductas, circunstancias y opiniones, en la vida clandestina, el teatro continúa al interior de la vida privada. Actuación frente a la pareja, frente a la empleada doméstica, frente a los hijos, frente a los padres y hermanos, como ocurre, por lo demás, en todos los autoritarismos en los que hay clandestinaje.

En este sentido, si la dominación crea acciones de resistencia, estas no solo se manifiestan en grandes explosiones sociales, sino que es posible rastrearlas a través de lo que a sido llamado la “infrapolítica” de los dominados. Parte fundamental de esta “infrapolítica” de la resistencia es el enmascaramiento del accionar de sus actores y protagonistas. Gran parte de las acciones de resistencia clandestina, ocultadas bajo mascararas más o menos gruesas... burdas o sutiles, según el tipo de público y los intereses en juego, se acompañaba con una actuación, una representación, una apariencia de verdad, y por eso estas acciones no dejan de ser actuaciones.

### **Los actores y tipos de clandestinidad:**

La vida proscrita se desarrollaba en distintos niveles. En una primera esfera era posible ubicar a los -ayudistas o colaboradores-, quienes no eran militantes ni clandestinos, pero que con su asistencia constituían la red de apoyo y enmascaramiento básica para el despliegue de las actividades políticas y legales. Aquí, aparte de las complicaciones políticas, las relaciones personales de pareja, amistad y/o familiar jugaban un importante papel para decidir participar en este plano y correr los mismos riesgos que los proscritos. En un segundo nivel ubicamos la clandestinidad de -doble cara- o -el funcionario-. Este personaje dividía sus actividades legales con las ilegales. Era corriente que viviera con su familia y desarrollara una vida en apariencia normal, combinando el trabajo o el estudio con actividades políticas secretas. Tampoco era extraño que dedicara todo su tiempo al partido, cuidándose de resguardar debidamente ante la propia familia, vecinos y cercanos. No obstante, dependiendo de las coyunturas y las necesidades circunstanciales de seguridad, este funcionario podría pasar cien por cien a la legalidad o, por el contrario, hundirse en la clandestinidad profunda. En términos cuantitativos, dentro de los hombres y mujeres que participaban en la vida política fuera de la ley, eran el porcentaje mayoritario. Por último, situamos en un tercer nivel a quienes vivían en la clandestinidad -profunda-, -de tiempo completo- o -los profesionales-. Esta es la que experimentaban los integrantes de los organismos de dirección política a nivel nacional, los integrantes de los aparatos militares del PC (Frente Patriótico Manuel Rodríguez o los grupos paramilitares del partido o la de la juventud), y quien fuera sindicado como -terroristas- y perseguido por las fuerzas del régimen militar.

La naturaleza de los trabajos conspirativos realizados por los clandestinos de "tiempo completo" era de alto nivel. Se caracterizaban por adoptar fórmulas de enmascaramiento más radicales y complejas, donde la imaginación y la rigurosidad extrema eran recursos de supervivencia fundamentales. Simular ser un alto ejecutivo o estar casado y vivir con una esposa supuesta, era parte del amplio bagaje de herramientas cotidianas a las que echaba mano el aparato clandestino para proteger a sus cuadros y cubrir sus actividades. En este tercer tipo, la dedicación al trabajo político era siempre de tiempo completo y se abandonaban todo tipo de lazos permanentes con familiares y amigos. Por razones obvias, en este caso se dependía económicamente de la organización.

Con el golpe de Estado y la inmediata entrada en vigencia de los aparatos represivos, se produjo una amalgama entre esa experiencia y las nuevas necesidades políticas, ahora clandestinas. Desde nuestro punto de vista, esto dio paso a una modalidad específica de entender la militancia política, propia de esta coyuntura histórica, no necesariamente común al resto de los partidos de izquierda, también clandestinos durante el periodo: la militancia incondicional.

En la pugna declarada dentro del campo de fuerzas abierto entre la represión de la dictadura y la resistencia clandestina, esta última demostró su capacidad de crear y difundir un contrapoder capaz de hacer frente al aparato represivo de la dictadura. Como ya hemos planteado, la misma represión fortaleció la resistencia clandestina, ya que desde su subjetividad, los individuos se sintieron más convocados a resistir, en la medida que los golpes represivos fueron más fulminantes y mortales. Es en ese cruce histórico en donde aparece la figura del incondicional. Las relaciones de poder al interior del PC, determinadas en buena medida por los efectos de la represión, permitieron que se fortaleciera la figura de un ideal heroico, estoico, consecuente, entregado a toda prueba por la causa, cuya raíz evidentemente se encontraba en la identidad comunista previa al golpe de Estado. Entonces, ¿en que consiste la particularidad del "incondicional" de la clandestinidad en tiempos de Pinochet? Al respecto, hay dos elementos a considerar, Primero, el efecto de la represión sobre la militancia y, segundo, la pulverización de algunos mitos sobre la identidad comunista, que hizo necesario reactualizar la confianza en los máximos dirigentes del PC.

El número de militantes comunistas al momento del golpe de Estado bordeaba los 300 mil: 220 en el partido y 80 mil en las juventudes. Producido el golpe, esta cifra se vio reducida drásticamente. Hacia 1979, ya pasada la peor época de represión sobre el partido, en un pleno del Comité central se informaba que el número de militantes era 20 mil aproximadamente. ¿Qué había pasado con el resto de la gente? Muchos partieron al exilio. Es más, integrantes del Comité Central hasta 1973, o sea, dirigentes nacionales del partido, lo hicieron sin la autorización correspondiente, siendo sancionados por esto. Otros, estando en Chile, ya sea por opción personal, por miedo o por causas circunstanciales, dejaron de ser parte de la estructura partidaria. Es decir, un sector significativo de la militancia comunista se alejó del partido producto de las extremas condiciones a las que los sometía la represión. Para muchos, las convicciones del período pre 73 no fueron suficientes para resistir bajo las nuevas condiciones.

Por otro lado, junto con el impacto que significó la represión, las nuevas tecnologías de la máquina represiva de la dictadura provocaron la ruptura de viejas premisas partidarias. En efecto, la aparición de la figura del soplón vino a conmover al conjunto del aparato partidario. La traición, la delación, la capacidad de infiltrar los más altos niveles de la estructura del PC, provocaron que se pusiera en tela de juicio la lealtad y la entrega de los dirigentes del partido, supuestos representantes del antiguo modelo heroico de la identidad comunista. De acuerdo con la dirigente comunista Gladys Marín, la magnitud del golpe contra el PC, concentrado fundamentalmente en 1976, llevó a algunos analistas de inteligencia de los países socialistas a pronosticar que la reconstrucción del aparato clandestino llevaría de 5 a 10 años. La resurrección del PC a principios de 1978, esfuerzo conjunto de los sobrevivientes en el país de la razzia de 1976 y de los dirigentes históricos que reingresaron a Chile ese año, revirtieron ese proceso adverso con sorprendente rapidez.

Las consecuencias de la aparición para la identidad comunista de este doble proceso de abandono y traición entre sus militantes fue la necesidad de refundar los principios del ideal heroico. Ahora, las referencias no serían tan sólo de la historia soviética, cubana o vietnamita; ya no serían solo en referencia a antiguas glorias pasadas. No, ahora el juramento de entrega incondicional sería por sus camaradas de generación, por la compañera o compañero que estando detenido no entregó estructuras y nombres. Por aquel que soportó estoico la tortura hasta la muerte, pero que no traicionó a su gente. El caso de Carlos Contreras Maluje, integrante de la dirección de la Juventud Comunista en 1976, quien prefirió lanzarse a las ruedas de un microbús de locomoción colectiva antes que convertirse en delator, simboliza ese modelo.

### **La clandestinidad profunda:**

La clandestinidad profunda o de tiempo completo era una experiencia propia de los militantes más internos del PC, especialmente aquellos vinculados a su aparato militar. Los costos personales de este tipo de clandestinidad eran altos, por el extremo cuidado que demandaba. Muchos de los clandestinos asesinados durante la dictadura fueron estos “sumergidos”, capturados en la red de un aparato represivo muy sensible para aprovechar errores e insuficiencias del dispositivo clandestino.

Era necesario recurrir a esta modalidad de enmascaramiento cuando los contextos represivos no permitían más salidas, quedando solo la opción de abandonarlo todo y volcarse a las más duras medidas de seguridad, lo que implicaba salir de la casa y romper todo vínculo con la familia, amigos, barrios, trabajo (si lo tenía), etc. De esta manera en situaciones extremas, el clandestino recurría a una combinación entre el teatro y la máscara radicalizada al extremo, lo que podemos considerar la condición clandestina por excelencia. Es decir, la mezcla de ocultar todo lo concerniente a su vida, tanto a nivel público como privado, perdiendo contacto con toda persona que conociera algo del clandestino, junto con socializarse con la gente en base al teatro, a la mentira permanente y sistemática, es el punto de máxima clandestinidad posible. En esta ocasión, nadie sabe con quien realmente está tratando. Para el clandestino, en cambio, marca el paradójico punto de poner en abismo su vida privada, pero la radical exigencia de inventar una nueva, para socializarse con sus nuevos conocidos.

A tal punto de ocultamiento se llegaba, que el teatro podía inventar relaciones de pareja. Conocido es el caso de Cecilia Magni alta dirigente del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y César Bunster, quienes, en el contexto de los preparativos del fallido atentado contra el general Pinochet en 1986, simulaban serlo. Así, Bunster arrendó casas y autos, demostrando gran poder adquisitivo junto con tener una bella y joven esposa, tal como es corriente en las familias acomodadas chilenas.

Al interior de las casas de seguridad de los militantes ligados a las acciones militares, aparte de las parejas “pantalla” convivían forzosamente un gran número de personas, ocultas muchas veces durante extensos períodos, cuando el teatro resultaba imperativo y se redoblaban las medidas de seguridad. No solo había que guardar silencio, cuidar las cuentas de la luz, agua y precaverse de no realizar todas las compras en un supermercado cercano, sino que la misma basura tenía que ser calibrada de tal forma que la cantidad no delatara la presencia de los “ocultos”.

En resumen, la clandestinidad de tiempo completo era el paradigma de la vida oculta. Es la hoy se asocia a las penurias y abandonos, pero a la vez a la entrega radical por la causa. La muerte, la cárcel y, por ende, la tortura eran alternativas probables para ellos. En su caso, los costos no solo implicaban el colapso y eventual disolución de su vida privada, sino que la vida era también parte de lo que se estaba dispuesto a entregar. Muchos cumplirían ese destino heroico. Sin

embargo, la mayoría sobrevivió y hoy transita por la vida nostálgica, arrepentida u orgullosa de la radical opción de vida tomada durante los ochenta.

La militancia incondicional “entregar la vida si es preciso”: La militancia clandestina bajo una dictadura que practico la sistemática violación de los derechos humanos fue una experiencia inédita en la Historia de Chile. Por ello que indagar sobre por qué una generación de militantes políticos de izquierda hipotecó su vida privada y pública en función de resistir, es una tarea necesaria de abordar.

El “ideal heroico” que movió a esta camada de militantes clandestinos comunistas debió sobreponerse a dos impactos: primero, la derrota de la Unidad Popular, que provoco una estampida que trajo consigo la pérdida de la confianza histórica en una identidad comunista que existió hasta 1973. El miedo, la vacilación, la fuga y, más allá, el soplónaje y la traición, demostraron que solo algunos “elegidos” eran capaces de resistir en clandestinidad. El abandono y la traición exacerbaron al máximo la nueva subjetividad de la militancia comunista. Si hasta 1973, y especialmente durante los años de la Unidad Popular, ser comunista fue un fenómeno masivo y culturalmente aceptado, el decantamiento de la militancia producto de la represión y el miedo, con la consiguiente drástica reducción del número de militantes hizo que los que se quedaron cerraran filas en torno a los que algunos han llamado el “mesías colectivo”: el partido. Con la misma culpa del cristiano que le falla a Dios, desertar en ese momento era fallarle al partido en el momento que más lo necesitaba. En el fondo, la incondicionalidad del militante clandestino comunista se relacionaba con una consecuencia a toda prueba, que huía desesperada de cualquier tentación culposa, de cualquier vacilación o duda. Nunca estuvo más de moda el poema del alemán Bertolt Brecht sobre “los imprescindibles”, aquellos que “luchan toda la vida”.

Es probable que para tratar de entender esta entrega incondicional no sirvan las respuestas univocas. Las motivaciones y necesidades eran diversas. El historiador polaco Isaac Deutscher plantea el conflicto entre “poder y el sueño” en los primeros y definitorios años de la Revolución Rusa. Por un lado, el partido Bolchevique se veía “como un cuerpo disciplinado, y sin embargo interiormente libre y dedicado de revolucionarios inmunes a la corrupción del poder...”; pero que para lograr hacer realidad su sueño habían construido un poder “al que habían ido cediendo gradualmente una porción cada vez mayor de su sueño”. Es decir, en el caso de la militancia

clandestina chilena, el renunciar a ver los problemas, los cambios de la realidad política, los errores de su partido, el entender su entrega como “puro sueño”, de la incondicionalidad como forma de hacer vivir la política, permitió a su dirección concentrar el poder, delegado por su militancia. Cuando el sueño (derrocar la dictadura a través de una insurrección de masas y que el pueblo “abriera las grandes alamedas”) no se cumplió, se agrieto para siempre una forma de vivenciar la política, concebible solo en el contexto de una dictadura como la que existía en Chile en los años ochenta. Muero el sueño se acabo la incondicionalidad y se abrió paso entre 1987 y 1990 la mayor crisis de la historia de PC chileno. Como ocurre con los grandes desengaños, muchos se sintieron defraudados del otrora “mesías colectivo”.

En resumen, la motivación para haber pasado, en muchos casos, toda la dictadura militar viviendo en condiciones de clandestinidad o semiclandestinidad, se relaciona con una concepción de vida que se imaginaba parte de una vanguardia encogida, que tenía en sus manos una tarea ineludible: terminar con la dictadura militar. Este aire mesiánico, basado en la fe hacia “el partido”, tuvo la capacidad de movilizar en el mapa de la clandestinidad a miles de chilenos y chilenas, y colocar así un elemento más en la resistencia contra la dictadura y el retorno de la democracia a Chile.

### **Los gérmenes del cambio en la línea.**

Las modificaciones introducidas desde 1977-1980 en adelante no alteran la posición estratégica del Partido Comunista, aunque hayan podido alterar su imagen política e incluso sus funciones dentro de la izquierda y en el sistema de partidos.

En el informe al pleno de 1977 el Partido Comunista hace un análisis crítico de la experiencia de la Unidad Popular. En ese documento se afirma que, si bien el Partido luchó denodadamente para conseguir el triunfo de Allende y la instalación de un -gobierno popular-, consiguiendo el control de Ejecutivo para -iniciar desde allí grandes transformaciones revolucionarias y marchar a la conquista plena del poder-, eso no significaba que el partido considerara la vía no armada como exclusivamente electoral. Según el documento señalado es fundamental entender el papel de la -lucha de masas- y comprender que la vía no armada no niega todas las formas de violencia. Se reafirma, asimismo, que la -vía pacífica no es sinónimo de pasividad-, todo lo

contrario –esta se recorre en medio de una aguda lucha de clases, de constantes y permanentes enfrentamientos-.

Estas afirmaciones resultaban sorprendentes solamente para quienes habían olvidado los textos anteriores sobre el problema de la violencia, en que esas distinciones se repitieron incesantemente. En ese terreno el pleno de 1977 no hace otra cosa que parafrasear algunos textos de Luis Corvalán de 1961.

En ese campo el pleno de 1977 representa una continuidad de la línea tradicional. También se reitera que el objetivo de la política del partido es, desde el punto de vista de las alianzas, -la unidad del pueblo-, lo que en el nivel político significa la –unidad entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana-. Asimismo, el pleno confiere una importancia especial a la participación de los –militantes antifascistas y no fascistas- en la lucha por –terminar con la tiranía de Pinochet- y para –reconstruir nuestra patria-.

Es fácil observar, en ese momento, así como en otros, un marcado optimismo en una pronta reacción contra el régimen de Augusto Pinochet. Se señala que el registro para que eso ocurra es la –unidad de las fuerzas antifascistas-. Esa unidad favorecía la expansión de la lucha de masas, porque los sectores demócratas y antifascistas adquirirían fuerza y seguridad –para pronunciarse abiertamente contra las injusticias y atropellos-. Esta unidad debería ser la base para la constitución de una fórmula de salida de la dictadura de Pinochet y su remplazo por un gobierno provisional, integrado por –la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y los sectores democráticos de las fuerzas armadas-.

Hasta ese documento de 1977, en el cual algunos han querido ver el comienzo del giro, el Partido Comunista realizaba un discurso en el cual se mantienen los elementos esenciales de su línea estratégica aprobada en el X Congreso: el carácter de masas de la lucha, la necesidad de la –mas amplia unidad de todos los sectores democráticos ahora- y la caracterización de la revolución. El pleno de 1977 recoge, a la luz de la experiencia de la Unidad Popular, elementos ya desarrollados sobre el problema de las formas de luchas del X Congreso para adelante.

En una entrevista concedida por Gladys Marín a un diario mexicano, en el periodo inmediatamente previo al plebiscito, formula un análisis político que puede resumirse en tres puntos principales. Primero, la afirmación de que el plebiscito constituye una arbitrariedad y un

abuso de poder, frente a lo cual el Partido Comunista es partidario de una –abstención activa-. Sin embargo, para el partido, dice la entrevistada, lo principal es elaborar una posición única de toda la oposición, por lo cual se sumara a la decisión mayoritaria. Se afirma que, tal como estaba planteado, el plebiscito no podía constituir una consulta real. Por lo tanto, las fuerzas democráticas “no tienen otro camino que convertir el plebiscito en un momento de agitación y combate”. Segundo, se insiste en la idea de lo que se requiere para derribar a Pinochet es la unidad y el acuerdo efectivo entre todas las fuerzas democráticas. Es un deber de quienes luchan por la democracia saber llegar a acuerdos. El abanico de los aliados es muy amplio: -el entendimiento debe hacerse entre todas las fuerzas democráticas: políticas, sindicales, militares, religiosas, empresariales no monopólicas-.

Por ultimo, al preguntársele por el desarrollo de la lucha, la entrevistada afirma la confianza de que en el año 1980 –la lucha de masas va a alcanzar niveles superiores-. Señala la huelga de trabajadores de El Teniente como una demostración de las grandes posibilidades que existen para el combate- y también indica que se aprecia una recuperación de la confianza en sus fuerzas –de parte del pueblo y de la clase obrera-.

Una semana antes del plebiscito, Luis Corvalan pronunció en Moscú un discurso donde aparecieron, por primera vez, los temas que se desarrollan mas adelante y que crean la sensación de un giro. En ese texto el secretario general del Partido Comunista y plantea –que el plebiscito ad portas no tiene validez jurídica ni moral- y que el deber de los –antifascistas- es –plasmear la unidad contra la dictadura-. Esa unidad se hace mas necesaria que nunca porque, afirma el ex secretario general, -los días que vienen son de lucha ardua, difíciles e inevitables-.

El diagnóstico del Partido Comunista es que Pinochet continuara una política represiva y que, en esa situación, el –pueblo debe defender sus derechos-. Se dice que es el régimen quien crea una situación frente a la cual –el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a las formas de combate que lo ayuden, incluso a la violencia aguda para defender el derecho al pan, a la libertad y a la vida-. En ese contexto el uso de los lemas de los patriotas de la Independencia Nacional, -Vencer o morir- y –vivir con honor o morir con gloria-, adoptar un significado especial.

La idea explícita del discurso es que el país enfrentaba una situación crucial, frente a la cual no existían opciones. Según Corvalán, los siete años de dictadura, los cientos de muertos y desaparecidos, los miles de combatientes que pasaron por las cárceles y campos de concentración, los que vivieron en el exilio y, sobre todo, la existencia de un régimen que no muestra signos de cambio –obligar a profundizar- la línea que el Partido Comunista había planteado. Sin perder de vista el objetivo básico de conseguir una amplia unidad, el Partido Comunista plantea que el pueblo se ve obligado a combinar diferentes formas de lucha.

En ese discurso, pronunciado una semana antes del plebiscito constitucional de 1980, el ex secretario general del Partido Comunista anunciaba la tesis de la –violencia aguda-, formulándola como una necesidad ineludible o como una decisión frente a la cual no había alternativa. Lo que más llama la atención en el discurso es la lógica de necesidad, de imposición de las circunstancias o de una obligación impuesta al pueblo por la –ceguera del régimen-.

### **2.1.2 PERIODO 1980-1982: LA TESIS DE LA REBELIÓN POPULAR:**

El discurso del Partido Comunista después del plebiscito constitucional reitera y amplía estos aspectos que ya estaban insinuados en las semanas previas y también recoge elementos del discurso histórico del Partido Comunista, pero que, hasta entonces, habían estado solamente planteados en términos condicionales, aun después del golpe militar de 1973.

El hecho de que el Partido Comunista planteara, aun en el periodo democrático, que su objetivo mediato era el socialismo y que no descartara un enfrentamiento si –las clases dominantes lanzaban una ofensiva reaccionaria-, no produjo grandes aprensiones y ni siquiera consiguió socializar un clima anticomunista. Después de 1958 ese Partido paso a ser una fuerza aceptada en el sistema de partidos y en el periodo de 1970-1973 su línea fue la búsqueda de consensos y el efectivo cumplimiento de la estrategia del –transito institucional-. Dentro del afiebramiento ideológico de la izquierda en el periodo, su línea significó la reivindicación del realismo y del cálculo de largo plazo.

La imagen de un cambio radical del Partido Comunista se basa en que este, después del plebiscito de 1980, transformo las afirmaciones potenciales y condicionales de su discurso histórico en tareas inmediatas y en necesidades de la coyuntura. Aunque el discurso post-plebiscito mantiene, sin modificar, aspectos esenciales de la línea estratégica del Partido, la afirmación de que el carácter del régimen (dictadura abierta y duradera) exigía la combinación de formas de lucha, produjo un enorme revuelo político.

En un discurso pronunciado con posterioridad al plebiscito de 1980, Luis Corvalán reitero que la política del partido seguía estando centrada en la lucha de masas, la unidad de la clase obrera, el entendimiento socialista-comunista, el fortalecimiento de la Unidad Popular y la alianza con los otros partidos de izquierda y, finalmente, pero no en último lugar, la acción común con todas las fuerzas democráticas. Ese planteamiento reflejaba, en su totalidad, el discurso histórico del Partido Comunista con respecto a las alianzas, a la jerarquía de estas y a la importancia fundamental que se asignaba a la lucha de masas. Podía haber sido escrito en 1969 o en 1971.

En el mismo contexto Luis Corvalán señala la existencia de modificaciones tácticas que se hacían necesarias por una serie de razones que enumera: la experiencia de lucha acumulada, los “nuevos estados de ánimo” de las masas, la “maduración de la conciencia revolucionaria en la clase obrera y el pueblo” y las “acciones y planes del enemigo”, entre los cuales el cambio principal era la duración del régimen establecido por la Constitución del 80 y el congelamiento de la situación política que esta producía.

En esta primera reacción oficial frente al plebiscito de 1980 al Partido Comunista efectivamente mantuvo inalterada, en las formulaciones estratégicas básicas, la tesis de la instauración de la democracia como la “tarea inmediata del pueblo” y la necesidad de agrupar a la “mayoría antifascista”. Pero, simultáneamente, sostiene que el desarrollo de modificaciones radicales en las –condiciones políticas del país- exige una “formulación complementaria”. El argumento que se formula es que habiéndose modificado, “cuantitativa y cualitativamente”, las condiciones del país se hacia absurdo pensar en una continuidad sin “reacomodos” de la línea política del partido.

El partido comunista sostiene que, entre el momento del golpe y 1980, la vigencia de una dura y sostenida represión produjo un “fuerte repliegue”. Pero, afirma Luis Corvalán, la situación ha cambiado y “las masas han conocido directamente que el fascismo es la dictadura terrorista y

despiadada, la contrarrevolución sangrienta”. Después de un periodo de atomización y debilitamiento esta experiencia dramática condujo al “mayor desarrollo de la conciencia de clase y, en definitiva, a una mayor decisión de lucha”. El diagnóstico de la situación es que con la Constitución del 80 se había cristalizado una modificación de las condiciones objetivas, además, el imperialismo y las oligarquías nacionales “se han quitado la máscara” y esta transparencia de la situación ha permitido, a su vez, que las “grandes masas vieran claro”, modificándose las condiciones subjetivas. Según Luis Corvalán, la proliferación de paros, huelgas y manifestaciones demostraban que el pueblo fue adquiriendo una “mayor decisión de lucha” y “que era capaz de liberarse del miedo”. Además, las luchas por reivindicaciones concretas que ponían en movimiento las grandes masas permitían ir resolviendo de manera unitaria problemas concretos, realizando el aprendizaje de la acción común.

Ese desarrollo de la “conciencia revolucionaria”, que va reemplazando el temor y el amedrentamiento de la primera etapa, obliga al Partido Comunista a replantearse su línea política. Ese “reacomodo” es mostrado como una adecuación a las nuevas situaciones, al conjunto de cambios objetivos y subjetivos que cristalizan en 1980. En ese contexto o, más bien, en esa representación del contexto, fue cuando el Partido Comunista formulo la tesis de la “rebelión popular”. La pérdida del miedo y el crecimiento de la combatividad, tanto como la irreductibilidad del gobierno, hacen de la rebelión un derecho y una necesidad como respuesta política a la situación.

La primera forma de tratamiento, como “derecho”, constituye un punto de vista compartido por la doctrina cristiana tradicional y por la teoría política clásica: es el derecho que tienen los ciudadanos o los súbditos, en determinadas circunstancias, para revelarse contra el tirano, para impedir que se atropelle su condición humana. El énfasis se puso, en esta modalidad de tratamiento del tema, en las razones morales que impulsan al pueblo a alzar su voz contra los crímenes.

La segunda manera de plantear el tema de la rebelión popular es como necesidad. El primer tipo de análisis enfatiza la rebelión como opción moral, el segundo hace hincapié en su carácter de respuesta necesaria. Uno de los leitmotifs es que frente a la violencia del régimen “el pueblo no puede quedarse cruzado de brazos”, puesto que uno de los sentidos de la rebelión y de la realización de acciones de “violencia aguda” es que el pueblo “recupere confianza en sí mismo”

y pierda el miedo inmovilizador. Cuando el Partido Comunista habla de “parar en seco a sus perseguidores” está pensando en la necesidad de debilitar la sensación de poderío incontrarrestable y de impunidad que posee el régimen.

Esta idea de la “rebelión” como necesidad, como una imposición de los adversarios que no deja opciones al pueblo, se percibe claramente cuando el Partido Comunista dice que la “rebelión popular” es una respuesta a la violencia fascista, afirmando que “los comunistas no buscamos la violencia por la violencia”. Lo mismo se dice, polemizando con la Democracia Cristiana, que seguía “creyendo en que todavía puede haber una solución pacífica sobre la base de un acuerdo con las FF.AA.”. Los textos afirman que el Partido Comunista no piensa de igual manera, que esos intentos le parecen “ilusorios”. Sin embargo, agrega, “no rechazamos ninguna salida pacífica si la hubiera”.

No obstante, todas las medidas del régimen demuestran el propósito de mantenerse en el poder, “de perpetuarse”. Hecho que impone la necesidad de impedirlo por todos los medios, “practicando incluso el derecho a la rebelión”.

En 1981 es Volodia Teitelboim quien se encarga de teorizar los reajustes de la línea del Partido Comunista. Argumenta que no se ha renunciado a ninguna forma de lucha del pasado que resulte “adecuadamente a la situación actual” y que se han “sumado” a las anteriores, nuevas formas de lucha. Para argumentar esa modificación se recurre a Lenin, indicando la visión histórica que esta tenía sobre las formas de lucha. El dirigente parafrasea a Lenin para decir que el marxismo no rechaza incondicionalmente ninguna forma de lucha y no se limita a las posibles o existentes, sino que “reconoce la necesidad de formas de lucha nuevas, multiformes que se imponen al cambiar la coyuntura social”. En la base de la argumentación de Volodia Teitelboim está la tesis tradicional del pensamiento marxista respecto a la historicidad de las formas de lucha.

El plebiscito de 1980 demostró, según esos discursos, las pretensiones de duración del régimen, dejando claro que la “recuperación de la libertad y la democracia” exige derribar al régimen,” por todos los medios”. Sin embargo, Volodia Teitelboim señala que esta “ampliación” de la línea, esta –suma- de medios, implica no dejar de lado el llamado “denominador común”, que para él es la necesidad ineludible de la lucha de masas.

El vocero del Partido Comunista plantea, primero, que no se está llamando a la insurrección armada “para momentos próximos” y, segundo, que las acciones que se propongan deben proyectarse “de lo chico a lo grande”, “de lo simple a lo complejo”. Según Volodia Teitelboim se trata de ser capaces de prepararse paulatinamente para enfrentar “combates más decisivos”, los cuales no podrán afrontarse con medios puramente políticos ni puramente militares. La política de la rebelión popular supone prepararse para enfrentamientos donde se combinen diferentes formas de lucha y en que estén unificados los esfuerzos de toda la oposición. Debe actuarse responsablemente en “una dirección común” desde la “llamada extrema izquierda” hasta aquellos demócratas de derecha con los cuales existirán, se supone, algunas coincidencias.

En septiembre de 1981, se da a conocer el Manifiesto del Partido Comunista en el cual se reiteran los argumentos morales y tácticos respecto a la legitimidad de la rebelión popular. Según el análisis, los hechos demuestran “con elocuencia irrefutable” que no hay posibilidad alguna de apertura pacífica, ni de liberación del régimen desde dentro ni de “transición a la democracia” mientras Pinochet se mantenga en el poder y este vigente la –Constitución fascista-. Mientras esta situación exista el pueblo no tendrá “el derecho de ejercer su voluntad soberana”.

Por una parte, hay un gobierno que impone sus decisiones sin contrapesos efectivos y, por otra, ha surgido en la izquierda un “discurso derrotista”, en que algunos sectores opositores se “han dejado llevar por el desaliento”. Por lo tanto, frente a esta doble situación, el Partido Comunista levanta su discurso del derecho del pueblo a la rebelión.

En suma, la argumentación de la rebelión popular se basa en dos ideas centrales. Una que justifica la rebelión como conducta moral, la otra, como comportamiento táctico. Según el razonamiento del Partido Comunista se ha constatado que los métodos de lucha tradicionales no son suficientes para enfrentar con éxito al régimen ni mucho menos para terminar con él. No obstante, no se debe prescindir de los llamados “métodos tradicionales”, más bien se trata de profundizar en ellos y ser capaces de sumar otras formas de lucha. El Partido Comunista, no abandona pues, al asumir la línea de la rebelión popular, ni la lucha de masas ni la necesidad de formar “un gran movimiento de masas”. No se trata, entonces, de una visión foquista ni militarista de la lucha política, ya que la línea de “rebelión popular” no es formalmente contradictoria con la concepción “permanente en la estrategia” de unidad amplia.

Esta definición surge del carácter del programa planteado y del hecho de que los cambios afectan las formas y no el contenido del programa ni de las reivindicaciones. Los objetivos de la lucha siguen siendo democráticos, populares y antimperialistas; por tanto, compatibles con los objetivos de otras fuerzas democráticas.

Entre 1980 y 1983, aproximadamente, se desarrolla y consolida este cambio en la línea. Las formulaciones posteriores lo profundizan, pero sin modificar ni los objetivos ni la política de alianzas. La línea de la “sublevación”, que es la formulación posterior de la política, esta fundada básicamente en los primeros principios de la “rebelión popular”.

Podría decirse que constituye una aplicación de ella, en la cual se combinan y articulan diferentes formas de lucha con el objetivo de producir ingobernabilidad, la cual es pensada como uno de los factores desencadenantes de una división de los militares y, por ende, del derrumbe del gobierno.

En algunos momentos, entre 1984 y 1985, especialmente, aparecen en la Línea del Partido Comunista algunas formulaciones ambiguas respecto a los objetivos de la revolución, en forma de llamados a no conformarse con una salida “democrático burguesa”, y un cierto sesgo militarista. Sin embargo, en general, los cambios en el discurso político no han ido más allá de proponer la combinación de formas de lucha y la necesidad de “enfrentar combativamente” la dictadura.

La modificación más profunda esta en relación a la imagen política de Partido Comunista. Este deja de juzgar el papel que había tenido hasta 1980 de fuerza moderadora, dentro de la izquierda. Sin embargo, es importante hacer notar que en este traslado de lugar dentro del campo político, convergen dos elementos. El hecho de que el Partido Comunista haya enfatizado la necesidad de una mayor combatividad, es una de las razones que lo hace ubicarse “mas a la izquierda”. El otro factor importante es el giro hacia el centro que tuvieron otros sectores.

Cabe preguntarse, además, que razones produjeron el cambio en la línea de 1980. Algunas se señalaron y están contenidas en los diagnósticos del partido comunista, en sus definiciones de situación; otras, corresponden a interpretaciones sobre su conducta, a una búsqueda de los determinantes internos y externos que lo provocaron. La línea de distinción entre estos dos tipos de explicación es, a veces, muy difícil de precisar.

### **Aislamiento y crisis del partido:**

El fin de la dictadura y la llegada del gobierno del líder demócratacristiano Patricio Aylwin significó el inicio de una nueva etapa política en Chile, caracterizada por la tensión permanente entre el continuismo autoritario y el gradualismo democratizador que, a pesar de reconocer un terreno institucional común en donde canaliza los conflictos, no resolvió la dicotomía entre las precisiones reformistas de la concertación y los límites impuestos por el modelo dictatorial y los poderes fácticos a él. Una de aquellas estrategias implementadas para asegurar la continuidad del modelo económico neoliberal y de los enclaves políticos autoritarios fue la instauración de un sistema electoral binominal que, entre otras cosas, hacía virtualmente imposible la representación en el Parlamento de un tercer actor distinto de la coalición de centroizquierda o de la derecha. En efecto, en los comicios parlamentarios de 1989 el PCCh no pudo elegir ni un solo senador o diputado. El país, a pesar de obtener exitosos resultados como el 23% alcanzado por Luis Maira (IC) o el 21,7% de Fany Pollarolo (PC), en sus respectivas circunscripciones, no pudo llevar a ninguno de sus representantes al Senado. En las elecciones para diputados esta efímera coalición electoral obtuvo solo dos escaños y ninguno de ellos fue para un candidato Comunista.

Así, al iniciarse el primer gobierno democrático, el PCCh debía hacer frente a varios problemas críticos, como la consumación de su aislamiento político y la imposibilidad de insertarse en el nuevo sistema político, a lo que sumaba la crisis terminal hacia la que se deslizaba el comunismo soviético que había sido su referencia ideológica global durante toda su historia. Por otro lado, la reunificación del PS y su incorporación plena a la Concertación, como principal socio de la DC, significaba la constitución de un importante referente político progresista que, en aquellos meses, mostraba con éxito la voluntad de constituirse en una “casa común” de todos los desencantados con los modelos revolucionarios ortodoxos que ya entonces hacían evidente su obsolescencia.

Con todo, la reacción comunista ante los resultados de los comicios había sido de alegría limitada. Por un lado, se mostró satisfecho por el “gran triunfo democrático” de Aylwin y el pueblo chileno, aunque, al mismo tiempo, hizo notar los efectos del rechazo a la lista parlamentaria única por parte del núcleo dirigente de la concertación. Para el futuro inmediato, el PCCh definió las tareas democratizadoras a emprender como el “desamarre” del modelo pinochetista, el juicio y castigo a los culpables de violaciones a los Derechos Humanos, y la

potenciación de las organizaciones sociales populares como contrapeso necesario ante el bloqueo institucional de las fuerzas pro-dictatoriales.

Frente a la catástrofe del comunismo en Europa del este y las transformaciones de la URSS, así como ante los correspondientes llamados que recorrían la izquierda chilena en orden a revisar las certezas asociadas a esos modelos socialistas, la dirección del PCCh reaccionó de un modo cerradamente defensivo, afirmando la vigencia de la mayor parte de los principios que informaban su identidad ideológica histórica. Ello sería evidente en la intervención del secretario general, Volodia Teitelboim, en la celebración del 68° aniversario del partido, en enero de 1990, titulada significativamente “lucha entre progreso y reacción continúa agudamente”. En ella, entre otras cosas, reafirmó al imperialismo como el principal enemigo a combatir, como también las lacras del capitalismo mundial y, por lo mismo del imperativo de la transformación socialista de la sociedad.

Contra la concepción del poder y de la revolución que había guiado a los partidos comunistas en el poder y que la dirección de PCCh se empeñaba en afirmar en medio de su declive, se manifestaría un importante grupo de ex militantes del PC que había participado en el INDI. Estos suscribirán, en febrero de 1990, “el Manifiesto por la democracia y la Renovación del Socialismo”. Sus autores, en representación de una treintena de intelectuales y profesionales comunistas, criticaron fuertemente los “errores” de la línea partidaria insurreccional y sus ambigüedades durante el proceso de transición, llamado a constituir un nuevo referente político para canalizar esas inquietudes generalizadas en la militancia de izquierda. Muchos de los adherentes al “manifiesto”, una vez instalado el Gobierno de Aylwin, emigraron hacia la Concertación, especialmente al PS.

Esta no fue la única expresión de disidencia que tubo resonancia mediática al interior del PC. En enero de 1990, un grupo de dirigentes partidarios, que incluía a destacados defensores de la Rebelión Popular durante los 80, plantearon la necesidad de realizar un Congreso Extraordinario ante lo inadecuado del paradigma teórico y la línea programática del PCCh en un contexto de transición de la democracia y en el marco del derrumbe del modelo ideológico soviético. El Comité Central rechazó la propuesta, convocando, en su lugar, a una Conferencia Nacional para mayo de ese año. A los pocos meses comenzaron a oírse voces críticas respecto a la escasa representatividad de esa Conferencia y su nula capacidad para suscitar cambios de fondo en la

colectividad. Amparándose bajo los preceptos del centralismo democrático, la dirección del PCCh en una dura respuesta, fustigo a los disidentes, culpándolos de querer destruir al partido a través de la formación de fracciones. Entre otras cosas, decreto la expulsión del dirigente Patricio Hales, una de las caras visibles de la disidencia comunista en los últimos años.

La Conferencia Nacional por su parte, reafirmo todos los planteamientos sostenidos por el núcleo dirigente y, entre otras cosas, acordó generar un nuevo programa “científicamente fundado”. También fue el inicio de un endurecimiento de su postura crítica frente al Gobierno de la Concertación. El PCCh apuntaba específicamente a la posición hegemónica que el fascismo aun mantenía en el mundo empresarial, mediáticos, político, burocrática y militar. Ello conducía a la necesidad de una ruptura institucional y a la perspectiva socialista de una eventual revolución democrática antifascista. Del mismo modo, se rechazaba de plano la llamada democracia de los acuerdos, implementada por el nuevo gobierno y se fustigaba duramente a los socialistas inmersos en la Concertación en un tono que hacia recordar a las imprecaciones kominternianas en contra de los social-fascistas, previas a la formación de los frentes populares en los años 30.

Poco después de realizada la Conferencia Nacional, La Época publico un documento” presentado y rechazado en la misma Conferencia” en el que el histórico dirigente Luis Gustavino expuso críticamente sus puntos de vista sobre la preocupante situación de la colectividad. Llamo, en síntesis, a terminar con los rasgos stalinistas del PCCh y a reestructurar la orgánica partidaria para permitir la libre expresión y circulación de ideas entre sus militantes. A pesar de la replica del Comité Central, donde se intento desestimar las acusaciones de Gustavino, la crisis siguió su camino. Augusto Samaniego, Manuel Fernando Contreras y Fanny Pollarolo, renunciaron al Comité Central, en julio de 1990, acusando a la “fracción legal”, como apodaron a la dirección articulada en torno al liderazgo de Gladys Marín, de inhibir todo debate interno. A comienzos de agosto, se reunieron a cenar en un restaurante en Santiago lo que la prensa denomino como “disidencia comunista”, un grupo convocado bajo el nombre de “Provocación Democrática”. Al mismo tiempo, se desataba una aguda crisis en las Juventudes Comunistas con la renuncia de 22 de sus dirigentes al Comité Central, dejándolo prácticamente sin la mitad de sus integrantes.

Ante la crítica situación, la dirección del PCCh respondió con la expulsión de los disidentes, resaltando la del histórico dirigente Luis Guastivino, por “trabajo fraccional”. La argumentación de las medidas fue desarrollada ampliamente en el XI Pleno del Comité Central, en Agosto de

1990. En el evento partidario, luego de una larga relación de los hechos en clave conspirativa, la “fracción legal” identificó el origen de la conjura en el imperialismo que, secretamente, estaría trabajando para acabar con los partidos revolucionarios de todo el orbe. Simultáneamente, acusaba a los partidos reformistas, particularmente a aquellos identificados con el eurocomunismo de exportar sus “pensamientos larvados” para debilitar al comunismo chileno. Una definición de ese calibre, por muy inverosímil que sonase, legitimaba el trato de “enemigos” a los disidentes de la dirección, soslayando sus críticas en relación a la necesidad de la apertura de un debate partidario. La expulsión de los dirigentes críticos, entonces, es la lógica de la “fracción legal”, devenía en un acto de supervivencia partidaria.

La disidencia no se quedaría tranquila. El grupo que participo de la “Provocación Democrática”, organizo un seminario realizado en la Universidad de Santiago, en septiembre de 1990. La instancia sirvió para la difusión de las tesis disidentes y la formación de la Asamblea de Renovación Comunista (ARCO), liderada por Luis Guastavino, Fanny Pollarolo y Antonio Leal, que sirvió de base a la formación de una fuerza política autónoma, la Participación Democrática de Izquierda (PDI). Con el tiempo, la mayoría de sus militantes y dirigentes se repartirían entre PPD y el PS, excepto un pequeño grupo que se conservaría en el PDI. Las ponencias presentadas en ese seminario enfatizaron la necesidad de abandonar las estructuras leninistas de organización y fomentar el debate, la pluralidad y busca de consensos en su interior.

Las críticas no apuntaron sólo a la política adoptada por la dirigencia del PCCh en los últimos años, si no que también a todo un modo de entender y practicar la acción política que estaba presente en el partido desde los tiempos de la Bolchevivación. Los aires de la Perestroika de Gorvachov y la caída de los socialismos reales constituyeron en contexto anímico y político que fundamentaba estas propuestas, levantándose nuevas concepciones de socialismo democrático y cambio gradual de la sociedad a través de la configuración de amplias alianzas democratizadoras. Se llamaba, en otras palabras, a realizar una revolución teórica que superara la codificación stalinista del marxismo en todos sus ámbitos.

En medio del aislamiento político, la crisis partidaria y el trastrocamiento de sus referentes globales, el PCCh logro su legalización después de 17 años de proscripción y persecución.

**Partidos políticos:** Dar una definición de p.p. no es simple porque este fenómeno se ha presentado y se presenta con características notablemente diferentes tanto desde el punto de vista de las actividades concretas que ha desarrollado en lugares y tiempos distintos como en términos de estructuración organizativa que el mismo ha asumido y asume. Según la famosa definición de Weber el p. es “una asociación [...] dirigida a un fin deliberado, ya sea éste ‘objetivo’ como la realización de un programa que tiene finalidades materiales o ideales, o ‘personal’, es decir tendiente a obtener beneficios, poder y honor para los jefes y secuaces o si no tendiente a todos estos fines conjuntamente”. Sin embargo, no obstante el hecho de que desde la antigüedad han existido grupos de personas que siguiendo a un jefe luchaban con todos los medios para la obtención del poder político, es una opinión compartida por los estudiosos de política la de considerar como p. verdaderos las organizaciones que surgen cuando el sistema político ha alcanzado un cierto grado de autonomía estructural, de complejidad interna y división del trabajo que signifique, por un lado un proceso de formación de las decisiones políticas en la que participen varias partes del sistema, y por otro lado que entre estas partes estén comprendidos, teórica y efectivamente, los representantes de aquellos a los que se refieren las decisiones políticas. De lo cual deriva que en la noción de p. entran todas aquellas organizaciones de la sociedad civil que surgen en el momento en el que se reconoce, teórica o prácticamente, al pueblo el derecho de participar en la gestión de poder político y que con este fin se organizan y actúan.

En esta acepción los p. aparecen por primera vez en aquellos países que fueron los primeros en adoptar la forma de gobierno representativo. Esto no significa que los p. nacen automáticamente con el gobierno representativo sino más bien que los procesos políticos y sociales que llevaron a esta forma de gobierno, que preveía una gestión del poder por parte de los “representantes del pueblo”, más adelante en el tiempo han llevado a una progresiva democratización de la vida política y a la inserción de sectores cada vez más amplios de la sociedad civil en el sistema político. En términos generales puede decirse que el nacimiento y el desarrollo de los p. está vinculado al problema de la participación, es decir al progresivo aumento de la demanda de participar en el proceso de formación de las decisiones políticas por parte de clases y estratos diversos de la sociedad. Esta demanda de participación se presenta de manera más intensa en los momentos de grandes transformaciones económicas y sociales que trastornan la estructura tradicional de la sociedad y amenazan con modificar sus relaciones de poder: es en estas

situaciones cuando surgen grupos más o menos grandes y más o menos organizados que se proponen actuar por una ampliación de la gestión del poder político a sectores de la sociedad que anteriormente estaban excluidos o que proponen una distinta estructuración política y social de la misma sociedad.

Naturalmente el tipo de movilización y los estratos sociales que están implicados, además de la organización política de cada país, determinan en gran parte las características distintivas de los grupos políticos que se forman de este modo.

**Sistemas de partido:** La definición de s. de p. presenta una dificultad preliminar. La definición tradicional y más difundida destaca, en efecto, la característica de competencia entre más de una unidad partidaria y la forma y la modalidad de esta competencia. “la temática pertinente de los s. de p. está dada por los modelos de interacción entre organizaciones electorales significativas y genuinas en los gobiernos representativos -gobiernos en los cuales tales sistemas adoptan predominantemente (bien o mal) las funciones de producir las bases para una eficaz autoridad y de definir las alternativas que pueden ser decididas por los procedimientos electorales “ (Eckstein, 1968, pág 438).

La mayor parte de los estudiosos parece adherir a la posición expresada por Eckstein, aún cuando muchos otros estudiosos consideren que los sistemas con partido único constituyen un objeto legítimo de análisis, con la advertencia de que en estos sistemas falta cuando menos un importante elemento, esto es la interacción entre más partidos, elemento que no es nunca completamente reemplazado por la competencia interna entre grupos.

La posición más favorable a la inclusión del sistema con partido único entre los s. de p. ha sido expresada por Riggs, quien afirma que un sistema partidístico consiste en algo que va más allá de uno o más partidos, pues comprende también ciertos procedimientos electivos, una asamblea legislativa y un ejecutivo: “En breve, el s. de p. será cualquier sistema que legitime la elección de un poder ejecutivo por medio de votaciones y que comprenda a los electores, a uno o más partidos, y a una asamblea” (Riggs, 1968, pág. 82), destacando también que la competitividad o

la no competitividad son sólo una de las características posibles de un s. de p. Esta definición termina por considerar un s. de p. como la variable interviniente entre partido o partidos políticos y sistema político. Además permite distinguir los distintos s. de p. (también los sistemas con partido único) en base a la característica de competitividad, de electividad o no electividad del ejecutivo y de la asamblea, de alternancia o de monopolio del ejecutivo por parte de un partido y finalmente, last but not least de distinguir netamente entre sistemas con partido único y sistema sin partido (comúnmente definidos como tradicionales o feudales). Esta será la perspectiva aquí adoptada.

**El comunismo:** (de común), entendido como organización social y económica, es una asociación basada en la comunidad de los medios sociales de producción y los bienes que con ellos se producen, mediante la participación directa de sus miembros en un ámbito de vida colectiva. A diferencia de lo que acontece en el socialismo, el comunismo implica el fin de la especialización en la división del trabajo y del dinero.

El comunismo, entendido como movimiento socio-político, es un conjunto de corrientes y agrupaciones cuyo principal objetivo histórico es “particularmente desde la adopción de la doctrina marxista” la supresión revolucionaria de la sociedad capitalista en tanto última forma de sociedad con clases, y el establecimiento de una sociedad socialista como paso previo a la construcción gradual de una organización social comunista. Las doctrinas de las diversas corrientes comunistas coinciden en la necesidad de suprimir la propiedad privada (especialmente la de los medios de producción sociales) y en la emancipación del proletariado como la primera clase oprimida sin economía propia, negación de toda posible apropiación privada y por ende tendiente a desaparecer como clase en una comunidad comunista.

Debido a la popularidad de la revolución rusa de 1917 y la polarización política entre los regímenes socialistas y el capitalismo occidental, el comunismo se ha identificado casi exclusivamente con la doctrina marxista-leninista.

### **Orígenes y fuentes históricas del comunismo:**

**Comunismo primitivo:** Karl Marx vio el comunismo primitivo como el estado original cazador-recolector de la especie humana del que surgió el comunismo temprano. Para Marx, sólo después de que la humanidad fue capaz de producir excedentes (y de que algunos miembros de la sociedad se apropiaron de ellos), se desarrolló la propiedad privada y el Estado.

**Comunismo Religioso:** Es una forma de comunismo centrada en principios religiosos. El término alude normalmente a un grupo de sociedades religiosas utópicas que practican la abolición voluntaria de la propiedad privada, en la que los beneficios de la sociedad son distribuidos según las necesidades de las personas, y cada persona realiza actividades laborales según sus capacidades. El término también se emplea para describir las ideas de individuos y grupos religiosos que plantean la aplicación de políticas comunistas en una sociedad que no renuncie a los principios religiosos.

El uso de la palabra "comunismo" en un contexto religioso es previo al uso del término en contextos más seculares, y puede encontrarse en la obra de François Babeuf en el siglo XVIII. A causa de la naturaleza secular del marxismo, muchas personas religiosas situadas en la izquierda política se oponen al empleo del término "comunismo" para referirse a sociedades comunales religiosas, prefiriendo términos como comunalismo. El comunismo religioso se relaciona más con el anarquismo que con el marxismo.

**Comunismo igualitario:** Se designa con esta expresión a todas las doctrinas premarxistas, que con muchísima diversidad, se las puede englobar como utopías sociales que abogaban por la propiedad colectiva (a diferencia de un régimen de propietarios iguales) y la igualdad total (incluyendo todas las necesidades) de todos los productores. Tales doctrinas primitivas resolvían el problema de las relaciones del individuo con la sociedad a través de la «sociedades de iguales», que bien podía ser una comuna, el Estado, etc.

Tales doctrinas se desarrollaron en la Época Clásica y en la Edad Media. Un ejemplo de comunismo igualitario es el implantado en Esparta por Licurgo también designado como comunismo militar. Este gobierno sólo consideraba como «iguales» a los ciudadanos de la polis, ya que mantenía un régimen esclavista.

**Socialismo utópico:** “No queremos la igualdad escrita en una tabla de madera, la queremos en nuestras casas, bajo nuestros techos”.

François-Noël Babeuf, *Conjuration des Égaux*, 1795.

Las ideas llamadas socialistas, que buscaban la igualdad de condiciones para todos los hombres, no eran nuevas para entonces. Su origen se remontaba al mundo griego, especialmente la obra de Platón, y a autores del siglo XV que plantearon teóricamente esa posibilidad como Tomas Moro en *La utopía* y Tomás de Campanela en *La ciudad del sol*, entre otros. Muchas de tales ideas fueron retomadas por la ilustración. Las duras condiciones de la revolución industrial y la gran injusticia social que generó estimularon una nueva forma de pensamiento igualitario: el socialismo utópico, llamado así por su romanticismo e idealismo. Concebía, una sociedad perfecta y la creación del reino de la felicidad, del cual debían participar todos los hombres sin excepción. El socialismo utópico tuvo así un marcado carácter moralista y ético.

Uno de sus principales representantes fue Robert Owen (1771-1858), una excepción para su época. Rico empresario, dueño de fábricas, creía en la bondad natural del hombre y que en él influía el medio ambiente. Por eso se dedicó a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de sus obreros, creó escuelas y sistemas de salubridad, disminuyó el consumo de alcohol, moderó el trabajo infantil y mantuvo salarios altos. Como socialista utópico se opuso radicalmente al individualismo, al que consideró fuente del mal social. Con su fortuna intentó hacer experimentos aún más radicales teniendo en cuenta sus éxitos iniciales: creó cooperativas, introdujo el trabajo social y fue el padre de la legislación industrial.

**Marxismo:** Es una doctrina y teoría social, filosófica, económica y política ideada por Karl Marx y sus seguidores, la cual se encuentra sólidamente unida a dos ideologías y movimientos políticos: el socialismo y el comunismo.

Como reacción frente al idealismo de los socialistas utópicos y los anarquistas, Karl Marx y Friedrich Engels iniciaron durante la década de 1840 una renovación de la ideología socialista

que, con el tiempo, llegaría a influir poderosamente en el desarrollo del movimiento obrero e incluso en el conjunto de pensamiento occidental.

El marxismo también llamado como el “socialismo científico”, se fundamentaba sobre un profundo análisis económico de la sociedad capitalista. Por medio del materialismo dialéctico de Hegel, Marx demostraba la necesidad de las modificaciones históricas en el desarrollo de las formas de organización social como consecuencia de la existencia de contradicciones en los modos de producción.

La infraestructura económica explicaba la división de la sociedad en función de la propiedad de los medios de producción y de la fuerza de trabajo por parte de una clase dominante que ejercía el poder sobre otra. En el caso de la época teníamos al capitalista-proletario (obrero).

Esta ideología establecía que la clase obrera desempeña en los Estados un papel tan importante como trascendente, y que la lucha de clases, favorecía el desarrollo de los medios de comunicación y la evolución de la sociedad hacia el fin de las contradicciones y de la explotación del hombre por el hombre: el comunismo.

**Marxismo-leninismo:** El marxismo-leninismo engloba en realidad a varios desarrollos del marxismo posteriores al propio Marx. En esencia todos estos enfoques sugieren la necesidad de una élite intelectual o un partido centralizado que acelere o dirija propiamente el fin del sistema capitalista, que otras ramas del marxismo veían como un proceso auto-organizado que se daría por sí mismo sin la necesidad de dirigirlo. Por tanto, como política el marxismo-leninismo aboga por el dirigismo centralista de los procesos revolucionarios anti-capitalistas.

**El trotskismo:** Es una versión del marxismo, y por extensión, una versión del comunismo internacional, desarrollada en gran parte por León Trotsky y que, en términos generales, ejerce como contrapunto a Stalin y sus teorías del socialismo nacionalista. Se acompaña del programa de transición (programa de acción votado en el Congreso Fundacional de la Cuarta Internacional en septiembre de 1938, elaborado por León Trotsky, constituye una de las bases fundamentales del trotskismo) y de la teoría de la revolución permanente (obra publicada en 1930 que recoge la teoría de León Trotski con el mismo nombre, que fue enunciada antes incluso de la primera revolución rusa de 1905, y explica la incapacidad de la burguesía contemporánea de los países atrasados para llevar a cabo la revolución democrático burguesa, debido a factores como su

debilidad histórica y su dependencia del capital imperialista. Por tanto, es el proletariado el que debe encabezar la nación hacia la revolución).

CAPITULO III  
MARCO METODOLOGICO.

### 3.1 DISEÑO Y METODOLOGÍA:

Esta investigación es de carácter cualitativo con un diseño de investigación flexible ya que busca enfocarse en una realidad social en base al objetivo de obtener información tanto de fuentes bibliográficas como también de sujetos que estén relacionados con la temática planteada. Esta última permite obtener opiniones y apreciaciones con respecto a lo que se está investigando, conocer la visión que se genera en base a la problemática en cuestión.

Desde esta perspectiva y tratándose de un tema netamente social que busca comprender un suceso en particular, la investigación cualitativa entrega mayor profundidad a los hechos que se están investigando, por lo tanto permite conocer lo ocurrido de manera transversal, en cuanto a la realidad de los hechos, así como también conocer sentimientos y emociones. *“La investigación cualitativa proporciona profundidad a los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente entorno, detalles y experiencias únicas. También aporta un punto de vista fresco, natura, holístico, de los fenómenos, así como flexibilidad”* (Sampiere R, 2006).

Al conocer las Memorias de los comunistas en Magallanes (1973-1990), solo es posible mediante la investigación de carácter cualitativo, ya que esta plantea que la realidad se construye desde los individuos, en donde se considera tanto el entorno como a la persona, así la metodología cualitativa es humanista, ya que no reduce las palabras y actos a solo estadísticas, sino que toma en cuenta el aspecto humano, en relación a lo social.

“Si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas de mejor manera y a experimentar así lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad” (S. J Taylor y R. Bogdan, 1987). Es así que se entiende como un tema eminentemente social como es el elegido para esta investigación puede ser entendido de una manera mucho más completa a través del uso apropiado de una investigación de índole cualitativa.

En palabras de José Ruiz Olabuénaga en su obra “Metodología de la Investigación Cualitativa”, esta investigación *“pretende captar el significado de las cosas (procesos, comportamientos, actos)”*, por lo tanto su objetivo es la captación y reconstrucción de significado.

Utilizar una investigación de carácter cualitativo permitió comprender algunos conceptos de esta temática investigativa basándose no únicamente en las teorías existentes con respecto al tema

abordado, ya que en este tipo de investigación se abordan los temas desde una perspectiva “holística”, es decir, se observa desde una manera amplia como se manifiesta la problemática en los diferentes establecimientos.

### **3.2 MÉTODO O TIPO DE INVESTIGACIÓN:**

El presente estudio será de tipo interpretativo y descriptivo, el cual se sustentan en concepciones sobre naturaleza de la realidad, finalidad de la ciencia, criterios de validez; las cuales defieren de la perspectiva positivista.

La investigación cualitativa tiene significados diferentes en cada momento. Una definición, aportada por Denzin y Lincoln (1994) destaca que es “*Multimetódica en el enfoque, implica un enfoque interpretativo, naturalista hacia su objeto de estudio*”. La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de un gran variedad de material. Entrevista, experiencia personal, historia de vidas, observaciones, textos históricos, imágenes, etc.

En este estudio, se mencionará las principales características del método interpretativo en cada paso del proceso de investigación, como lo son: problema, diseño, muestra, técnicas de recogida de datos, análisis de datos, interpretación y criterios de validez de la investigación.

- a) Problema de investigación: El origen de la investigación son las memorias de los comunistas en Punta Arenas durante los años: 1973-1990, se busca indagar a través de la memoria histórica como militantes del Partido Comunista vivieron este periodo cronológico desde el año 1973 a 1990.
- b) Diseño de la Investigación: Es un diseño abierto, flexible y emergente, los datos son obtenidos mediante una intensiva recopilación bibliográfica histórica y a través de la realización de entrevistas a personas relacionadas con la temática investigada, ambas necesarias para definir que investigar y además para planificar el proceso investigativo.
- c) La muestra: Se ajusta dependiendo de qué cantidad de información se obtiene, en general se trabaja con pequeñas muestras y no representativas estadísticamente.

- d) Técnicas de recogida de datos: Se trabaja con datos cualitativos, las técnicas de recogida de datos son de carácter abierto, lo cual provoca muchas interpretaciones y perspectivas de modo subjetivo ya sea en el análisis o en las interpretaciones.
  
- e) Análisis e interpretación de datos: Ocupa un lugar intermedio en el proceso de investigación. Elemento clave para generar el diseño de la investigación.

### 3.3 TECNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Descripción:

Los métodos cualitativos parten desde el supuesto de que el mundo social en el cual estamos inmersos se construye con significados y símbolos, los que llevan a la búsqueda y construcción de significados. En sí las técnicas cualitativas buscan:

1. Entrar en el proceso de construcción social, reconstruyendo los conceptos y acciones de la situación estudiada.
2. Describir y comprender los medios detallados a través de los cuales los sujetos embarcan en acciones significativas y crean un mundo propio y para los demás.
3. Conocer la estructura básica de la experiencia, su significado, su mantenimiento y participación a través del lenguaje y de otras construcciones simbólicas. (Rodríguez, 1996)

Existen 3 técnicas de recolección de datos las cuales destacan sobre todas las demás en los estudios cualitativos: la observación, la entrevista en profundidad y la lectura de textos.

Las principales técnicas que utiliza la metodología cualitativa, se clasifican de la siguiente manera:

- a) Técnicas directas o interactivas: Observación participante-Entrevistas cualitativas-Historias de vida.

- b) Técnicas indirectas o no interactivas: Documentos oficiales: registros, documentos internos, estatutos, expedientes personales, revisión y análisis de fuentes bibliográficas. Documentos personales: diarios, cartas, autobiografías, etc.

Para esta investigación se ocuparon algunas de estas técnicas: la entrevista cualitativa para los distintos sujetos que participaron cooperando con información para realizar esta investigación.

**a) Técnicas Directas:**

**La entrevista cualitativa:**

Esta, es una de las técnicas que se utilizó en el presente estudio. La entrevista posee una estructura, una conversación entre 2 personas, que logran obtener una comunicación fluida entre ambas partes, por lo tanto según los objetivos de esta investigación cualitativa será abierta, semiestructurada, basada en un guión de entrevista.

*“La entrevista en profundidad se puede definir como una técnica cualitativa, que tiene como característica el encuentro entre el entrevistado y el entrevistador, los que van dirigidos hacia una comprensión de lo que sienten y piensan quienes son entrevistados en relación a sus vidas, experiencias o situaciones (Taylor y Bogdan, 1987).”*

Hay que precisar que la técnica no es una entrevista fácil de utilizar, ya que presenta algunas complicaciones como por ejemplo lo que se conoce por resistencia en donde la persona entrevistada no quiere contestar o se muestra indiferente hacia la entrevista, para esto es importante que el entrevistador que a su vez cumple funciones de investigador, logre la confianza necesaria con el interlocutor, para esto se debe decir claramente en qué consiste la entrevista, es decir, precisar bien y cuáles son los fines que se busca concretar tanto con la entrevista como con la realización en sí, porque se está haciendo y cuál será el uso de la información, además se debe asegurar la confidencialidad de los datos del entrevistado, si este así lo pidiera.

La entrevista cualitativa puede adoptar tres modalidades (Patton, 1984), implicando diferencias en su preparación e instrumentación:

**Entrevista basada en una conversación informal o entrevista no directa:** Las preguntas surgen de manera natural en el curso de la conversación espontánea.

**Entrevista basada en directrices o entrevistas focalizadas:** Se proveen una serie de temas que serán tratados por los entrevistados antes de la entrevista. El entrevistador decide la secuencia y el estilo de preguntas en el momento de la entrevista. Esta última es la utilizada para el desarrollo de la presente investigación.

Por último es importante al momento de hacer la entrevista tener una guía de temas o preguntas, para de esta manera facilitar la interacción y aprovechar de mejor manera los tiempos, ya que se corre el riesgo de que el entrevistado comience a enfocar el dialogo en detalles que no son tan relevantes como otros, y a su vez quien entrevista se desordene respecto de las ideas principales a tratar. En definitiva la entrevista es un arte, lo importante es quien la está haciendo sepa guiar la entrevista para así obtener información necesaria para el tema de investigación.

Existen tres tipos de técnicas biográficas, las 2 más relevantes para este tipo de investigación son las siguientes:

**Técnicas de relato único:** Se obtiene de una persona, la cual es entrevistada de una manera profunda. En ella se da a conocer percepciones, emociones, miradas únicas, ya que son irrepetibles, en el sentido de que todas las personas son distintas.

**Técnica de relato cruzado:** Esta se refiere al relato de varias personas de un mismo entorno para explicar a varias voces una misma historia.

## **b) Técnicas Indirectas:**

### **Revisión y análisis de fuentes bibliográficas**

La realización de esta investigación no solo se basó en la utilización del testimonio de personas relacionadas con la temática en cuestión; sino que también se consideró como un aspecto trascendental la reconstrucción histórica de ciertas temáticas relacionadas con el tema estudiado. Para esto se efectuó una revisión de fuentes secundarias, para recabar impresiones, testimonios, también en un sentido teórico, a fin de contextualizar al lector dentro de la tesis.

Como fuentes secundarias debemos entender aquellos documentos que compilan y reseñan la información publicada en las denominadas fuentes primarias.

Las fuentes secundarias son aquellos documentos que no fueron escritos contemporáneamente a los sucesos estudiados.

Este importante y útil recurso se puede dividir en 2 rubros principalmente:

- Es para proporcionar a los lectores una síntesis de la información que existe en los documentos primarios sobre temas de interés.
- Para remitir a los usuarios a los documentos cuyos contenidos puedan ayudar a sus necesidades de información.

Las fuentes secundarias son un apoyo para la investigación que cuenta con un alto grado de fidelidad puesto que están sujetas a revisión de pares, están bien documentadas y normalmente producidas a través de instituciones, donde la precisión metodológica es importante para el prestigio del autor.

## **CAPITULO IV**

### **RESULTADOS Y ANÁLISIS DE INFORMACIÓN**

## 4.1 CUADROS TEMÁTICOS

### 4.1.1 TEMA: Motivos de su militancia en el PC.

#### UNIDAD DE REGISTRO:

1. *Parte de una inquietud personal que siempre tuve por lo social y lo político, y por una cuestión de tradición familiar. (José Neguel Neguel)*
2. *Mira yo diría primero que nada un tema familiar, mi padre militante, Secretario Regional del Partido Comunista acá y era también regidor por la comuna de Punta Arenas y estaba también vinculado a la Central Unitaria de Trabajadores, era el Secretario General de la CUT aquí a nivel provincial.  
Yo diría que desde muy niño estuve vinculado al partido porque acompañaba a mi padre a sus diferentes actividades, reuniones, asambleas creo que ese fue un primer momento para mi, además yo viví una época, yo diría álgida que fue la década del 70 de donde uno ya empieza a tener uso de razón, recuerdo haber vendido el Siglo en la calle, el diario del partido que yo recuerdo que en esa época salía un tiraje mayor y era un diario que salía todos los días, nosotros teníamos la posibilidad de venderlo acá en la región cierto y a eso se suma el momento complejo digamos de la época del 70, yo diría álgido de la lucha y del logro de la Unidad Popular con Salvador Allende a la cabeza y el golpe de estado que marco la vida. (Francisco Alarcón Navarro)*
3. *Yo entre por una cuestión de ADN, por un tema familiar. Mi padre Pedro Haro era comunista, era profesor y trabajo 40 años en el Liceo Industrial. (Claudio Haro Díaz)*

#### 4.1.2 TEMA: Puesto a nivel de militancia.

### UNIDAD DE REGISTRO:

1. *Ingrese como militante, de ahí he mutado como dirigente, candidato, hoy miembro de la actual Dirección Regional del PC. (José Neguel Neguel)*
2. *Bueno este, yo participe en la orgánica básica primero, porque éramos los pioneros acá en Punta Arenas, pero estando en el exilio entro a militar en las Juventudes Comunistas en Bulgaria específicamente, yo creo debo haber tenido unos 15 años donde empieza esa militancia y ocurren un par de situaciones que llaman la atención al calor de lo que vivíamos también ahí conociendo a mucha gente de otros países Latinoamericanos, Europeos, africanos, Asiáticos yo diría una gran vinculación que nos dio también un bagaje en términos de una panorámica que ocurría a nivel mundial, entonces eso significo tomar algunas decisiones en esa época joven, 17 años si no me equivoco, yo planteo volver a Chile sentía que había una tarea pendiente y que esa tarea era estar acá en el país y al calor de eso vuelvo a Cuba donde estudio cierto en un instituto técnico militar, termino allí y avanzo en este periodo con una preparación, yo diría en términos políticos y en el terreno militar que significa pasar por Nicaragua un año, estar en Nicaragua, trabajar en la construcción de lo que es el Ejército Sandinista, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, trabajar específicamente en tareas internacionalistas, nos destacamos los comunistas que planteamos también en internacionalismo proletario y estuve allí un año en funciones digamos ligadas a lo que era la zona norte de Nicaragua, todo lo que fue Lima, Atahualpa, frontera con Honduras conocimos ese sector junto a un batallón, batallón de lucha regular llamado Juan Pablo Masó así que conocimos también una realidad Latinoamericana distinta a la nuestra en términos de un proceso revolucionario emergente en el país, llevaba ya 7 años y con una guerra instalada en el país producto del surgimiento de este Frente Democrático Nicaragüense, financiado desde los Estados Unidos y que genero no es cierto complicaciones desde el proceso revolucionario mismo de Nicaragua y allí tuvimos yo diría la primera experiencia de combate, pero también experiencia de articulación yo diría y la prueba de fuego para nuestros jóvenes del cual fui parte y que significo eso también luego volver un par de meses a Cuba y en definitiva ingresar a Chile en la época del, a principios del año 87. (Francisco Alarcón Navarro)*
3. *Un simple militante. (Claudio Haro Díaz)*

**En el siguiente cuadro se presentan como unidades de registro el vínculo político de los entrevistados con el Partido Comunista dentro del periodo histórico investigado, destacan: militante, juventudes comunistas, dirigente, dirección regional y la excepción la presenta un entrevistado que tuvo experiencia militar, guerrilla en Centro América (Nicaragua).**

#### **4.1.3 TEMA: Golpe de Estado 1973**

##### **UNIDAD DE REGISTRO:**

1. *El día 11 de septiembre estaba en el campamento de cerro sombrero, estaba siguiendo un curso de ENAP y ese día en la mañana salimos a arreglar un pozo del sector de Punta Delgada, cuando a la 10 de la mañana nos ordenan por radio regresarnos al campamento porque había habido un golpe de estado a nivel nacional.  
Volvimos y nos encontramos con que había un golpe de estado y estaba ocupado el campamento por fuerzas del orden y seguridad en ese momento, fuerzas militares, y el toque de queda era a las 3 de la tarde y nadie podía salir del campamento. a continuación de eso no es cierto, todos quedamos allí presos, si quiere llamarlo en ese instante, porque nadie podía salir y el día 11 en la noche sale el comunicado de radio llamando a los peligrosos extremistas entre los cuales se encontraba José Enrique Neguel, como peligroso extremista...Sali en el numero 43 allí, y el día 12 en la mañana yo me presente a carabineros; fui a carabineros y dije yo soy tal fulano que están buscando y me llevaron a la Gobernación de Cerro Sombrero donde estaban los militares...me dijeron “¿usted quién es?...así es militante comunista, su carné...les dije no lo tengo... ¿y adonde lo dejaste? ...tan gentilmente (ironiza)”. (José Neguel Neguel)*
2. *Estaba en Bulgaria, en el exilio tenía 9 años, en otro país con otra cultura, una nueva vida. Fue la posibilidad de conocer otras realidades y de conocer, como te mencionaba hace un momento a mucha gente de otros países, de muchos países, fui muy amigo de turcos, amigos de Sudáfrica, de Vietnam, de Centroamérica, el exilio que vivimos nosotros fue un exilio, yo diría netamente político y es muy llamativo porque se juntaban los compañeros Latinoamericanos, en Francia o de Bulgaria o donde estuvieran y se juntaban a conversar del quehacer político, de como se iban a enfrentar o de las disposición que había de ellos y yo diría que nosotros vivimos ese proceso desde muy jóvenes, yo diría casi niños, todavía involucrados con gente de estos países que también tenían una militancia política, una militancia revolucionaria y que obviamente uno*

*aprende de aquello y que entiende también que lo que pasa en nuestro partido igual pasa en otros lados, ósea yo creo que ese es un tema que también nos marca y que ese compromiso obviamente en ese entorno aumenta. (Fernando Alarcón Navarro)*

3. *Yo el 11 de septiembre tenía 11 años. El tema del golpe era un tema que se hablaba mucho en la casa y era algo inminente, inexorable para lo cual los militantes de la Unidad Popular, si bien lo tenían como un inminente, no estábamos preparados. Lo vivimos en nuestra casa escuchando noticias de radios de Argentina, nacionales. Mi padre me llevo a las concentraciones, ya era la época del año 70 fue el triunfo, nosotros vivíamos en Santiago por lo tanto todo el periodo de la candidatura, yo tenía ocho años, pero me acuerdo perfectamente el triunfo de Allende, recuerdo en La Alameda en los hombros de mi padre mucha gente en las calles, las concentraciones en lo que era en ese tiempo el Parque Cousiño, el Parque O'Higgins la candidatura de Alessandri, todo eso lo recuerdo. Después del 11 empezaron a aparecer las listas de los militantes de la Unidad Popular que tenían que presentarse a los regimientos. Ingenuamente muchos de ellos se presentaron. Nosotros vivíamos solos con mi padre, sin mi madre, le preparamos sus cosas, no sabíamos cuanto tiempo iba a estar detenido, después se lo llevaron a Isla Dawson. (Claudio Haro Díaz)*

**En el siguiente cuadro se presentan como unidades de registro como cada uno de los entrevistados vivió el Golpe de Estado de 1973. Dos entrevistados (Claudio y Francisco) lo viven fuera de la región uno en Santiago y el otro fuera del país, en Bulgaria.**

**En dos entrevistados (José y Claudio) coincide la represión, el inicio de esta y como después se desarrollaría en todos sus niveles por parte de la Dictadura.**

#### **4.1.4 TEMA: Clandestinos 1973-1990**

#### **UNIDAD DE REGISTRO:**

1. *La verdad es que desde el periodo del 73 en adelante es un periodo muy rico en muchas cosas, dolorosas, pero también ricos en experiencia podría relatarte como preso político y torturado, como pasamos miles de compañeros a lo largo de todo Chile y salir y ser perseguido en la calle, no dejarte caminar, insultarte, pero el comunista, porque uno cuando ingresa a este partido y la gente que apoyo al gobierno de la Unidad Popular sin necesidad de tener una orgánica, sabe hacia dónde tiene que ir, sabe su camino, como ha*

*trabajado y empieza a actuar solo. Si estamos en contacto con una o dos personas por ahí y empieza a trabajar, a formar conciencia, a darse valor, a organizar y es así como ese periodo del 73 hasta el 80 más o menos, fuimos muy perseguidos, con varias direcciones del Partido Comunista desaparecían, asesinados, con montajes de enfrentamientos. Yo entro en el año 82 como dirigente clandestino del Partido Comunista de la región de Magallanes junto a otros compañeros que hasta el día de hoy están vivos acá, y a empezar a organizar todo lo que fuera. (José Neguel Neguel)*

2. *Bueno efectivamente no podemos olvidar cierto que el partido esta es la segunda vez en proscripción, pero la primera vez mas trágica en términos de política, de como se implemento la política de la dictadura de esta, yo diría persecución y muerte, desaparición, tortura, uno de los partidos mas golpeados es el partido comunista y lo que significa obviamente en un primer periodo es ver como sobrevivir, como sobrevives tu militancia, de como adecuas tu funcionamiento en el terreno clandestino y que también eso significa a la larga pagar consecuencias, son 17 años donde se instala una política desde la dictadura contra los políticos, contra todo lo que signifique organización que desarticula todo lo que son organizaciones políticas, desarticula el movimiento sindical, el movimiento social existente y que instala este modelo neoliberal que es un modelo que enajena, individualista, exitista que también en ese andar en ese camino los comunistas también somos permeados; una porque precisamente nuestra labor en el periodo de la clandestinidad es bastante, es mucho mas vertical en términos de su funcionamiento, hay un periodo en donde no logramos desarrollar un gran debate interno por eso que hay aquí un trabajo desde lo interno y desde los compañeros que están en el exterior del país, pero sin duda la dirección del partido funciona al interior del país entendiendo que es desde aquí en donde se esta manejando la realidad del quehacer, pero eso obviamente nos trajo consecuencias en términos orgánicos, consecuencias que, yo diría hasta hoy en día no podemos superar y estamos hablando precisamente de la forma y métodos de funcionamiento que tenemos los comunistas, que su estructura base que es la célula, esa consecuencia hoy en día se ve en el sentido que hay un trasvasije de información que no ocurre, ósea hay un periodo aquí yo diría que nosotros perdemos, entre nuestros viejos cuadros políticos y los jóvenes, entonces aquí hay un salto que nosotros lo notamos, aquí regionalmente nosotros tenemos militantes del partido que están solos a los 70 años que son los que vivieron la experiencia de la Unidad Popular, pero de ahí hay militantes de 50 años, 45 años y de ahí tenemos una militancia muy joven que esta en los 20 años, entonces hay vacíos, yo diría desde el punto de vista etario, pero que también están marcados por precisamente de como se desarrollo esta dictadura militar en Chile y que obviamente marco a los comunistas fuertemente, por que aquí hubo una intencionalidad clara de hacer desaparecer a los comunistas del país y en alguna medida en un primer momento eso se logra yo diría en la década del 90 que es la época mas compleja para nosotros de mantener al partido funcionando económicamente, los que se quedan son los compañeros mas consientes en términos políticos y que siguen desarrollando un trabajo*

*y yo menciono esto porque yo soy uno de ese proceso del 90, prácticamente no milito en la década del 90, los 10 o 12 años no participo en actividad política porque en definitiva hay un tema muy complejo ahí y que es como este militante clandestino se reinserta socialmente de nuevo, entonces hay un proceso ahí que es muy duro para el partido, para muchas militancias que estuvieron muy comprometidos y que incluso hubo un costos que incluso hasta el día de hoy seguimos pagando, ahora, este partido tiene la grandeza o experiencia de la vida, de los 100 años que estamos cumpliendo y que da cuenta de que este partido sigue vigente en términos de sus planteamientos, proyecciones, estamos yo diría en un proceso no solo de rearticulación sino jugando un papel importante en la vida política de nuestro país.*

**La Cárcel:** *Bueno yo estuve preso un año, yo caí el año 88 detenido, estuve un año en la penitenciaria de Santiago y fue un momento complejo, porque en definitiva uno no quiere caer preso, pero fue complejo el escenario porque precisamente tuvimos problemas de seguridad en el regional norte y como yo era el que estaba menos quemado digamos desde el punto de vista de ubicarme, tuve que crear las condiciones para que la nueva dirección del partido que iba a asumir, generar las condiciones de infraestructura, casas donde reunirse, etc. Y en ese proceso terminando la instalación de la nueva dirección o los lugares de funcionamiento de la nueva dirección caigo detenido, y caigo detenido de una manera bien tonta porque me toco ir a buscar un arma que habíamos mandado a arreglar unos compañeros, pero era un arma descargada y ese día tenía que juntarme con un compañero con un contacto para ver hacia donde era mi nuevo destino porque se cambio como te digo toda esa dirección regional y en ese proceso caigo, a mi lo que se me paso fue que, yo viví en la zona norte de Santiago y no conocía el centro de Santiago ósea es increíble, pero yo de los años que estuve trabajando en el tema nunca recorrí la Alameda, nunca fui a la Moneda, eran solamente las comunas que te mencione en delante, entonces me perdí ahí en un sector, que hasta los días de hoy no me acuerdo en que sector, bueno ahí caí en un control que al parecer era de rutina, entonces lo que mas me llamo la atención era que... a todo esto nosotros teníamos una historia, teníamos un cuento, así que paso esta situación y ahí yo pensé tengo que tratar de pensar como preso común, así que ya hice mi historia y pasa un par de semanas y me llaman a la fiscalía militar y en fiscalía militar pasan algunos hechos que me llamaron la atención, obviamente primero que había un conocimiento de mi persona, que había un conocimiento incluso de algunas acciones que nosotros habíamos desplegado en el sector norte y eso tubo un significado, que aquí estamos infiltrados hasta las masas, hay un tema no menor, situación que, obviamente las declaraciones que uno desconoce y ese tipo de cosas porque no habían elementos que comprobaran esos dichos y me mantuve, como te digo, en eso. tuve una abogada en primera instancia, Pamela Pereira una abogada de Derechos Humanos muy conocida, y después tuve de abogada a la Carmen Jerts, que finalmente yo salgo después de un año casi en libertad bajo fianza y ahí me devuelvo para acá, para Punta Arenas, pero ese fue el momento mas critico para mi de lo que fue vivir también un periodo en la cárcel, igual termino siendo preso político por las acusaciones, todavía estaba en aquel*

*momento el famoso fiscal Torres que era el jefe de la segunda fiscalía militar de Santiago, y bueno allí estuve con los compañeros que estaba detenidos en la penitenciaría, eran más de 120 si no me equivoco, entre ellos mucha gente del Frente que nos habíamos conocido en otros lados, en otros momentos, gente del partido socialista y gente de izquierda-cristiana y las juventudes del propio Partido Comunista que mayoritariamente eran los que estaban más, tenían más pesos digamos en ese momento, así que ese es para mí un momento de conocer la otra cara de la moneda, del trato y de muchas situaciones que ocurrieron dentro de la cárcel, también de conocer esta experiencia en términos de vida, de cómo se vive y cómo se sobrevive ahí, entendemos que hay un proceso de adaptación que algunos lo pasan más rápido y otros en más tiempo, pero creo que la preparación que nosotros de todas maneras teníamos y conciliamos y la juventud, yo creo que en ese tiempo ya tenía unos 24 años, yo creo que estábamos disponibles para superar cualquier situación, no fue así tan traumático. (Francisco Alarcón Navarro)*

3. *Yo ingresé a militar a la Jota del Partido Comunista el año 78, tenía 16 años y el primer recuerdo vivido de un trabajo más fuerte en términos políticos en aquel entonces, cuando estaba prescrito, cuando éramos clandestinos, cuando se trabajaba con mucho temor, mucha desconfianza fue para el plebiscito de la constitución del año 79, allí como Jota nos reunimos y quisimos salir a hacer propaganda contra el SI para no aprobar esa constitución, que nosotros sabíamos que iba a ser una farsa, no habían registros electorales, estaban prescritos los partidos políticos, era imposible que se pudiera hacer un plebiscito en esas condiciones, sabíamos desde ya que iba a ser una farsa, y salimos, yo diría que esa fue mi primera acción política, con mucho temor. En esos tiempos aun no estaban generalizados el uso de spray, salíamos con brocha, con unos tarros de pintura y en esos tiempos aun existía el toque de queda, la vigilancia en las noches en las poblaciones de los militares, entonces nosotros salíamos esperando a que pasen dos o tres veces las patrullas y calculábamos los minutos en que se demoraban en pasar de nuevo, todo eso lo estuvimos estudiando mucho tiempo. Salíamos a la una o dos de la mañana a pintar y en la mañana cuando me iba al colegio a las siete de la mañana ya estaba borrado, no alcanzaba a durar la noche y así seguíamos 3 o 4 veces hasta que después ya se hacía muy complicado seguir ya que se hacía muy fácil que te identificaran, eso recuerdo yo como mi primera acción más audaz. (Claudio Haro Díaz)*

**En el siguiente cuadro se presentan como unidades de registro la nueva adopción de lucha que adopta el partido debido al nuevo escenario, el inicio de una Dictadura que provoca la proscripción del partido en todos sus niveles y que hace al PC reinventarse desde la clandestinidad. Los entrevistados cuentan sus experiencias**

**como clandestinos y en cada experiencia coincide la lucha y la incondicionalidad de sus principios, en donde se esta en juego todo hasta dar la vida si es necesario.**

#### **4.1.5 TEMA: Política de Rebelión Popular de Masas.**

#### **UNIDAD DE REGISTRO:**

1. *El sector de la 18, como conformamos allí con las juventudes comunistas y otras juventudes de otros partidos las primeras protestas en la 18, la coordinadora juvenil, como formo el Partido...la primera célula en el sector de la 18, como movilizo a los socialistas radicales y se tomaban prácticamente todos estos sectores con las barricadas. En esa época dura, conflictiva y como uno se va entroncando y metiéndose en los organismos que tenia la dictadura ya sea en clubes deportivos, en las juntas de vecinos y eso me hace llevar al año ochenta y seis a ser dirigente vecinal de la Coordinadora de Pobladores que nace en el sector norte, junto con Chito Gómez y con otros compañeros y yo me metí en la Unión Comunal de Junta de Vecinos de esa época, habíamos tres compañeros Comunistas ahí, hablábamos muy abiertamente de que debían haber elecciones democráticas, que debía terminarse con esa situación que se estaba viviendo y es así como de apoco, lentamente se fue conformando, la gente se fue tomando más fuerza, mas valor y ya para fines del 88-89 prácticamente las juntas de vecino eran un gran movimiento y con mucha gente de izquierda que quería derrotar la dictadura, y el que no era de izquierda tenían una vocación democrática.(José Neguel Neguel)*
2. *Bueno el partido en sus pleno del 76, si no me equivoco, hace un balance critico y autocritico de lo que fue del gobierno de la Unidad Popular y donde también se da cuenta de cuales fueron las falencias de ese proceso y de esta discusión instalada, yo diría desde la generación de los frentes populares a fines de los 30 y principio del 40 al calor de lo que fue la Segunda Guerra Mundial y donde el partido se plantea en ese momento la revolución democrática como una política a desarrollar, entendiendo esta política con la generación de políticas de alianzas, de construcción de unidad, de movimiento y se denomina no violenta por lo tanto hay un aspecto que el Partido Comunista Chileno no aborda yo diría de manera mas acuciosa, mas científica y sobretodo en el terreno de las experiencias que se habían venido dando en Latinoamérica y en el mundo y el 76 digamos, cuando se hace este balance en ese pleno se plantea la necesidad de como vamos a avanzar y que políticas vamos a implementar, donde primero hay una política yo diría que es de sobrevivir al golpe*

*de estado, de rearticular al partido y de empezar a implementar una política distinta de lo que habíamos vivido al calor de esta institucionalidad burguesa, de esta democracia burguesa, planteamos el desafío de generar una política distinta que fue de rebelión popular, yo creo que es un acierto, un acierto en términos de lo que significo esa construcción fue un paso importante para el Partido Comunista, en términos de, yo diría que al calor de esa experiencia vivida del 70-73 con el gobierno de la Unidad Popular aprende que también tenemos que implementar una política militar, que todos los partidos la tienen por cierto, y nosotros la implementamos en la necesidad. Primero de la autodefensa de masas, de la necesidad primero de autodefenderse y luego obviamente de ir generando las condiciones para avanzar, nunca los comunistas nos planteamos por ejemplo la insurrección armada que es una forma no es cierto de llegar a una revolución como ocurrió en Rusia, pero si nos planteamos el desafío de llegar a lo que planteamos como concepto de sublevación nacional, ósea preveíamos un levantamiento de los diferentes sectores populares; esa construcción y ese carácter que asume el partido y la política del partido esta relacionado con la experiencia propia de Chile pero además con la experiencia que se había venido dando en Latinoamérica sobretodo y entendemos que tenemos que dar un paso distinto para también tomar aquellos aspectos que no habíamos considerado en una época determinada, y que era precisamente el aspecto militar que lo desarrollamos a través de la autodefensa de masas, la generación de lo que nosotros llamábamos milicias territoriales populares, un brazo armado mucho mas organizado que fue obviamente el Frente Patriótico Manuel Rodríguez que jugo un papel importante en el proceso de la dictadura militar y también un trabajo dirigido hacia las fuerzas armadas entendiendo que en las tropas y los clases hay elementos del pueblo, hay gente del pueblo que esta ejerciendo una labor en un ejercito, que claramente tiene una doctrina instalada en la década del 60 por los gringos que es la Doctrina de Seguridad Nacional que plantea que el enemigo es un enemigo interno, ósea este es un ejercito hecho para hacer la guerra dentro de su propio país, pero no fuera de su país en términos concretos, ósea es un ejercito disponible para sustentar el poder y el modelo económico instalado en aquel entonces e históricamente ha sido así, ósea los ejércitos están hechos para defender el sistema económico y político imperante. Yo creo que ese es un bagaje y una construcción del partido que adquiere ribetes importantes, no es casual este acuerdo elaborado cierto por uno de los especialistas norteamericano de aquel entonces Harry Bagner especialista del medio oriente, trasladado a Chile como embajador, precisamente para generar un quiebre al avance de la política de la izquierda y sobretodo un avance del partido comunista en ese momento y para generar las condiciones para que la salida en nuestro país no sea la salida mas revolucionaria por decirlo de alguna manera, mas comprometida, mas popular y en ese sentido yo creo que ahí a nuestro partido nos falto tener mas capacidad táctica de movilidad en términos de teniendo esas condiciones, tener la*

*capacidad de haber dado un giro a nuestra política y que en definitiva esa política de rebelión popular de masas es rebasada por este acuerdo, somos derrotados, nosotros lo entendemos como una derrota en términos que no lográbamos el objetivo de avanzar o de generar las condiciones para que el paso a otra sociedad o a otro proceso político hubiese sido mas de masa, mas popular y hubiese tenido incorporado las demandas que incluso hasta hoy en día están surgiendo en nuestro país. (Francisco Alarcón Navarro)*

3. *Sobre el tema de la PRP, política rebelión popular de masas hay ya es otro cuento, empecé la universidad. Yo entre a la universidad en el año 80, a la Universidad Técnica del Estado en ese entonces. La idea era provocar una convergencia y conducir un levantamiento de masas frente al descontento que ya era generalizado, llamar a los nuestros a sublevarse, a la sublevación nacional, a perder el miedo. Nuestro pueblo estaba ya cayendo en una situación muy grave desde el punto de vista emocional ante tanta represión, de tanta violencia de parte del gobierno militar, los secuestros, los asesinatos, la persecución, el soplónaje eran cosas de todos los días y la gente estaba perdiendo la capacidad de asombrarse, se estaban acostumbrando a vivir de esa manera, a vivir con el temor, a vivir con el miedo, no sabias tu quien tenias al lado, en tus estudios no sabias quien era sapo quien era de la DINA, cualquiera podía serlo, entonces era muy complicado llegar a algo cuando ya eso se naturaliza y comienza a ser parte de algo natural, entonces hubo un bum ahí no esto no puede ser hay que llamar al pueblo a sublevarse definitivamente hay que parar esto, no puede ser algo normal, en eso trabajar con la poca organización que había en aquel entonces, las organizaciones de la Confederación de Trabajadores previo a lo que después seria la CUT y ellos ya en el año 83 hacen la primera convocatoria a una primera protesta nacional de ahí en adelante ya comienza un proceso mas generalizado en el levantamiento popular. En el 83 yo estaba estudiando en la Universidad Católica de Valparaíso, estuve un año en la Universidad Técnica del Estado porque el trabajo que nosotros hacíamos en esa época era un trabajo básicamente muy soterrado y lo hacíamos bajo el alero de la iglesia y a través del Frente Popular , el trabajo que la juventud hizo en la época del 80, previo a la protesta del 83, fue un trabajo principalmente a través de lo que era nuestro frente cultural en las universidades, a través de las peñas, de la pastoral universitaria. Todas las organizaciones, gremiales estudiantiles y trabajadores estaban prohibidas, las organizaciones sindicales igual, por lo tanto nosotros la primera organización como juventud que logramos trabajar, estructurar a nivel interuniversitario fue la ACUM, agrupación cultural universitaria, logramos agrupar a la Jota, agrupar a las diversas universidades, primero de Santiago, después Valparaíso, Valdivia, Concepción. Logramos trabajar a través de los festivales culturales universitarios que hace la ACUM, ese era el trabajo que hacíamos y por ese trabajo éramos perseguidos también. Entonces en el año 80 en una peña nos detuvieron, nos tuvieron*

*ahí un par de días. En el verano del 82, febrero era la época en que Pinochet venia a hacer sus visitas a Magallanes, viste que el puntarenazo fue en febrero y nosotros veníamos trabajando esta idea como Jota desde antes, como tres años antes porque sabíamos que Pinochet venia en febrero a Punta Arenas durante la segunda semana, entonces lo que ocurría ahí era que los que habíamos militado en la Jota en la media después nos fuimos a la universidad y estábamos en distintas universidades, en la Austral, en Concepción, en Santiago, en Valparaíso y nos juntábamos para las vacaciones y nosotros sabíamos que dos semanas antes llegaba la DINA, la CNI a la ciudad a asegurarse que o vaya a pasar nada y en uno de esos veranos, que fue el verano antes del puntarenazo nosotros salimos a rayar porque Pinochet venia dos o tres días a quedarse y bueno a nosotros acá en Punta Arenas, jóvenes de la Jota de distintos lados que nos juntábamos nos tenían cachados, nos siguieron, la CNI nos detuvo, nos tuvieron secuestrado en un cuartel que tenia la CNI en el Cerro de la Cruz, estuvimos 5 días ahí, después de eso no nos relegaron ya había comenzado a operar la constitución del 80, estamos hablando del 82, el artículo 94 transitorio que te permitía sin ningún proceso tomar algunas decisiones penales de tipo administrativo, entonces sin proceso con un decreto exento, el ministro del interior de la época que era Sergio Fernández, nos relegaron como a 5 chiquillos; nos relegaron a distintos lados del norte, a mi me tocó irme a Quillahua, ahí estuve 90 días lo que te permitía esta delegación administrativa y claro cuando yo volví ya no tenia matricula en la universidad, en ese tiempo la Ley general de universidades era del año 81 por lo tanto ya se llamaba Universidad de Santiago ya no era Universidad Técnica de Estado. Yo tenia mucha intención de seguir luchando dentro del país, ya estaba quemado, yo presente recurso de protección para que me repongan mi calidad de estudiante, me ofrecieron ir a estudiar al extranjero con beca y yo no quise y me dijeron que la única posibilidad de seguir estudiando acá era que de la prueba de nuevo y nosotros te aseguramos algún contacto con la iglesia y con la Católica de Valparaíso ahí no te van a webiar porque yo tenia una sanción de inhabilitación de dos años para todas las universidades chilenas, yo no podía estudiar en ninguna universidad en Chile, todavía tengo guardado como recuerdo el decreto ese que dice todas la universidades que habían, que no eran tantas tampoco, no como ahora. Y entre a la Católica de Valparaíso, ahí me pilló el 83, las primeras protestas. Antes de eso, las primeras manifestaciones que son, yo diría, los chispazos previos a lo que se le llamo después la política rebelión popular de masas, pero el 83 comenzó la cosa ya mas regular.*

*se incorpora el elemento militar como parte de nuestro quehacer , pero el partido incorpora el trabajo militar de una manera también muy particular, o sea el trabajo militar que hacemos como partido comunista era un trabajo, yo diría con tres vertientes, el mas importante que desarrollamos nosotros los militantes era el trabajo militar de masas, es decir el trabajo de autodefensa para la población, defendernos*

*para las protestas, el trabajo del militar de masa era el trabajo de la piedra, de los fierros. El otro trabajo que nunca se logro desarrollar mucho de estas tres vertientes era el trabajo hacia el viejo ejercito que nosotros le decíamos que era el trabajo hacia el ejercito tradicional y el otro era la fuerza propia y en eso el partido resuelve en su dirección anterior formar el frente en esa época, en el 82, la implementación mas concreta en el 83, pero el frente con un trabajo orgánico autónomo y con una dependencia política del partido, ahora el poder de las armas, como todo tipo de poder siempre de alguna manera distorsiona las cosas, entonces hubo un momento que efectivamente ese tema de tener...nosotros estamos acostumbrados a discutir, siempre los comunistas hemos discutidos sobre nuestras diferencias, como cualquier partido político no todos pensamos igual y en eso tiempos habían decisiones complicadas y las discutíamos, pero con argumentos políticos, cuando estas discutiendo en ningún momento te ponen una pistola sobre la mesa y así no, la situación como que ya se distorsiona y ese es de una u otra manera este tema de lo que ocurre con el frente, además que el trabajar en el tema militar era muy complejo porque se transformo en una obsesión obviamente para los servicios de inteligencia de la dictadura y uno de sus principales elementos era el permearlos, infiltrarlos, hubo muchos momentos en que efectivamente tu no sabias con quien estabas trabajando, habían muchos agentes infiltrados entonces por ahí se explican estos quiebres. (Claudio Haro Díaz)*

**En esta unidad de registro se destaca como el Partido Comunista incorpora un nuevo aspecto en su línea política y en su lucha que es el desarrollo de la Política de Rebelión Popular de Masas, los entrevistados hablan de esta política y como fue su accionar, y en donde los entrevistados destacan el aspecto militar pero que ellos desarrollaron a través de la autodefensa de masas, la generación de lo que ellos llamaban milicias territoriales populares y de la cual ellos fueron participes y la desarrollaron cada uno desde su propia realidad: la población (Junta de vecino), universidad, etc. Donde unas de las principales armas de lucha fueron la protesta y la barricada.**

#### **4.1.6 TEMA: Salida pactada a la Dictadura (Plebiscito 1988)**

##### **UNIDAD DE REGISTRO:**

1. *...Trabajando, trabajando en todas las juntas de vecinos...recorrí en auto, en la noche hasta las 2 o 3 de la mañana en reuniones en distintos sectores, con las luces apagadas, habiendo trabajo clandestino, sacando folletos, con tantos compañeros que hoy en día están allí y son mucho mayores de edad, pero que uno debe rendirle un homenaje,*

*porque ellos salían arriesgando y entregando panfletos...fue creciendo todo un inmenso movimiento a lo largo de Chile hasta llegar al triunfo del NO.*

*Esa noche fue de una alegría muy grande, yo diría que hasta las lagrimas corrieron, porque fue emocionante saber que habíamos triunfado, pero también al otro día nunca voy a olvidar que salí a las calles, el 6 de octubre en la mañana la impresión que tuve y la tengo que decir fue..."Ganamos, y ahora ¿qué hacemos?..." nosotros los que peleamos y arriesgamos la vida no estábamos preparados políticamente. (José Neguel Neguel)*

2. *Si, fue un momento muy duro, muy difícil, no todos entendimos, alcanzamos a tener un grado de discusión y debate cuando se llega a la orientación de que aquí había que abrir paso a..., o caminar primeramente hacia la inscripción para participar de este plebiscito, fue muy tensionada esta situación al interior del partido, porque en definitiva para nosotros significaba en ese momento, pensábamos, que era un retroceso en función de la apuesta política que nosotros habíamos instalado como partido, pero eso fue la lectura en caliente, pero obviamente la lectura que hacemos hoy en día transcurridos más de 20 años, es que si no hubiéramos sido capaces a fines del 86, ya había habido un fracaso con el tiranicidio y que eso había significado también perder mucha militancia activa dentro del partido, de gente que tubo que salir del país , sobretodo a argentina, precisamente por la feroz represión que se vino después del atentado, obviamente que entendemos que habían cambiado las condiciones políticas en nuestro país, que precisamente el gobierno norteamericano, la democracia cristiana y los partidos habían empezado una conversación gestada precisamente para avanzar en una salida distinta y que obviamente nos dejara afuera es en definitiva lo que ocurrió, por lo tanto para nosotros este fue uno de los momentos mas críticos en términos del debate que tenemos que dar y de tener esa capacidad, una para entender lo que esta pasando políticamente y dos, de pegarte una frenada, por decirlo de alguna manera y decir tenemos que estar en esta, si también somos parte de esto, ósea, los comunistas también somos parte de ese triunfo, ósea no podemos quedar fuera de esa salida mas allá que si nos gusta o era lo que correspondía o no correspondía, obviamente muchos seguimos pensando que no correspondía, pero si el momento indico que teníamos que dar ese paso, teníamos que estar ahí y además quedo demostrado porque incluso tuvimos que votar por Aylwin, Patricio Aylwin para nosotros representa el sector más reaccionario de la democracia cristiana uno de los precursores del golpe de estado y sin embargo los comunistas tuvimos que dar nuestro voto, entendiendo que aquí hay una fuerza mayor y que esta relacionada porque nosotros no podíamos pretender decir aquí tiene que seguir la dictadura para que avancemos en transformaciones mas de fondo, ósea aquí lo que correspondía era precisamente tomar esa decisión que el partido sabiamente oriento y que significo una gran discusión y que entendemos de que significa también abrir un camino, yo diría que el triunfo, en ese momento del SI y el NO marca la debacle, la salida de la dictadura y el partido contribuyo con su política de rebelión popular y*

*contribuyo también desde las urnas a la salida de la dictadura de Pinochet. (Francisco Alarcón Navarro)*

3. *Bueno es un poco lo que yo te he tratado de explicar. Nosotros dijimos en eso estamos diría éticamente tranquilos de que con todo este desarrollo desde el año 80 en adelante de la política de Rebelión Popular llegaba un momento en que ya la situación...era posible que el pueblo se levantara y lograra asumir cuotas de poder, nosotros dijimos el año 86 es el año decisivo, nos la vamos a jugar porque ese sea el año de la caída de la dictadura, y nos la jugamos con todo o sea Carrizal es una prueba, el tiranicidio es prueba de ello, todo el 86, nos la jugamos con todo, era todo o nada, pese a todas esas situaciones finalmente la dictadura no logra caer, pero si el diente queda ahí colgando en un hilo. Hay que entender que la política de la Rebelión Popular del partido asumía por gran parte de nuestro pueblo, de alguna manera fue la que permitió la salida de la dictadura, si no hubiese habido ese levantamiento de masas hubiéramos tenido dictadura tan larga como la de Franco, para nosotros 17 años fue mucho, y que la dictadura haya durado solo 17 años, una dictadura tan bien armada ideológicamente, un modelo económico y político tan consolidado que logro instalarse en nuestro país de una manera muy solida a diferencia de los otros en Latinoamérica, que haya durado solo 17 años tiene que ver con el trabajo que el partido hizo a través de su política de rebelión popular de masas, pero no logro caer y allí se da este tema finalmente del plebiscito, se gana el plebiscito y se da esta situación de lo que fue este acuerdo nacional que termina en la concertación, nosotros hicimos todo lo posible porque la salida fuera otra, finalmente fue esa salida pactada, nunca la compartimos de ahí nosotros nunca participamos en el gobierno de la concertación, pero si entendemos que el pueblo estaba por salir de esa manera había que estar al lado de lo que era el pueblo hicimos un esfuerzo también institucional, te cuento que como ejemplo nosotros como partido levantamos el PPD como partido instrumental para enfrentar ese momento, etc. Y bueno de alguna manera interpretada como finalmente derivó en lo que estaba pero si nunca compartimos esta política de los acuerdos de cada día tiene su afán y de avanzar en la medida de lo posible.*

*Para nosotros no fue un fracaso, al final la dictadura cayó y gran parte de la responsabilidad de la caída de la dictadura es parte del trabajo acertado del partido.*

*Para nosotros la salida no fue algo sencillo, coincidió con la caída de los socialismos entonces eso a nosotros como comunistas tampoco nos dejó ajeno, ni fue una cuestión por la que nosotros no afecto igual, nos afectó la caída de la U.R.S.S. la caída del Muro del Berlín, etc. Además esto se produce en una misma época, son situaciones que de alguna manera nos afectaron como partido Comunista y son situaciones que todavía no están suficientemente olvidadas, superadas. (Claudio Haro Díaz)*

**En esta última unidad de registro la salida pactada a la Dictadura (Plebiscito 1989) las sensaciones de los entrevistados son encontradas si bien coinciden en que se logro**

**terminar con la Dictadura la salida a está no fue la esperada, pensaban que a través de la nueva orientación del partido (Política de Rebelión Popular de Masas) se iba a lograr la salida de la Dictadura, sin embargo eso no ocurrió y dos entrevistados (Francisco y Claudio) lo señalan de esa manera y colocan como ejemplo simbólico el atentado fallido en contra de Augusto Pinochet.**

**Los entrevistados coinciden sí en el papel importante que cumplió el partido en esta vuelta a la democracia, a pesar de las diferencias existentes entre los miembros del partido, se llegó al consenso de que había que apoyar al pueblo y del esfuerzo que se hizo como partido, el costo que hubo: muertes, represión, clandestinidad, exilio, tortura. De alguna manera coinciden que todo lo que se hizo valió la pena.**

## CONCLUSIONES

## CONCLUSIONES

El Golpe de Estado de 1973 fue un hecho que cambio la historia de Chile y que marco la vida de todos los chilenos, para bien o para mal, sin embargo para el Partido Comunista de Chile significo mucho mas que eso.

Desde 1973 en adelante el Partido Comunista se desarrolla en la proscripción y en la clandestinidad, es reprimido de manera generalizada por la dictadura imperante y en donde el fin más importante es su exterminio.

Producto de esto los nuevos responsables del Partido se vieron en la obligatoria necesidad de rigidizar al máximo los aspectos no discursivos de la clandestinidad (ósea sus reglas y principios de funcionamiento), lo que finalmente fue un hecho fundamental para explicar la aparición de una pulsión radicalizadora entre aquellos que quedaron al frente del partido a partir de 1977. Las consecuencias del extremo disciplinamiento del dispositivo tubo, a lo menos, un doble efecto: por un lado, restringir al máximo los espacios de democracia interna, pues se privilegio la necesidad de "terminar con la dictadura" antes que debatir el como hacerlo. En este sentido, las posibilidades de disentir y cuestionar a la dirección se limitaron, porque se antepuso toda posibilidad de debate en función de dicho objetivo y de mantener la seguridad ante el siempre fantasma de la represión. La metodología de ésta, basada en buena parte en el quiebr3e de las lealtades de los militantes con sus camaradas a través de la tortura, lo que dio nacimiento a la figura del traidor, hiso que quienes aparecieron como díscolos, cayeran en desgracia y/o sospecha, y gracias al principio de la compartimentación, posiblemente aislados de las estructuras partidarias, por este motivo esta investigación estima que estos aspectos no discursivos de la clandestinidad, cuyo objetivo estratégico era sortear las celadas de la represión, permitieron una homogeneidad y sentido de unidad que, a la luz de otras experiencias clandestinas del Partido Comunista no dejan de ser singular. Así se explica que en Partido Comunista de Chile no hayan ocurrido en este periodo las divisiones internas que sufrieron otros Partidos Comunistas, como por ejemplo el italiano, el español, el brasileño, etc. Todos los cuales sumergidos en la clandestinidad por regímenes dictatoriales, tuvieron desgarramientos internos más o menos importantes. El fuerte debate que se registró a partir de 1978 y continuó hasta el fin de la dictadura, se mantuvo solo a nivel de la dirección del partido, por lo que el conjunto de la militancia se mantuvo al margen de dicha discusión con el argumento de que podía debilitar al partido en su lucha contra el régimen.

Por otra parte, el segundo efecto que produjo el dispositivo clandestino rigidizado, fue una suerte de militarización de sociabilidad y funcionamiento interno del partido. En efecto, la nueva forma de hacer política, basado en el principio de que "es la hora de actuar y no discutir", paradójicamente, se desarrollo una subjetividad de la militancia con dos expresiones: la ya señalada dogmatización de la disciplina interna y además, la percepción de que era necesario terminar de inmediato con la dictadura.

También es necesario realizar algunas consideraciones respecto a los aspectos de diseño de la nueva política del partido. Las principales características de la herencia frente populista en la línea del partido comunista de Chile que mantuvieron continuidad en la formulación del frente antifascista fueron básicamente dos: la importancia estratégica asignada, por un lado, a la unidad y por otro, al carácter de masas de la lucha contra la dictadura. El principio de la unidad se manifestó en la casi majadera insistencia comunista respecto de la necesidad de lograr un acuerdo con la Democracia Cristiana. El Partido Comunista de Chile, desde su primera declaración pública en octubre de 1973, comprendió que para terminar con la dictadura era necesario una alianza con dicho partido de centro. Esto puede ser considerado como la continuación de los fallidos esfuerzos que realizó en los últimos meses del gobierno de la Unidad Popular para acordar un pacto de gobernabilidad y tregua en esos críticos momentos. De allí que a partir especialmente del pleno de 1977, cuando el partido comunista de Chile hizo una autocrítica sobre sus insuficiencias durante aquel periodo, incorporando la temática del vacío histórico como una importante variable, las consideraciones sobre la necesidad de la unidad comenzaron a perder terreno. Por lo que se terminó por abrir paso la tesis que asignaban importancia estratégica para el componente militar.

Por otra parte, la importancia de que las expresiones de la lucha contra el régimen fueran de masas, tampoco fueron abandonadas. La aplicación de las diferentes formas de lucha siempre consideró el "estado de ánimo del pueblo", para evitar convertirse en una simple manifestación vanguardista de corte terrorista sin vinculación de masas. Es por eso que se asignó gran importancia a la incorporación y apropiación de las "masas" de la tesis de todas las formas de lucha. Al amparo de este diseño, nació y desarrolló tal vez el tipo de militante más novedoso del partido comunista de Chile en los 80: el combatiente. Este hundía sus raíces y heredaba la subjetividad de los clandestinos de los 70, aquellos militantes de base que se sobrepusieron al terrorismo de Estado gracias a su voluntad de resistencia.

El carácter de masas de la Política de Rebelión Popular de Masas ratifica que si bien la tesis insurreccional de los 80 significó una fuerte discontinuidad histórica de la línea política del Partido Comunista, en ningún caso significó el abandono completo del acervo del Partido Comunista (tradicción republicana).

Tal vez la comprobación más patente de esto es ser parte de la creación del comando por el NO y la Concertación de Partidos por la Democracia (salida pactada de la dictadura, plebiscito de 1989).

Por último la mirada local a través de las entrevistas realizadas de esta investigación, confirma de alguna manera estas conclusiones, y a su vez entregan nuevas informaciones acerca de un tema tan importante como lo es la historia del partido comunista, un gran eslabón de la política de nuestro país.

## BIBLIOGRAFÍA

## BIBLIOGRAFÍA

### 1- Libros.

- ❖ Hernán Ramírez Necochea (1984), “Origen y formación del Partido Comunista de Chile”, Editorial Progreso, Moscú.
- ❖ Michael Lowy (2002), “El Marxismo en América Latina, Antología...desde 1909 hasta nuestros días, Edición Actualizada, Ediciones Lom.
- ❖ Norberto Bobbio, Nicola Matteucci (1988), Diccionario de Política: Suplemento Psicología y Política, Editorial Siglo Veintiuno, España.
- ❖ Bajo la dirección de Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (2008), “Historia de la Vida Privada en Chile”, tomo III “El Chile contemporáneo de 1925 a nuestros días”, Editorial, Aguilar Chilena de Ediciones S.A. Santiago.
- ❖ Augusto Varas/ Alfredo Riquelme/ Marcelo Casals (2010), “El Partido Comunista en Chile, una historia presente.”, Editorial Catalonia Ltda, Santiago .Chile.
- ❖ Tomás Moulian (2006), “Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973), Primera Edición LOM Ediciones, Santiago.
- ❖ Hernández Sampiere, R, Fernández, C. y Baptista, (1997). “Metodología de la Investigación”, McGraw-Hill. Mexico.

## ANEXOS

Entrevista a José Enrique Neguel, dirigente social, vecinal y político de la región de Magallanes.

...¿Cómo vivió la campaña de Salvador Allende?...

...la verdad es que se vivió como todos los chilenos de la clase trabajadora de una forma muy intensa, se vislumbraba el triunfo de Allende, si bien Allende partió en el año 52 como candidato con cincuenta y un mil votos y posteriormente en el año 58 y en el año 64, pero el año 70 se veía con mucha fuerza, con mucha posibilidad. Había una conciencia en el mundo de los trabajadores, realmente hacia donde se quería ir y que es lo que se quería hacer, se notaba que realmente la participación del trabajador era tomada en cuenta, la voz era tomada en cuenta y el hombre que la llevaba adelante era Salvador Allende....

...¿Qué hiciste tú la noche del 4 de septiembre en la noche cuando ya se supo que ya había ganado Salvador Allende?...

...la verdad es que yo estaba viviendo en la población Gobernador Viel, estábamos en la casa en la parte norte de Punta Arenas y en este caso con la patrona mía y los cabros míos que ya eran más o menos grandecitos, tendrían 2 o 3 años, escuchábamos el triunfo de Allende y escuchábamos el discurso de Allende esa noche que dio en el balcón de la Universidad de Chile, de la federación de estudiantes y que decía “ que ahora es el momento en donde todos tenemos que estar más unidos que nunca, porque ahora viene la mas parte más difícil de gobernar...que abrasáramos a nuestros hijos porque el pan iba a ser más dulce y el café mejor, porque los trabajadores habían llegado al poder...”; fue emocionante, yo no salí a las calles, mucha gente si salió, me quede en la casa tomándome un vino tinto. Realmente muy emotivo, muy emocionante.

...durante el gobierno de la Unidad Popular tú te desempeñas siempre como dirigente del mineral de CUTERCO hasta el año 72, pero además como dirigente de la CUT...

... en esa época posteriormente yo seguí trabajando como dirigente mineral de CUTERCO, dirigente de la CUT fui hasta el año 71, fines del 71, de ahí yo en el 72 ingrese a ENAP como trabajador, y de ahí vinieron otras elecciones y ya no postule como dirigente de CUT porque ya estaba en la otra empresa, la verdad que esa época, en esos años el gobierno de la Unidad Popular; nosotros podemos recordarlo yo podía decir que con el sueldo que yo ganaba en quince días pagaba todos mis consumos básicos, toda la alimentación de mi casa, le compraba zapatos a mis hijos, su traje a cada uno y me daba para salir con mi familia, ir a la fuente de soda y tu no veías a ningún trabajador en la calle comprando un kilito de huesos o una tirita de carne...todos con su cuarto de cordero al horno...

...¿Qué otro aspecto de la lucha sindical a ti te parece importante recordar de este periodo durante el gobierno de la Unidad Popular?...

...la verdad es que recordar el periodo de la Unidad Popular y de los trabajadores fundamentalmente, es recordar como obreros, campesinos, obreros de la construcción, obreros de la pesca era una sola masa homogénea en su accionar, grandes asambleas, grandes luchas. El hecho de compartir o hablar con los senadores de la republica de esa época, de lograr las conquistas y los avances de mejores sueldos, de la ley se seguridad del trabajo, la inamovilidad en el trabajo que existía, eran avances...la asignación de zona que se le dio a los trabajadores en esa época, por la lejanía de vivir en Magallanes y los acuerdos que habían entre la Universidad Técnica del Estado para que se capaciten y puedan ser profesionales, yo recuerdo compañeros que hicieron cursos de seguridad en el trabajo para poderse llevar adelante en distintos sectores, tanto en la salud y en la educación donde en los hospitales había una buena y excelente atención.

...el convenio CUT-Gobierno que se firmo el año 71, en el que el gobierno de aquella época, el gobierno de la Unida Popular firmo un acuerdo para establecer un mecanismo de reajuste automático a las remuneraciones de los trabajadores, entonces no era necesario que el asunto vaya a discusión al Congreso sino automáticamente cuando había alza del costo de la vida como consecuencia de la inflación, etc. Automáticamente se ajustaba la remuneración de los trabajadores, cosa que después nunca más existió....

...dentro de lo que es la política, la economía; el banco central teníamos nuestro representante y en todos los sectores importantes de la economía chilena había un representante de los trabajadores que entregaba su opinión, no solo en las empresas del Estado sino que además en muchas otras empresas había participación de los trabajadores.

...¿Dónde estaba usted el 11 de septiembre en la mañana?..

...el día 11 de septiembre estaba en el campamento de cerro sombrero, estaba siguiendo un curso de ENAP y ese día en la mañana salimos a arreglar un pozo del sector de Punta Delgada, cuando a la 10 de la mañana nos ordenan por radio regresarnos al campamento porque había habido un golpe de estado a nivel nacional...

.... ¿usted no tenía idea?...

...no ninguna, volvimos y nos encontramos con que había un golpe de estado y estaba ocupado el campamento por fuerzas del orden y seguridad en ese momento, fuerzas militares, y el toque de queda era a las 3 de la tarde y nadie podía salir del campamento...

...¿Qué paso a continuación?...

...a continuación de eso no es cierto, todos quedamos allí presos, si quiere llamarlo en ese instante, porque nadie podía salir y el día 11 en la noche sale el comunicado de radio llamando a los peligrosos extremistas entre los cuales se encontraba José Enrique Neguel, como peligroso extremista...Salí en el numero 43 allí, y el día 12 en la mañana yo me presente a carabineros; fui a carabineros y deje yo soy tal fulano que están buscando y me llevaron a la Gobernación de Cerro Sombrero donde estaban los militares...me dijeron “¿usted quién es?...así es militante comunista, su carné...les dije no lo tengo... ¿y adonde lo dejaste? ...tan gentilmente (ironiza)”.

...Me puedes relatar como usted participa en ese proceso de reconstrucción de la oposición, de reconstrucción de la izquierda, de reconstrucción del Partido Comunista y de la izquierda en Magallanes y que va pasando incluso por esta mítica coordinadora de pobladores de los años 80...

...la verdad es que desde el periodo del 73 en adelante es un periodo muy rico en muchas cosas, dolorosos, pero también ricos en experiencia podría relatarte como preso político y torturado, como pasamos miles de compañeros a lo largo de todo Chile y salir y ser perseguido en la calle, no dejarte caminar, insultarte, pero el comunista, porque uno cuando ingresa a este partido y la gente que apoyo al gobierno de la Unidad Popular sin necesidad de tener una orgánica, sabe hacia dónde tiene que ir, sabe su camino, como ha trabajado y empieza a actuar solo. Si estamos en contacto con una o dos personas por ahí y empieza a trabajar, a formar conciencia, a darse valor, a organizar y es así como ese periodo del 73 hasta el 80 más o menos, fuimos muy perseguidos, con varias direcciones del Partido Comunista desaparecía asesinados, con montajes de enfrentamientos. Yo entro en el año 82 como dirigente clandestino del Partido Comunista de la región de Magallanes junto a otros compañeros que hasta el día de hoy están vivos acá, y a empezar a organizar todo lo que fuera la Asamblea en la civilidad, todo lo que fuera la unidad

con otros partidos de izquierda en el sector de la 18, como conformamos allí con las juventudes comunistas y otras juventudes de otros partidos las primeras protestas en la 18, la coordinadora juvenil, como formo el Partido...la primera célula en el sector de la 18, como movilizo a los socialistas radicales y se tomaban prácticamente todos estos sectores con las barricadas. En esa época dura, conflictiva y como uno se va entroncando y metiéndose en los organismos que tenía la dictadura ya sea en clubes deportivos, en las juntas de vecinos y eso me hace llevar al año ochenta y seis a ser dirigente vecinal de la Coordinadora de Pobladores que nace en el sector norte, junto con Chito Gómez y con otros compañeros y yo me metí en la Unión Comunal de Junta de Vecinos de esa época, habíamos tres compañeros Comunistas ahí, hablábamos muy abiertamente de que debían haber elecciones democráticas, que debía terminarse con esa situación que se estaba viviendo y es así como de apoco, lentamente se fue conformando, la gente se fue tomando más fuerza, mas valor y ya para fines del 88-89 prácticamente las juntas de vecino eran un gran movimiento y con mucha gente de izquierda que quería derrotar la dictadura, y el que no era de izquierda tenían una vocación democrática.

...1988-1989 tenemos el plebiscito y el triunfo del NO contra Pinochet, el 5 de octubre ¿cómo lo vivió?...

...trabajando, trabajando en todas las juntas de vecinos...recorrí en auto, en la noche hasta las 2 o 3 de la mañana en reuniones en distintos sectores, con las luces apagadas, habiendo trabajo clandestino, sacando folletos, con tantos compañeros que hoy en día están allí y son mucho mayores de edad, pero que uno debe rendirle un homenaje, porque ellos salían arriesgando y entregando panfletos...fue creciendo todo un inmenso movimiento a lo largo de Chile hasta llegar al triunfo del NO.

Esa noche fue de una alegría muy grande, yo diría que hasta las lagrimas corrieron, porque fue emocionante saber que habíamos triunfado, pero también al otro día nunca voy a olvidar que salí a las calles, el 6 de octubre en la mañana la impresión que y tuve y la tengo que decir fue..."Ganamos, y ahora ¿qué hacemos?..." nosotros los que peleamos y arriesgamos la vida no estábamos preparados políticamente.

...después del 90 ¿usted se sigue involucrando en la labor de los dirigentes vecinales?...

...la primera movilización que se hizo en la concertación en Chile, la hicimos en Magallanes en el año 91-92 pero con honor presidí la Unión Comunal y la hicimos acá en Magallanes con más de tres mil trabajadores y pobladores y que fue la famosa movilización de los “medidores de agua”. En esa época los medidores de agua llegaron costando a Magallanes \$6000 en esa época y la empresa las vendía a \$37.000...era una estafa. Entonces todas esas movilizaciones del año 91 del partido fueron a través mío y otros compañeros.

...actualmente ¿Qué hace?

...Actualmente soy Presidente del Consejo del Desarrollo de la Salud del Policlínico Carlos Ibáñez y Presidente del Centro de Estudios Culturales Jorge Flores Davalos y dirigente del Partido Comunista.

Entrevista a:

Nombre: Francisco Enrique Alarcón Navarro.

Estado civil: Soltero con hijos.

Fecha de nacimiento: 19 de abril de 1964.

Profesión: Trabajador independiente de la construcción.

¿Por qué entro al Partido Comunista?

Mira yo diría primero que nada un tema familiar, mi padre dirigente sindical y militante comunista en esos años. Yo diría que desde muy niño estuve vinculado al partido porque acompañaba a mi padre a sus diferentes actividades, reuniones, asambleas creo que ese fue un primer momento para mi, además yo viví una época, yo diría álgida que fue la década del 70 de donde uno ya empieza a tener uso de razón, recuerdo haber vendido el siglo en la calle, el diario del partido que yo recuerdo que en esa época salía un tiraje mayor y era un diario que salía todos los días, nosotros teníamos la posibilidad de venderlo acá en la región cierto y a eso se suma el momento complejo digamos de la época del 70, yo diría álgido de la lucha y del logro de la Unidad Popular con Salvador Allende a la cabeza y el golpe de estado que marco la vida, yo diría de todas las familias especialmente de nosotros que en ese momento mi padre era Secretario Regional del Partido Comunista acá y era también regidor por la comuna de Punta Arenas y estaba también vinculado a la Central Unitaria de Trabajadores, era el Secretario General de la CUT aquí a nivel provincial.

¿Dónde estaba usted para el 11 de septiembre de 1973?

Estaba en Bulgaria, en el exilio tenía 9 años, en otro país con otra cultura, una nueva vida.

¿Cuál fue su puesto a nivel de militancia y cuál era su rol en términos generales?

Bueno este, yo participe en la orgánica básica primero, porque éramos los pioneros acá en Punta Arenas, pero estando en el exilio entro a militar en las Juventudes Comunistas en Bulgaria específicamente, yo creo debo haber tenido unos 15 años donde empieza esa militancia y ocurren un par de situaciones que llaman la atención al calor de lo que vivíamos también ahí conociendo a mucha gente de otros países Latinoamericanos, Europeos, africanos, Asiáticos yo diría una gran vinculación que nos dio también un bagaje en términos de una panorámica que ocurría a nivel mundial, entonces eso significo tomar algunas decisiones en esa época joven, 17 años si no me equivoco, yo planteo volver a Chile sentía que había una tarea pendiente y que esa tarea era estar acá en el país y al calor de eso vuelvo a Cuba donde estudio cierto en un instituto técnico militar, termino allí y avanzo en este periodo con una preparación, yo diría en términos políticos

y en el terreno militar que significa pasar por Nicaragua un año, estar en Nicaragua, trabajar en la construcción de lo que es el Ejército Sandinista, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, trabajar específicamente en tareas internacionalistas, nos destacamos los comunistas que planteamos también en internacionalismo proletario y estuve allí un año en funciones digamos ligadas a lo que era la zona norte de Nicaragua, todo lo que fue Lima, Atahualpa, frontera con Honduras conocimos ese sector junto a un batallón, batallón de lucha regular llamado Juan Pablo Mazó así que conocimos también una realidad Latinoamericana distinta a la nuestra en términos de un proceso revolucionario emergente en el país, llevaba ya 7 años y con una guerra instalada en el país producto del surgimiento de este Frente Democrático Nicaragüense, financiado desde los Estados Unidos y que generó no es cierto complicaciones desde el proceso revolucionario mismo de Nicaragua y allí tuvimos yo diría la primera experiencia de combate, pero también experiencia de articulación yo diría y la prueba de fuego para nuestros jóvenes del cual fui parte y que significó eso también luego volver un par de meses a Cuba y en definitiva ingresar a Chile en la época del 87.

¿Para usted que fue vivir la Clandestinidad?

A principios del año 87 estuve en una dirección regional norte de Santiago, ósea me tocó trabajar en la clandestinidad por decirlo de alguna manera, en la construcción y articulación del movimiento que yo diría que en ese momento estaba en un pic yo diría en una parte en la cresta de la ola, pero que venía también con un fuerte debate que está relacionado con la salida que el Partido Comunista veía, que yo diría que era un momento en que se estaba soslayando esa salida, donde se estaban generando los acuerdos políticos cierto, la construcción de la Asamblea de la Civilidad de las cuales excluía el Movimiento Democrático Popular donde estaba el Partido Comunista, una salida pactada en donde nuestra política de rebelión popular yo diría decae y frente a eso cierto, nos toca vivir ese momento donde teníamos que reordenar al Partido en términos de su quehacer y de cómo íbamos a enfrentar ese proceso. A mí me tocó trabajar en ese momento en una dirección regional, regional norte de Santiago que las comunas que teníamos allí, con las que teníamos conexión eran Renca, Recoleta, Independencia, Huechuraba, Colina, Til Til, Pehue, Quilicura.

Siguiendo en esa misma línea ¿Qué sería para usted lo positivo y negativo de esta Política de Rebelión Popular de Masas?

bueno el partido en sus pleno del 76, si no me equivoco, hace un balance crítico y autocritico de lo que fue del gobierno de la Unidad Popular y donde también se da cuenta de cuáles fueron las falencias de ese proceso y de esta discusión instalada, yo diría desde la generación de los frentes populares a fines de los 30 y principio del 40 al calor de lo que fue la Segunda Guerra Mundial y donde el partido se plantea en ese momento la revolución democrática como una política a desarrollar, entendiendo esta política con la generación de políticas de alianzas, de construcción de unidad, de movimiento y se denomina no violenta por lo tanto hay un aspecto que el Partido Comunista Chileno no aborda yo diría de manera más acuciosa, mas científica y sobretodo en el terreno de las experiencias que se habían venido dando en Latinoamérica y en el mundo y el 76 digamos, cuando se hace este balance en ese pleno se plantea la necesidad de cómo vamos a avanzar y que políticas vamos a implementar, donde primero hay una política yo diría que es de sobrevivir al golpe de estado, de rearticular al partido y de empezar a implementar una política distinta de lo que habíamos vivido al calor de esta institucionalidad burguesa, de esta democracia burguesa, planteamos el desafío de generar una política distinta que fue de rebelión popular, yo creo que es un acierto, un acierto en términos de lo que significo esa construcción fue un paso importante para el Partido Comunista, en términos de, yo diría que al calor de esa experiencia vivida del 70-73 con el gobierno de la Unidad Popular aprende que también tenemos que implementar una política militar, que todos los partidos la tienen por cierto, y nosotros la implementamos en la necesidad. Primero de la autodefensa de masas, de la necesidad primero de auto defenderse y luego obviamente de ir generando las condiciones para avanzar, nunca los comunistas nos planteamos por ejemplo la insurrección armada que es una forma no es cierto de llegar a una revolución como ocurrió en Rusia, pero si nos planteamos el desafío de llegar a lo que planteamos como concepto de sublevación nacional, ósea preveíamos un levantamiento de los diferentes sectores populares; esa construcción y ese carácter que asume el partido y la política del partido está relacionado con la experiencia propia de Chile pero además con la experiencia que se había venido dando en Latinoamérica sobretodo y entendemos que tenemos que dar un paso distinto para también tomar aquellos aspectos que no habíamos considerado en

una época determinada, y que era precisamente el aspecto militar que lo desarrollamos a través de la autodefensa de masas, la generación de lo que nosotros llamábamos milicias territoriales populares, un brazo armado mucho más organizado que fue obviamente el Frente Patriótico Manuel Rodríguez que jugó un papel importante en el proceso de la dictadura militar y también un trabajo dirigido hacia las fuerzas armadas entendiendo que en las tropas y los clases hay elementos del pueblo, hay gente del pueblo que está ejerciendo una labor en un ejército, que claramente tiene una doctrina instalada en la década del 60 por los gringos que es la Doctrina de Seguridad Nacional que plantea que el enemigo es un enemigo interno, ósea este es un ejército hecho para hacer la guerra dentro de su propio país, pero no fuera de su país en términos concretos, ósea es un ejército disponible para sustentar el poder y el modelo económico instalado en aquel entonces e históricamente ha sido así, ósea los ejércitos están hechos para defender el sistema económico y político imperante. Yo creo que ese es un bagaje y una construcción del partido que adquiere ribetes importantes, no es casual este acuerdo elaborado cierto por uno de los especialistas norteamericano de aquel entonces Harry Bagner especialista del medio oriente, trasladado a Chile como embajador, precisamente para generar un quiebre al avance de la política de la izquierda y sobretodo un avance del partido comunista en ese momento y para generar las condiciones para que la salida en nuestro país no sea la salida más revolucionaria por decirlo de alguna manera, más comprometida, más popular y en ese sentido yo creo que ahí a nuestro partido nos faltó tener más capacidad táctica de movilidad en términos de teniendo esas condiciones, tener la capacidad de haber dado un giro a nuestra política y que en definitiva esa política de rebelión popular de masas es rebasada por este acuerdo, somos derrotados, nosotros lo entendemos como una derrota en términos que no lográbamos el objetivo de avanzar o de generar las condiciones para que el paso a otra sociedad o a otro proceso político hubiese sido más de masa, más popular y hubiese tenido incorporado las demandas que incluso hasta hoy en día están surgiendo en nuestro país.

Esta pregunta igual es relacionada un poco a lo anterior ¿de qué manera influyó el carácter terrorista de la dictadura en la militancia clandestina y en el surgimiento de un nuevo tipo de militancia?

Bueno efectivamente no podemos olvidar cierto que el partido esta es la segunda vez, pero la primera vez mas trágica en términos de política, de cómo se implemento la política de la dictadura de esta, yo diría persecución y muerte, desaparición, tortura, uno de los partidos más golpeados es el partido comunista y lo que significo obviamente en un primer periodo es ver como sobrevivir, como sobrevives tu militancia, de cómo adecuas tu funcionamiento en el terreno clandestino y que también eso significa a la larga pagar consecuencias, son 17 años donde se instala una política desde la dictadura contra los políticos, contra todo lo que signifique organización que desarticula todo lo que son organizaciones políticas, desarticula el movimiento sindical, el movimiento social existente y que instala este modelo neoliberal que es un modelo que enajena, individualista, exitista que también en ese andar en ese camino los comunistas también somos permeados ;una porque precisamente nuestra labor en el periodo de la clandestinidad es bastante, es mucho mas vertical en términos de su funcionamiento, hay un periodo en donde no logramos desarrollar un gran debate interno por eso que hay aquí un trabajo desde lo interno y desde los compañeros que están en el exterior del país, pero sin duda la dirección del partido funciona al interior del país entendiendo que es desde aquí en donde se está manejando la realidad del quehacer, pero eso obviamente nos trajo consecuencias en términos orgánicos, consecuencias que, yo diría hasta hoy en día no podemos superar y estamos hablando precisamente de la forma y métodos de funcionamiento que tenemos los comunistas, que su estructura base que es la célula, esa consecuencia hoy en día se ve en el sentido que hay un trasvasije de información que no ocurre, ósea hay un periodo aquí yo diría que nosotros perdemos, entre nuestros viejos cuadros políticos y los jóvenes, entonces aquí hay un salto que nosotros lo notamos, aquí regionalmente nosotros tenemos militantes del partido que están solos a los 70 años que son los que vivieron la experiencia de la Unidad Popular, pero de ahí hay militantes de 50 años, 45 años y de ahí tenemos una militancia muy joven que está en los 20 años, entonces hay vacios, yo diría desde el punto de vista etario, pero que también están marcados por precisamente de como se desarrollo esta dictadura militar en Chile y que obviamente marco a los comunistas fuertemente, porque aquí hubo una intencionalidad clara de hacer desaparecer a los comunistas del país y en alguna medida en un primer momento eso se logra yo diría en la década del 90 que es la época más compleja para nosotros de mantener al partido funcionando económicamente, los que se quedan son los compañeros mas consientes en términos políticos y que siguen desarrollando un trabajo y yo menciono esto porque yo soy uno

de ese proceso del 90, prácticamente no milito en la década del 90, los 10 o 12 años no participo en actividad política porque en definitiva hay un tema muy complejo ahí y que es como este militante clandestino se reinserta socialmente de nuevo, entonces hay un proceso ahí que es muy duro para el partido, para muchas militancias que estuvieron muy comprometidos y que incluso hubo un costos que incluso hasta el día de hoy seguimos pagando, ahora, este partido tiene la grandeza o experiencia de la vida, de los 100 años que estamos cumpliendo y que da cuenta de que este partido sigue vigente en términos de sus planteamientos, proyecciones, estamos yo diría en un proceso no solo de rearticulación sino jugando un papel importante en la vida política de nuestro país.

Ahora me gustaría un poco indagar en el tema de su exilio, me gustaría saber ¿Qué significancia tubo para usted y si eso de alguna manera le implico una radicalización o le implico una renovación?

No yo creo que lo más importante para mi del exilio fue la posibilidad de conocer otras realidades y de conocer, como te mencionaba hace un momento a mucha gente de otros países, de muchos países, fui muy amigo de turcos, amigos de Sudáfrica, de Vietnam, de Centroamérica, el exilio que vivimos nosotros fue un exilio, yo diría netamente político y es muy llamativo porque se juntaban los compañeros Latinoamericanos, en Francia o de Bulgaria o donde estuvieran y se juntaban a conversar del quehacer político, de cómo se iban a enfrentar o de las disposición que había de ellos y yo diría que nosotros vivimos ese proceso desde muy jóvenes, yo diría casi niños, todavía involucrados con gente de estos países que también tenían una militancia política, una militancia revolucionaria y que obviamente uno aprende de aquello y que entiende también que lo que pasa en nuestro partido igual pasa en otros lados, ósea yo creo que ese es un tema que también nos marca y que ese compromiso obviamente en ese entorno aumenta, yo no diría si es renovación o radicalización pero si entiendo que nosotros pasamos por un proceso de aprendizaje en esos lugares en donde vivimos, dos países Europeos, dos países de Centroamérica y que eso nos entrega los argumentos y los elementos en términos de decir esta sociedad tiene que cambiar, o sea a nosotros lo que nos sirvió esa experiencia es para ratificar

nuestro compromiso de seguir por esta senda de construcción de unidad, de construcción de organización y de avanzar es post de una sociedad más justa; yo creo que eso es uno de los temas cruciales y cuando hablamos de como lo asumimos, lo asumimos precisamente de la primera línea de fuego teniendo claridad y conciencia de que como jóvenes nuestra obligación y nuestro deber era estar allí, donde realmente se necesitaba esa disposición y ese compromiso por que además creo que, Salvador Allende lo dice muy bien, el ser joven y no ser revolucionario es una contradicción, y yo creo que en el mundo en que nosotros nos desarrollamos entendimos que esa era nuestra tarea, sin ningún afán de venganza, de odio, sino de que aquí nuestro país estaba viviendo una dictadura militar, una dictadura que masacro a nuestro pueblo y que por lo tanto nosotros habíamos asumido un rol de alguna manera dar una respuesta en ese terreno entendiendo que nunca íbamos a llegar a ser un ejército, o sea nosotros nunca consideramos que esta iba a ser una lucha entre dos ejércitos porque en verdad sabíamos que eso era imposible, por las condiciones geográficas, por las condiciones políticas de ese momento, pero si sabíamos que esta era una lucha que si podía ascender, remecer los cimientos de esta dictadura y que iba a tener fines en función de las capacidades que nosotros pudiéramos desarrollar, yo creo que eso es, hicimos un trato, en definitiva si se trato en un momento de hablar de la renovación. El partido comunista algo que tiene es que no ha renunciado a sus principios marxistas-leninistas, sigue siendo un partido marxista-leninista y eso lo destacamos porque el Partido Socialista Chileno renuncia al marxismo y adscribe un acuerdo con la Socialdemocracia Alemana y por lo tanto le queda, yo diría el nombre de Partido Socialista y un pueblo socialista que no es menor que aun no da cuenta de aquello que aquí hay un sector que efectivamente renuncio a la revolución, los comunistas no hemos renunciado a la revolución pero si hemos abierto los caminos que históricamente hemos hecho. Aquí hay también un cuestionamiento que se hace el Partido Comunista muchas veces de que se tilda de un partido violentista, terrorista etc. Pero si revisamos la historia y la vida de este partido nos vamos a dar cuenta que este partido ha sido un partido ligado fuertemente a un trabajo de masas y también a buscar un camino para romper esta democracia burguesa desde el parlamento y lo hizo, tubo muchos parlamentarios y senadores y que en esa construcción y esa experiencia acumulada estamos hoy día, hoy día nosotros estamos planteando esos desafíos nuevos en términos de decir al calor de las condiciones pero siempre junto a los movimientos sociales.

¿Cuál es su opinión acerca de la salida pactada de la dictadura a través del plebiscito?

Si, fue un momento muy duro, muy difícil, no todos entendimos, alcanzamos a tener un grado de discusión y debate cuando se llega a la orientación de que aquí había que abrir paso a, o caminar primeramente hacia la inscripción para participar de este plebiscito, fue muy tensionada esta situación al interior del partido, porque en definitiva para nosotros significaba en ese momento, pensábamos, que era un retroceso en función de la apuesta política que nosotros habíamos instalado como partido, pero eso fue la lectura en caliente, pero obviamente la lectura que hacemos hoy en día transcurridos más de 20 años, es que si no hubiéramos sido capaces a fines del 86, ya había habido un fracaso con el tiranicidio y que eso había significado también perder mucha militancia activa dentro del partido, de gente que tuvo que salir del país, sobre todo a argentina, precisamente por la feroz represión que se vino después del atentado, obviamente que entendemos que habían cambiado las condiciones políticas en nuestro país, que precisamente el gobierno norteamericano, la democracia cristiana y los partidos habían empezado una conversación gestada precisamente para avanzar en una salida distinta y que obviamente nos dejara afuera es en definitiva lo que ocurrió, por lo tanto para nosotros este fue uno de los momentos más críticos en términos del debate que tenemos que dar y de tener esa capacidad, una para entender lo que está pasando políticamente y dos, de pegarte una frenada, por decirlo de alguna manera y decir tenemos que estar en esta, si también somos parte de esto, ósea, los comunistas también somos parte de ese triunfo, ósea no podemos quedar fuera de esa salida más allá que si nos gusta o era lo que correspondía o no correspondía, obviamente muchos seguimos pensando que no correspondía, pero si el momento indico que teníamos que dar ese paso, teníamos que estar ahí y además quedo demostrado porque incluso tuvimos que votar por Aylwin, Patricio Aylwin para nosotros representa el sector más reaccionario de la democracia cristiana uno de los precursores del golpe de estado y sin embargo los comunistas tuvimos que dar nuestro voto, entendiendo que aquí hay una fuerza mayor y que está relacionada porque nosotros no podíamos pretender decir aquí tiene que seguir la dictadura para que avancemos en transformaciones más de fondo, ósea aquí lo que correspondía era precisamente tomar esa decisión que el partido sabiamente oriento y que significo una gran discusión y que entendemos de que significa también abrir un camino, yo diría que el triunfo, en ese momento del SI y el NO

marca la debacle, la salida de la dictadura y el partido contribuyo con su política de rebelión popular y contribuyo también desde las urnas a la salida de la dictadura de Pinochet.

Ahora me gustaría hacer una pregunta anexa que no la tenía escrita, pero me gustaría preguntarla porque encuentro que es importante ¿usted durante la clandestinidad, vivió la represión de forma personal o de alguna forma la represión militar?

Bueno yo estuve preso un año, yo caí el año 88 detenido, estuve un año en la penitenciaría de Santiago y fue un momento complejo, porque en definitiva uno no quiere caer preso, pero fue complejo el escenario porque precisamente tuvimos problemas de seguridad en el regional norte y como yo era el que estaba menos quemado digamos desde el punto de vista de ubicarme, tuve que crear las condiciones para que la nueva dirección del partido que iba a asumir, generar las condiciones de infraestructura, casas donde reunirse, etc. Y en ese proceso terminando la instalación de la nueva dirección o los lugares de funcionamiento de la nueva dirección caigo detenido, y caigo detenido de una manera bien tonta porque me toco ir a buscar un arma que habíamos mandado a arreglar unos compañeros, pero era un arma descargada y ese día tenía que juntarme con un compañero con un contacto para ver hacia donde era mi nuevo destino porque se cambio como te digo toda esa dirección regional y en ese proceso caigo, a mí lo que se me paso fue que, yo viví en la zona norte de Santiago y no conocía el centro de Santiago ósea es increíble, pero yo de los años que estuve trabajando en el tema nunca recorrí la Alameda, nunca fui a la Moneda, eran solamente las comunas que te mencione en delante, entonces me perdí ahí en un sector, que hasta los días de hoy no me acuerdo en que sector, bueno ahí caí en un control que al parecer era de rutina, entonces lo que más me llamo la atención era que... a todo esto nosotros teníamos una historia, teníamos un cuento, así que paso esta situación y ahí yo pensé tengo que tratar de pensar como preso común, así que ya hice mi historia y pasa un par de semanas y me llaman a la fiscalía militar y en fiscalía militar pasan algunos hechos que me llamaron la atención, obviamente primero que había un conocimiento de mi persona, que había un conocimiento incluso de algunas acciones que nosotros habíamos desplegado en el sector norte y eso tuvo un significado, que aquí estamos infiltrados hasta las masas, hay un tema no

menor, situación que, obviamente las declaraciones que uno desconoce y ese tipo de cosas porque no habían elementos que comprobaran esos dichos y me mantuve, como te digo, en eso. tuve una abogada en primera instancia, Pamela Pereira una abogada de Derechos Humanos muy conocida, y después tuve de abogada a la Carmen Herts, que finalmente yo salgo después de un año casi en libertad bajo fianza y ahí me devuelvo para acá, para Punta Arenas, pero ese fue el momento más crítico para mí de lo que fue vivir también un periodo en la cárcel, igual termino siendo preso político por las acusaciones, todavía estaba en aquel momento el famoso fiscal Torres que era el jefe de la segunda fiscalía militar de Santiago, y bueno allí estuve con los compañeros que estaba detenidos en la penitenciaría, eran más de 120 si no me equivoco, entre ellos mucha gente del Frente que nos habíamos conocido en otros lados, en otros momentos, gente del partido socialista y gente de izquierda-cristiana y las juventudes del propio Partido Comunista que mayoritariamente eran los que estaban mas, tenían más pesos digamos en ese momento, así que ese es para mí un momento de conocer la otra cara de la moneda, del trato y de muchas situaciones que ocurrieron dentro de la cárcel, también de conocer esta experiencia en términos de vida, de cómo se vive y como se sobrevive ahí, entendemos que hay un proceso de adaptación que algunos lo pasan más rápido y otros en más tiempo, pero creo que la preparación que nosotros de todas maneras teníamos y conciliamos y la juventud, yo creo que en ese tiempo abre tenido unos 24 años, yo creo que estábamos disponibles para superar cualquier situación, no fue así tan traumático.

Para ir terminando la entrevista me gustaría que usted me definiera en poca palabras ¿Qué es para usted el Partido Comunista?

Bueno para mí el Partido Comunista es el partido de los trabajadores, el partido del pueblo, el partido que lucha para terminar con las injusticias, que propone una sociedad distinta, que propone donde ponga al centro al ser humano, que propone en definitiva hacer la revolución con el pueblo y donde el pueblo sea el que gaste ese camino, ósea el gestor de ese camino, ósea para mi tiene ese significado, significado de compromiso que va mas allá de sus principios y que está relacionado con ese compromiso histórico de trabajar por una sociedad socialista, nosotros

estamos convencidos de que existen las condiciones, existe el material humano, por así decirlo, físico para avanzar en una sociedad mucho mejor para los seres humanos.

Entrevista a:

Nombre: Claudio Haro Díaz, militante Partido Comunista.

Fecha de nacimiento: 10 de abril de 1962.

Profesión: Docente de lenguaje y comunicación, Director de Radio Nuevo Mundo.

Estado civil: casado.

¿Por qué entro al Partido Comunista?

Yo entre por una cuestión de ADN, por un tema familiar. Mi padre Pedro Haro era comunista, era profesor y trabajo 40 años en el Liceo Industrial.

¿Cuál es su puesto a nivel de militancia?

Un simple militante.

¿Dónde estaba usted para el 11 de septiembre?

Yo el 11 de septiembre tenía 11 años. El tema del golpe era un tema que se hablaba mucho en la casa y era algo inminente, inexorable para lo cual los militantes de la Unidad Popular, si bien lo tenían como un inminente, no estábamos preparados. Lo vivimos en nuestra casa escuchando noticias de radios de Argentina, nacionales. Mi padre me llevo a las concentraciones, ya era la época del año 70 fue el triunfo, nosotros vivíamos en Santiago por lo tanto todo el periodo de la candidatura, yo tenía ocho años, pero me acuerdo perfectamente el triunfo de Allende, recuerdo en La Alameda en los hombros de mi padre mucha gente en las calles, las concentraciones en lo

que era en ese tiempo el Parque Cousiño, el Parque O'Higgins la candidatura de Alessandri, todo eso lo recuerdo. Después del 11 empezaron a aparecer las listas de los militantes de la Unidad Popular que tenían que presentarse a los regimientos. Ingenuamente muchos de ellos se presentaron. Nosotros vivíamos solos con mi padre, sin mi madre, le preparamos sus cosas, no sabíamos cuanto tiempo iba a estar detenido, después se lo llevaron a Isla Dawson.

¿Para usted que fue vivir la Clandestinidad?

Yo ingrese a militar a la Jota del Partido Comunista el año 78, tenía 16 años y el primer recuerdo vivido de un trabajo más fuerte en términos políticos en aquel entonces, cuando estaba prescrito, cuando éramos clandestinos, cuando se trabajaba con mucho temor, mucha desconfianza fue para el plebiscito de la constitución del año 79, allí como Jota nos reunimos y quisimos salir a hacer propaganda contra el SI para no aprobar esa constitución, que nosotros sabíamos que iba a ser una farsa, no habían registros electorales, estaban prescritos los partidos políticos, era imposible que se pudiera hacer un plebiscito en esas condiciones, sabíamos desde ya que iba a ser una farsa, y salimos, yo diría que esa fue mi primera acción política, con mucho temor. En esos tiempos aun no estaban generalizados el uso de spray, salíamos con brocha, con unos tarros de pintura y en esos tiempos aun existía el toque de queda, la vigilancia en las noches en la poblaciones de los militares, entonces nosotros salíamos esperando a que pasen dos o tres veces las patrullas y calculábamos los minutos en que se demoraban en pasar de nuevo, todo eso lo estuvimos estudiando harto tiempo. Salíamos a la una o dos de la mañana a pintar y en la mañana cuando me iba al colegio a las siete de la mañana ya estaba borrado, no alcanzaba a durar la noche y así seguíamos 3 o 4 veces hasta que después ya se hacía muy complicado seguir ya que se hacia muy fácil que te identificaran, eso recuerdo yo como mi primera acción más audaz.

Sobre el tema de la PRP, política rebelión popular de masas hay ya es otro cuento, empecé la universidad. Yo entre a la universidad en el año 80, a la Universidad Técnica del Estado en ese entonces. La idea era provocar una convergencia y conducir un levantamiento de masas frente al descontento que ya era generalizado, llamar a los nuestros a sublevarse, a la sublevación nacional, a perder el miedo. Nuestro pueblo estaba ya cayendo en una situación muy grave desde el punto de vista emocional ante tanta represión, de tanta violencia de parte del gobierno militar,

los secuestros, los asesinatos, la persecución, el soplónaje eran cosas de todos los días y la gente estaba perdiendo la capacidad de asombrarse, se estaban acostumbrando a vivir de esa manera, a vivir con el temor, a vivir con el miedo, no sabías tu quien tenias al lado, en tus estudios no sabias quien era sapo quien era de la DINA, cualquiera podía serlo, entonces era muy complicado llegar a algo cuando ya eso se naturaliza y comienza a ser parte de algo natural, entonces hubo un bum ahí no esto no puede ser hay que llamar al pueblo a sublevarse definitivamente hay que parar esto, no puede ser algo normal, en eso trabajar con la poca organización que había en aquel entonces, las organizaciones de la Confederación de Trabajadores previo a lo que después sería la CUT y ellos ya en el año 83 hacen la primera convocatoria a una primera protesta nacional de ahí en adelante ya comienza un proceso más generalizado en el levantamiento popular. En el 83 yo estaba estudiando en la Universidad Católica de Valparaíso, estuve un año en la Universidad Técnica del Estado porque el trabajo que nosotros hacíamos en esa época era un trabajo básicamente muy soterrado y lo hacíamos bajo el alero de la iglesia y a través del Frente Popular , el trabajo que la juventud hizo en la época del 80, previo a la protesta del 83, fue un trabajo principalmente a través de lo que era nuestro frente cultural en las universidades, a través de las peñas, de la pastoral universitaria. Todas las organizaciones, gremiales estudiantiles y trabajadores estaban prohibidas, las organizaciones sindicales igual, por lo tanto nosotros la primera organización como juventud que logramos trabajar, estructurar a nivel interuniversitario fue la ACUM, agrupación cultural universitaria, logramos agrupar a la Jota, agrupar a las diversas universidades, primero de Santiago, después Valparaíso, Valdivia, Concepción. Logramos trabajar a través de los festivales culturales universitarios que hace la ACUM, ese era el trabajo que hacíamos y por ese trabajo éramos perseguidos también. Entonces en el año 80 en una peña nos detuvieron, nos tuvieron ahí un par de días. En el verano del 82, febrero era la época en que Pinochet venia a hacer sus visitas a Magallanes, viste que el puntarenazo fue en febrero y nosotros veníamos trabajando esta idea como Jota desde antes, como tres años antes porque sabíamos que Pinochet venia en febrero a Punta Arenas durante la segunda semana, entonces lo que ocurría ahí era que los que habíamos militado en la Jota en la media después nos fuimos a la universidad y estábamos en distintas universidades, en la Austral, en Concepción, en Santiago, en Valparaíso y nos juntábamos para las vacaciones y nosotros sabíamos que dos semanas antes llegaba la DINA, la CNI a la ciudad a asegurarse que o vaya a pasar nada y en uno de esos veranos, que fue el verano antes del

puntarenazo nosotros salimos a rayar porque Pinochet venia dos o tres días a quedarse y bueno a nosotros acá en Punta Arenas, jóvenes de la Jota de distintos lados que nos juntábamos nos tenían cachados, nos siguieron, la CNI nos detuvo, nos tuvieron secuestrado en un cuartel que tenía la CNI en el Cerro de la Cruz, estuvimos 5 días ahí, después de eso no nos relegaron ya había comenzado a operar la constitución del 80, estamos hablando del 82, el artículo 94 transitorio que te permitía sin ningún proceso tomar algunas decisiones penales de tipo administrativo, entonces sin proceso con un decreto exento, el ministro del interior de la época que era Sergio Fernández, nos relegaron como a 5 chiquillos; nos relegaron a distintos lados del norte, a mí me tocó irme a Quillahua, ahí estuve 90 días lo que te permitía esta delegación administrativa y claro cuando yo volví ya no tenía matrícula en la universidad, en ese tiempo la Ley general de universidades era del año 81 por lo tanto ya se llamaba Universidad de Santiago ya no era Universidad Técnica de Estado. Yo tenía mucha intención de seguir luchando dentro del país, ya estaba quemado, yo presente recurso de protección para que me repongan mi calidad de estudiante, me ofrecieron ir a estudiar al extranjero con beca y yo no quise y me dijeron que la única posibilidad de seguir estudiando acá era que de la prueba de nuevo y nosotros te aseguramos algún contacto con la iglesia y con la Católica de Valparaíso ahí no te van a webiar porque yo tenía una sanción de inhabilitación de dos años para todas las universidades chilenas, yo no podía estudiar en ninguna universidad en Chile, todavía tengo guardado como recuerdo el decreto ese que dice todas la universidades que habían, que no eran tantas tampoco, no como ahora. Y entre a la Católica de Valparaíso, ahí me pilló el 83, las primeras protestas. Antes de eso, las primeras manifestaciones que son, yo diría, los chispazos previos a lo que se le llamo después la política rebelión popular de masas, la PRP que ..... a otro partido, eran los 8 de marzo, los 1 de mayo, ahí eran como las primeras protestas mas tímidas, pero el 83 comenzó la cosa ya más regular.

¿de que manera influyo el quiebre de la dirección nacional del Partido Comunista de Chile con el frente patriótico Manuel Rodríguez?

Como te digo el 83 comienzan las protestas, ese año como parte de la implementación los comunistas de la línea política implementan la política reunión popular de masas esta el componente militar, yo creo que aquí sería bueno en el trabajo que tú estás haciendo un poco de

la historia de nuestro partido, incluso se puede entender el comportamiento actual del Partido Comunista de Chile. Nuestro partido siempre fue un partido atípico en el sentido de, e incluso en la época de las internacionales, en la época del PCUS, si bien nosotros siempre fuimos de una u otra manera un partido internacionalista y querámoslo o no muy influido por la experiencia de la Unión Soviética y del mismo PCUS, el Partido Comunista siempre fue un partido muy apegado a lo institucional a las instituciones republicanas, porque somos chilenos y tu como estudiante de historia tienes que cachar que esa ha sido una de las características de nosotros los chilenos, yo creo que eso es lo que explica un poco la revolución chilena del 70, de llegar al poder y lograr instaurar una república socialista por medio de los votos ósea no se explica de otra manera, incluso si tu estudias el discurso del 4 de noviembre cuando asume Allende él lo dice, hace una repasada por toda la historia, un magnífico discurso y explica porque hoy nosotros ..... tuvimos esa expresión y hay que decir que esto está absolutamente documentado, que finalmente Allende en los días más complejos al final de su gobierno prácticamente gobernó solo con el partido comunista, todos estos partidos de la Unidad Popular lo dejaron solo y nosotros lo acompañamos hasta el último día, todos nuestros militantes porque nos creíamos el cuento de llegar al socialismo a través de la vía institucional, mientras el secretario general del partido socialista andaba detrás tratando de levantar las masas por otro lado, nosotros nos creíamos el cuento y eso es re valioso porque hoy en día el camino, la vía chilena al socialismo de Allende emulada por los gobiernos latinoamericanos y Allende es figura señera en lo que es el gobierno del Evo Morales, del Correa etc. Y tantos, pese a eso en la década del 80 el partido dice no aquí tenemos que desarrollar la política de reunión popular de masas y se incorpora el elemento militar como parte de nuestro quehacer, pero el partido incorpora el trabajo militar de una manera también muy particular, o sea el trabajo militar que hacemos como partido comunista era un trabajo, yo diría con tres vertientes, el más importante que desarrollamos nosotros los militantes era el trabajo militar de masas, es decir el trabajo de autodefensa para la población, defendernos para las protestas, el trabajo del militar de masa era el trabajo de la piedra, de los fierros. El otro trabajo que nunca se logro desarrollar mucho de estas tres vertientes era el trabajo hacia el viejo ejercito que nosotros le decíamos que era el trabajo hacia el ejercito tradicional y el otro era la fuerza propia y en eso el partido resuelve en su dirección anterior formar el frente en esa época, en el 82, la implementación más concreta en el 83, pero el frente con un trabajo orgánico autónomo y con una dependencia política del partido, ahora el poder de las armas,

como todo tipo de poder siempre de alguna manera distorsiona las cosas, entonces hubo un momento que efectivamente ese tema de tener...nosotros estamos acostumbrados a discutir, siempre los comunistas hemos discutidos sobre nuestras diferencias, como cualquier partido político no todos pensamos igual y en eso tiempos habían decisiones complicadas y las discutíamos, pero con argumentos políticos, cuando estas discutiendo en ningún momento te ponen una pistola sobre la mesa y así no, la situación como que ya se distorsiona y ese es de una u otra manera este tema de lo que ocurre con el frente, además que el trabajar en el tema militar era muy complejo porque se transformo en una obsesión obviamente para los servicios de inteligencia de la dictadura y uno de sus principales elementos era el permearlos, infiltrarlos, hubo muchos momentos en que efectivamente tu no sabias con quien estabas trabajando, habían muchos agentes infiltrados entonces por ahí se explican estos quiebres.

¿Cuál es su opinión de la salida pactada a la dictadura a través de un plebiscito?

Bueno es un poco lo que yo te he tratado de explicar. Nosotros dijimos en eso estamos diría éticamente tranquilos de que con todo este desarrollo desde el año 80 en delante de la política de Rebelión Popular llegaba un momento en que ya la situación...era posible que el pueblo se levantara y lograra asumir cuotas de poder, nosotros dijimos el año 86 es el año decisivo, nos la vamos a jugar porque ese sea el año de la caída de la dictadura, y nos la jugamos con todo o sea Carrizal es una prueba, el tiranicidio es prueba de ello, todo el 86, nos la jugamos con todo, era todo o nada, pese a todas esas situaciones finalmente la dictadura no logra caer, pero si el diente queda ahí colgando en un hilo. Hay que entender que la política de la Rebelión Popular del partido asumía por gran parte de nuestro pueblo, de alguna manera fue la que permitió la salida de la dictadura, si no hubiese habido ese levantamiento de masas hubiéramos tenido dictadura tan larga como la de Franco, para nosotros 17 años fue mucho, y que la dictadura haya durado solo 17 años, una dictadura tan bien armada ideológicamente, un modelo económico y político tan consolidado que logro instalarse en nuestro país de una manera muy solida a diferencia de los otros en Latinoamérica, que haya durado solo 17 años tiene que ver con el trabajo que el partido hizo a través de su política de rebelión popular de masas, pero no logro caer y allí se da este tema finalmente del plebiscito, se gana el plebiscito y se da esta situación de lo que fue este acuerdo nacional que termina en la concertación, nosotros hicimos todo lo posible porque la salida fuera

otra, finalmente fue esa salida pactada, nunca la compartimos de ahí nosotros nunca participamos en el gobierno de la concertación, pero si entendemos que el pueblo estaba por salir de esa manera había que estar al lado de lo que era el pueblo hicimos un esfuerzo también institucional, te cuento que como ejemplo nosotros como partido levantamos el PPD como partido instrumental para enfrentar ese momento, etc. Y bueno de alguna manera interpretada como finalmente derivó en lo que estaba pero si nunca compartimos esta política de los acuerdos de cada día tiene su afán y de avanzar en la medida de lo posible.

Para nosotros no fue un fracaso, al final la dictadura cayó por y gran parte de la responsabilidad de la caída de la dictadura es parte del trabajo acertado del partido.

Para nosotros la salida no fue algo sencillo, coincidió con la caída de los socialismos entonces eso a nosotros como comunistas tampoco nos dejó ajeno, ni fue una cuestión por la que nosotros no afectó igual, nos afectó la caída de la U.R.S.S. la caída del Muro del Berlín, etc. Además esto se produce en una misma época, son situaciones que de alguna manera nos afectaron como partido Comunista y son situaciones que todavía no están suficientemente olvidadas, superadas.

## **ANEXOS FOTOGRAFICOS.**

## FOTOGRAFIAS



José Neguel Neguel (Q.E.P.D, Octubre 2010)



Claudio Haro Díaz



Francisco Alarcón Navarro